AÑO XXII — FUNDADOR.—D. EDUARDO ASQUERINO. — NUM. 20.

CRÓNICA HISPANO-AMERICANA

POLITICA, ADMINISTRACION, CIENCIAS, LITERATURA, ARTES, AGRICULTURA, COMERCIO, INDUSTRIA, ETC., ETC.

COLABORADORES: Señores *Amador de los Rios*, Alarcon, Arce, Sra. *Avellaneda*, Sres. Asquerino, Añon (Marqués de), Alvarez (M. de los Santos), Arnó, *Ayala*, *Alonso (J. B.)*, Araquistain, Anchorena, *Alhuerne*, *Ardanaz*, *Arizo* Arrieta, Balaguer, *Baralt*, Barzanallana (marqués de), Becerra, Benavides, Bona, *Borao*, Borrego, Bueno, Bremon, *Breton de los Herreros (Manuel)*, Blasco, *Calvo Asensio (D. Pedro)*, Camposmor, Camus, Canalejas, Cañete, Castelar, Castro y Blanc, Cánovas del Castillo, Castro y Serrano, Calavia (D. Mariano), Calvo y Martin, Cazorro, Cervino, Cheste (Conde de), Collado, *Cortina*, Corradi, Colmeiro, Correa, Cuesta, Cueto, Sra. Coronado, Sres. *Calvo Asensio*, (*D. Gonzalo*), Callamaque, Bacarrete, Diaz (José María), *Durán*, *Duque de Rivas*, Echevarría (J. A.), Espin y Guillen, Estrada, Echegaray, *Eguilaz*, *Escosura*, Estrella, Eulate, Fabié, *Ferrer del Rio*, Fernandez y Gonzalez, Fernandez Guerra, *Fernandez de los Rios*, Fermin Toro, *Flores*, Figuerola, Figueroa (Augusto Suarez de), García Gutierrez, Gayangos, *Galvete de Molina (D. Javier)*, Graella, *Gimenez Serrano*, Giron, Gomez Marin, Güell y Renté, Güelvenzu, Guerrero, Incenga, *Hartzenbusch*, Iriarte, Zapata, *Janer*, Labra, Larra, *Larrañaga*, *Lasala*, Lezama, Lopez Guijarro, Lorenzana, Llorente, *Lafuente*, Macanáz, Martos, Mata (D. Guillermo), *Mata (D. Pedro)*, Mañé y Flaquer, Merelo, Montesinos, Molins (Márqués de), *Muñoz del Monte*, *Ochoa*, Olavarría, *Orgáz*, Ortiz de Pinedo, *Olózaga*, Palacio, *Pasaron y Lastra*, Pascual (D. Agustin), Perez Galdós, Perez Lirio, *Pí y Margall*, Poey, Reinoso, Retes, Revilla, *Rios y Rosas*, *Rivera*, *Rivero*, Romero Ortiz, Rodriguez y Muñoz, Rodriguez (G.), Rosa y Gonzalez, Ros de Olano, Rossell, *Ruiz Aguilera*, Sagarminaga, *Sanz Perez*, *Sanz*, Salvador de Salvador, Salmeron, Sanromá, Selgas, *Segovia*, Serrano Alcázar, Sellés, Tamayo, Trueba, Tubino, *Ulloa*, Valera, *Velez de Medrano*, *Vega (Ventura de la)*, Vidart, Wilson (baronesa de), Zapata, Zobel, Zaragoza, Zorrilla.

PRECIO DE SUSCRICION.

España: 6 pesetas trimestre, 20 año.—Europa: 40 francos por año.—Ultramar: 12 pesos fuertes oro por año.

PRECIO DE LOS ANUNCIOS.

España: 4 rs. línea.—Resto de Europa: 1 franco línea.—Ultramar: 4 rs. sencillos línea.—Reclamos y comunicados precios convencionales.

Madrid 28 de Octubre de 1881.

La suscricion en provincias se hará, como en Madrid, en las principales librerías, y directamente en nuestras oficinas, acompañando su importe en libranzas del Giro Mútuo, letras, ó sellos de Comunicaciones; optando por este medio deberá hacerse bajo certificado.

Redaccion y Administracion, Jacometrezo, 65.

SUMARIO.

Advertencia.—Aclaracion.—Revista general, por D. Miguel Moya.—*España y la República Argentina*, por D. Héctor Florencio Varela.—*Ciencia y arte*, por D. Antonio Arruti.—*Utilidad de la Botánica*, por D. Francisco A. Cea.—*La educacion del pueblo*, por D. Eusebio Asquerino.—*Estudios morales*, por D. Lúcio V. Mansilla.—*Revista americana*, por D. M. P. Navarrete.—*Un ramo de pensamientos*, por D. Eduardo Villa.—*Un poeta argentino*, por D. Eugenio de Olavarría y Huarte.—*¡Esperanza!* por D. Plácido Langle.—*Sueltos.—La Huerta del Tio Martin*, por D. Julian Zugasti.—*Un nuevo colaborador.—Anuncios.*

ADVERTENCIA.

Desde el presente número queda encargado de la direccion de LA AMÉRICA nuestro respetable amigo y antiguo colaborador D. Eusebio Asquerino.

ACLARACION.

A pesar del dolor profundo que abruma mi alma por la pérdida de un hermano idolatrado, un deber de conciencia me obliga á encargarme de la direccion de LA AMÉRICA.

No he de separarme un ápice de la senda emprendida por su ilustre fundador; he de defender y proclamar las mismas ideas y ser fiel á las gloriosas tradiciones de esta REVISTA, que costó á mi querido hermano tantos sacrificios y en la que demostró tanta actividad, tanta perseverancia, tanta inteligencia y tanto patriotismo.

Para seguir sus huellas luminosas, para acometer esta empresa, superior á mis fuerzas, me anima la esperanza de que ha de suplirlas y acrecerlas la ilustrada colaboracion de los eminentes publicistas y literatos que han honrado sus columnas tantos años, y que son la gloria de la república de las letras, de la ciencia y de la filosofía.

Cuento, sobre todo, con la eficaz, activa é inteligente cooperacion de mi estimable amigo D. Eugenio de Olavarría, que durante el largo período de veinticuatro años ha merecido la confianza y la amistad de mi queridísimo hermano, y estoy íntimamente persuadido de que ha de reanudar conmigo los mismos estrechos lazos para coadyuvar juntos al sostenimiento de LA AMÉRICA, lo que ha de redundar en beneficio de los intereses sagrados de una triste viuda y de tiernas é inocentes criaturas que tanto amo, y que lloran la irreparable desgracia que los priva del afecto entrañable de un esposo y de un padre adorado.

Debo mostrar mi respetuoso reconocimiento al alto Cuerpo legislativo que se ha dignado asociarse á la honda pena que aflige á nuestra inconsolable familia.

Doy, además, las gracias más expresivas, tributo el homenage más sincero de mi gratitud eterna á todos mis apreciabilísimos colegas, sin distincion de matices políticos, que han consagrado un cariñoso recuerdo á la memoria veneranda de mi inolvidable hermano.

EUSEBIO ASQUERINO.

REVISTA GENERAL.

¡Qué triste es el otoño! El sol anda perezoso y avergonzado. Algunos dias se atreve, despójase de las nubes de vapor que envuelven su rostro, como las de lana el de las mujeres bonitas, y aparece por la estrecha ventana de las guardillas de los pobres que no tienen más calor ni más alegría que el rayo que él les dá. Despues vuelve á esconderse y en vano pedimos noticias suyas. Hay quien dice que se ocupa en conspirar contra las corridas de toros. Pero no debe ser eso Si el sol se esconde de los madrileños, á quienes quiere tanto, es porque sus papeles no están en regla.

De seguro no tiene cédula de vecindad.

***

La agitacion de Irlanda toma cada dia mayores proporciones. La sangre ha comenzado á correr; las hostilidades han vuelto á romperse; las pasiones se enconan; imposible predecir el resultado de esta contienda, que se ha hecho inevitable desde que la Liga ha declarado crudamente la guerra al Gobierno, diciéndole: «Ningun irlandés puede ni debe pagar arrendamiento; todo irlandés debe resistir la expulsion de la tierra que tenga arrendada.»

A esta declaracion ha respondido el Gobierno inglés suprimiendo la Liga agraria como asociacion criminal, enviando refuerzos de tropas, ocupando militarmente el país y suspendiendo las garantías constitucionales de Irlanda, de modo y manera que queden suprimidos los *meetings* y pueda ser detenida cualquiera persona, sin límite de plazo, incluso los representantes del país. Esta situacion ofrece esta duda. ¿Obedecerán los colonos á la Liga ó al Gobierno? Porque hay que tener en cuenta que Irlanda sufre dos sistemas de terror: la Liga, por una parte, ordenando en su Manifiesto que nadie pague, que nadie obedezca, y ya se sabe qué consecuencias produce el olvido de estos mandatos; y el Gobierno, por otra, que despliega todo su poder y amenaza á los rebeldes con todo el rigor de la ley, que harán harto eficaz los soldados.

Indudablemente la Liga ha ido demasiado léjos. Como ya se ha enagenado las simpatías del clero, se enagenará tambien las de muchos que hasta en Inglaterra miraban con interés la campaña que venia sosteniendo por los intereses del desventurado pueblo irlandés. La prensa inglesa está unánime en condenar su última proclama.

Este documento, ha dicho el *Times*, nos presenta á la Liga bajo su verdadero aspecto, y debe enagenarle las simpatías de todos los ciudadanos, para quienes la ley y el órden tienen algun valor. La obra de la Liga no es otra cosa que un llamamiento á la codicia del populacho irlandés, y una última tentativa para inaugurar esa política del pillaje, tan magistralmente descrita y denunciada por M. Gladstone.

Hé aquí las consecuencias del error de los partidarios de la Liga agraria. Han llamado á las puertas de la injusticia y la injusticia les responde.

La guerra de Túnez solo guarda, á juzgar por los últimos despachos, victorias para Francia. No deben entenderlo así en París los intransigentes, y la prueba es, que la resolucion acordada en su último meeting dice así: «La Cámara de diputados deberá proceder inmediatamente á una informacion ámplia sobre la guerra de Túnez, ocupándose con urgencia de la salud y bienestar de nuestros hermanos del ejército. Reconocida la injusticia de esta guerra, deberá tomar en el acto las medidas necesarias para evitar el derramamiento de sangre, y obtener enseguida una paz definitiva.

Si resulta violacion del Código fundamental, sustitucion de intereses privados á los intereses nacionales, ó traicion al país, la Cámara deberá votar la acusacion de los ministros y de sus cómplices, si los tiene, responsables en sus personas, en su libertad y en sus bienes, segun la gravedad de sus faltas respectivas.» Esperemos.

Si Gambetta acepta la presidencia sin cartera del nuevo Gobierno que se formará en Francia, es posible que cree cinco ministerios más.

Para contentar á sus enemigos, nos parecen pocos.

***

El *Libro encarnado* no es el título de una novela de folletin, ni el de un juguete cómico con muchas entradas y salidas, ni el de un libro cualquiera que se distinga por el rojo color de su cubierta; es una coleccion de documentos diplomáti-

© Biblioteca Nacional de España

cos que el Gobierno presenta á las Córtes para que no pueda decirse que en asuntos exteriores es la suya la política del silencio.

Es además de un libro, llamativo por el color, interesante por lo que contiene. Le forman una circular á los representantes de España en el extranjero, de 26 de Mayo, exponiéndoles la política del nuevo Gabinete; ciento diez y siete documentos relativos á los sucesos de Saida, treinta referentes á los sucesos de Sfax, diez y siete sobre los desórdenes que ocurrieron en Roma al verificarse la traslacion de los restos mortales de Pío IX, y once acerca de las observaciones del Gobierno de Italia á la pastoral del señor arzobispo de Toledo.

No vamos á hacer la crítica de este libro. Pero seríamos injustos no consignando lo que honra á nuestro país, y lo que es una protesta contra exageraciones inspiradas en un interés mezquino, mal cubierto con palabras sonoras, á las que la justicia acude en casos extremos, pero de las que abusan siempre los calculadores.

Lo primero que salta á la vista, es el apasionamiento con que se habló de los sucesos de Saida, exagerando de propósito sus efectos para producir en nuestro público una impresion lamentable y penosa. Es cierto que los acontecimientos de Saida produjeron justificado horror y legítima indignacion por el bárbaro atropello de que en las altas mesetas argelinas fueron víctimas nuestros compatriotas; pero es cierto tambien que se pintó con colores demasiado fuertes la catástrofe y se abultó la cuantía de los daños ocasionados, para arrastrar á la opinion de nuestro país hácia cierta tendencia y provocar en su seno manifestaciones hostiles á un pueblo amigo.

En estas negociaciones nuestro Gobierno ha dado pruebas de entereza y energía: Francia ha demostrado el cariño que nos profesa. La consecuencia ha sido la misma que la imparcialidad predijo.

La nobleza y la generosidad acaban siempre por entenderse.

***

En la alta Cámara se ha discutido y aprobado el Mensaje. El dia en que ocurrió esto último fué para el Senado de gala con uniforme. Extraordinaria concurrencia de senadores y diputados, las puertas del salon llenas de curiosos, como los bastidores de un teatro cuando hay baile; en la tribuna del cuerpo diplomático gran entrada; en las de órden muchas señoras que gustan comparar el régimen casero con el régimen parlamentario; en las de la prensa rumores, comentarios, miradas de inteligencia, profecías... Cuando el Mensaje se discute se espera siempre el resúmen con el mismo interés que la escena final en un melodrama.

El resúmen fué del Sr. Sagasta. Un pintor que retrata como Van-Dick y como Velazquez, Timon, hablando de Lamartine, ha dicho que tenia sus estaciones, sus rayos y sus sombras. El Sr. Sagasta, poniendo prólogo á la votacion del Mensaje, nos convenció de que en cierto modo á S. S. le pasa lo mismo que al autor de las *Meditaciones*. Cuando explicaba lo que significaba la política de benevolencia, haciendo un elogio tan entusiasta como justo del ejemplo de admirable cultura que la democracia ofrece desde que con la caida del Gobierno conservador se derrumbaron las estátuas levantadas á la injusticia y al absurdo, parecia iluminado por la elocuencia; cuando ganoso del aplauso de los que han de ser siempre sus enemigos irreconciliables restaba esperanzas á los deseos del país, todo eran nebulosidades y sombras.

El Sr. Sagasta quiso dejar contento á todo el mundo y concluyó por no satisfacer más que á los conservadores. Su posicion de presidente de un Gobierno monárquico no le obligaba á más que á declarar que el Gobierno aspira antes que á todo, á la reconciliacion de la monarquía y la libertad. Si en vez de decir, como otras veces, que los fusionistas cumplirán las promesas hechas en la oposicion, dijo que realizarán sus ofrecimientos, pero con templanza, con madurez, de manera que nadie tenga por qué escandalizarse, es por que sus opiniones han cambiado. Conste, pues, que ya hemos llegado á la hora del arrepentimiento.

El Mensaje fué aprobado por 136 votos contra 61.

Cuando algunos de los senadores que votaron en pro del último Mensaje conservador, votaban «sí,» los canovistas tosian.

La tos del pudor, que el tiempo cura.

***

La democracia dinástica, como Minerva de la cabeza de Júpiter, ha salido armada de todas armas, aunque con poco ejército, de lábios del general Beranger. El deseo de verla por vez primera en público, llevó aquella tarde más concurrencia que de costumbre á las tribunas del Senado. La rodeaban sus padres y parientes más cercanos, y la miraban con júbilo desde lejos los que esperan que ha de llevarlos cariñosamente asidos de la mano al poder en esta vida y á la inmortalidad en la otra. Habló poco. Dijo que las bases fundamentales de su programa son las siguientes: Constitucion de 1869 y dinastía de Don Alfonso XII. Nada más. Con esto y un Casino en sitio céntrico, y un caudal de promesas y de esperanzas, ha quedado abierto el banderin de enganche. Veremos cuándo puede reunirse una compañía.

Tambien han hecho uso de la palabra para alusiones el general Martinez Campos y el general Pavía... dos pronunciamientos con voz y voto en el Senado. Concediendo la palabra para alus ones, los presidentes de las Cámaras faltan las más veces al Diccionario. El de la Academia Española, dice:

«*Alusion.*—La referencia que se hace con tal artificio, que, á pesar de no expresarse, no puede ménos de ocurrir al que nos oye; y tal es, en efecto, nuestro designio.»

¿Se entienden así las alusiones en nuestro Parlamento? ¿Hay en ellas arte y designios que se adivinen? No. La costumbre nos ha enseñado á saber que alusion es sinónimo de trabucazo. Mejor es que le desafien á uno á pistola que le aludan. El mejor tirador yerra á veces la puntería. El que alude, cuanto ménos habil, más probabilidades tiene de hacer blanco.

Un aforismo parlamentario.

Hablad para decir algo y no para que se diga que habeis hablado.

***

Dickens, además de un gran novelista, era un lector notable. Lo recordamos con cierta envidia siempre que oimos leer proyectos de leyes. El libro de Legouvé sobre el arte de la lectura es tan necesario á los ministros como el que Timon escribió para los oradores. Bueno que no declamen, pero bueno tambien que no recen. La lectura de los presupuestos fué una oracion de cinco horas. Antes el Sr. Camacho se habia encomendado á todos los dioses, incluso los del Olimpo. Aunque el señor conde de Xiquena prohibe el juego, el ministro de Hacienda habia puesto todo su crédito de gran reformador á una carta. No hemos de decir nosotros si acertó ó no. Lo que sí dice todo el mundo, es que comparado con los ministros de Hacienda de los tiempos canovistas, el Sr. Camacho es un Necker.

Algunas noticias de los presuquestos.

Se suprime desde 1.° de Enero de 1882, los impuestos que se establecieron por la ley de 11 de Julio de 1877, sobre consumo y la fabricacion de sal, y en sustitucion de ellos se crea un impuesto con el título de *Derecho por consumo de sal*, exigible por trimestres, como las contribuciones directas.

Desde 1.° de Enero de 1882 se fija en 15 por 100, como cuota para el Tesoro, y en 1 por 100 como premio de cobranza y gastos de comprobacion, el gravámen sobre la riqueza líquida imponible, base de la contribucion de inmuebles, cultivo y ganadería, respecto á las provincias y pueblos que han cumplido lo dispuesto en el art. 24 del reglamento fecha 10 de Diciembre de 1878, dictado para llevar á efecto la reforma de los actuales amillaramientos.

Se reforma la renta del Sello del Estado, unificando toda la legislacion sobre el Sello y Timbre, haciendo extensivo este á muchos actos que antes no tributaban, aunque en cantidades pequeñas; suavizando las tarifas; refundiendo en el impuesto el recargo de guerra, pero rebajándole; fijando en 15 céntimos el sello de cada carta, y dictando disposiciones administrativas encaminadas á asegurar un buen resultado en éste impuesto.

Se acuerda una gran operacion de crédito, que consiste en la emision de títulos con 4 por 100 de interés, al tipo de 85 por 100, amortizables en 40 años, para recoger las obligaciones Banco y Tesoro, aduanas, bonos, resguardos de la Caja de Depósitos á la par y 2 por 100 amortizable al 50 por 100, carreteras, obras públicas, material y personal, á *los tipos que se designan*, y toda la *deuda flotante* del Tesoro y *descubiertos* del mismo.

Se pide autorizacion para poder anticipar las negociaciones con los acreedores por deudas del Estado, si éstos los desean, bien para tratar del aumento sucesivo del interés, bien para hacer desde luego un arreglo definitivo por medio de prudentes compensaciones que sean para todos convenientes. Las negociaciones podrán llevarse á cabo con nacionales y extranjeros, juntos y separados, y con unos sin los otros. El ministro indica en el preámbulo que seria para él satisfactorio poder llegar á una conversion á una renta del 4 por 100, para así unificar el tipo de las dos rentas.

Los hacendistas y los hombres de negocios podrán discutir cuanto quieran los presupuestos del Sr. Camacho.

De los enamorados solo han de oir elogios.

Porque rebaja á quince céntimos el precio del sello para cada carta.

***

El Congreso ha empleado cerca de un mes en discutir las actas. Las de Purchena, Mérida, Vendrell y otras muchas han sido estaciones con parada, fonda, motin, choque y descarrilamiento, en el camino de la constitucion de la Cámara de diputados. Escándalos en el salon de las sesiones y más áun en el salon de conferencias. Dentro intrigas, maquinaciones, batallas en las sombras. Fuera, la campaña electoral de los fusionistas vista como en un *tutti li mundi*, á través de los discursos de oposicion.

Hemos visto desfilar muertos que votan, electores que no pueden votar, relojes que andan locos, guardias civiles de las candidaturas ministeriales y alcaldes trágicos, con todo el aparato que su argumento requiere

Los constitucionales deberian haber publicado un tomo titulado *Manual para falsificar la opinion*.

Pero sabemos por qué no lo han hecho.

Para que los conservadores no digan que atentan contra la propiedad literaria.

***

El teatro de la Zarzuela se ha redimido. Despues de las malagueñas de Juan Breva, las romanzas admirablemente cantadas por Berges; despues de muchos juguetes cómicos insustanciales y groseros, una obra delicada y hermosa. De arca de Noé ha pasado á pórtico brillante de la ópera española. Otra rareza. Arderius, que hizo en *Los Infiernos de Madrid* de portero del diablo, es quien ahora abre las puertas á la buena ópera española.

La zarzuela tiene su explicacion, si no en principios de arte, en las exigencias del público. Hay un público numeroso que, sublevado contra los distingos y clasificaciones de los críticos, ha hecho siempre de los espectáculos teatrales esta division fundamental y poco complicada: funciones de verso y óperas. Ese público, para el que toda obra teatral en la que no se canta es de *verso*, como si en prosa no se escribiera nada para la escena, tiene una estética tan original como su sistema de clasificacion artística.

Las funciones de verso pareciéronle insípidas; las óperas incomprensibles. Si cediendo á sus deseos de dominio absoluto uno cualquiera de esos géneros hubiese intentado destruir al otro, sólo habria conseguido, con el convencimiento de lo inútil de la empresa, desterrar á ese público del teatro. No lo hicieron por fortuna. Con buen acuerdo uniéronse en íntimo consorcio y de él nació ligera, llena de alegría, simpática, sin pretensiones, una hija en quien se unen por partes iguales parlamentos y coplas.

Esa hija se llama Zarzuela y es rica, aunque ha venido á ménos. Tiene un teatro.

La temporada actual se ha inaugurado con *Marina*. Una joya. Un idilio escrito en el pentágrama. El mejor argumento en favor de la ópera española. La gloria de Arrieta.

***

El teatro Español aguarda ansioso á que con la festividad de Todos los Santos llegue la hora de dar entrada en su escena á Don Juan Tenorio y al Convidado de Piedra. El público se acostumbrará con esto á los cadáveres, y entónces podrá estrenar su nuevo drama el Sr. Echegaray. Veremos cuántas lápidas hay que poner esta temporada en su cementerio dramático. Para los personajes á que la fantasía del gran dramático da vida y muerte, las manifestaciones de entusiasmo son siempre vivas.

Para que se asemeje mejor á un cementerio, en el Español no hay música. Un teatro sin orquesta es un teatro mudo. Cierto que la música no se oye, pero es un ruido de que las conversaciones necesitan en el teatro para animarse. El Español, cuando el telon oculta al público bastidores y bambalinas, parece, por el silencio, más que un teatro, una iglesia. En los entreactos no se habla: se reza.

***

El Circo de Price, la noche que la nueva compañía de zarzuela inauguró sus trabajos, ofrecia un aspecto imposible de describir. Ni en la plaza de toros hay más ruido ni más entrada. Un fracaso con tantos espectadores hace pensar en el viaducto; un éxito en el manicomio de Esquerdo.

***

En una revista cómico-lírica en un acto que se representa todas las noches en Eslava, se lidia un becerro.

Un consejo á los autores.

Si á una revista en un acto corresponde un becerro, una comedia en tres, (actos, no becerros) no necesita para ser aplaudida con estrépito más argumento ni más escenas.

Basta con seis toros de puntas.

***

Los empresarios de teatro han levantado una cruzada contra los músicos.

Un instrumento hay, no obstante, que adulan y oyen con delicia.

El bombo.

MIGUEL MOYA.

ESPAÑA Y LA REPÚBLICA ARGENTINA.

Un diario importante de Buenos-Aires, por su antigüedad y por la influencia que ha ejercido siempre en los hechos políticos de la tierra argentina, contesta á algunas palabras publicadas aquí por *La Epoca*, hace tres meses, destinadas á hacer creer «que los españoles que allí se dirijen y que allí viven se hallan sometidos al imperio de todas las desgracias.»

El diario argentino, en presencia de la tremenda injusticia que los juicios del diario conservador madrileño envuelven, pide á los órganos de la colonia española que allí se publican, que sean ellos los que contesten á su compatriota, poniendo de manifiesto la falta absoluta de exactitud que hay en todo cuanto ha dicho sobre las condiciones en

© Biblioteca Nacional de España

que viven los españoles que han hecho de mi pátria una segunda pátria.

Puede estar tranquilo *El Nacional* de Buenos-Aires, y con él todos los que crean que en España se piensa como *La Epoca*.

Sucede precisamente todo lo contrario, y si ayer, malos informes, ó la falta absoluta de datos sobre la verdad *de las cosas*, pudo inducir á algunos españoles de aquí á creer que eran desgraciados los españoles de allí, hoy el error se ha disipado, y todos, empezando por el jefe del Estado, están plenamente convencidos de esta grande y hermosa verdad:—que los españoles que en la Argentina habitan, son felices: que al encontrar allí techo y hogar, trabajo, y gran número de ellos, fortuna, han encontrado, además, esa dulce y afectuosa fraternidad que los liga al suelo y á la familia, apagando en su espíritu la nostalgia que pudiera causarles el recuerdo de su pátria ausente.

Esto se sabe hoy en España, y en toda España esto es hoy, no solo una verdad que se conoce, sino una conviccion que se tiene.

En mi pátria existen actualmente ochenta ó cien mil españoles.

Ellos se conservan siempre tales: lo son en cuerpo y alma, siguiendo la suerte de la madre cariñosa con los ojos del alma, alegrándose con sus venturas, llorando con sus desgracias; pero para nosotros, *no son españoles*, son compatriotas, son *hermanos*, con los que, complacidos, compartimos los dolores y las alegrias de la vida, asimilándolos á la familia argentina en nombre del noble sentimiento de la traternidad, agrupados á la sombra de las banderas de la paz, del trabajo y de la libertad.

Pero, ¿existe todavía en España algun diario que pretenda hacer creer lo contrario, pretendiendo á la vez que los españoles que habitan aquella parte de América, sufren ahora los mismos rigores, las mismas penas y martirios que durante la noche sangrienta de la tiranía de Rosas?

¡Esto seria tan absurdo como sostener que la España de hoy es la misma de Felipe II, y que aún brillan en sus dominios los resplandores siniestros de las llamas de la Inquisicion!

Seis mil españoles habia entónces en mi pátria.

Ochenta ó cien mil existen en el dia.

¿Por qué?

Porque los que iban llegando, escribian á sus parientes y amigos de aquí, diciéndoles la verdad: hablándoles del país y de los argentinos como era su deber; de la dulzura del clima de aquel, de la bondad de carácter de estos; de la facilidad con que allí encuentra trabajo el hombre honrado, y de los halagos que les brinda una existencia en que gozan y disfrutan de todas las libertades á que el hombre aspira, al reconocerse dueño de su augusta personalidad.

Para inculcar esta creencia en aquellos que aún pudieran dudarlo aquí, me bastaría hacerles esta simple indicacion: pidan en el ministerio de Estado las comunicaciones que desde Buenos Aires han dirigido los agentes diplomáticos que á España vienen representando desde la caida de la tiranía, y lean lo que aquellas frases y testigosi mparciales dicen *sobre la condicion de los españoles en la República Argentina*.

¿Les pareceria tambien dudoso este testimonio?

Pues en esas relaciones oficiales verán confirmado todo cuanto hace un año vengo escribiendo, provocando á que lo contrario se me pruebe:—que ni uno solo de los españoles que con ánimo de trabajar haya ido á la República Argentina, tendrá una sola razon para haberse arrepentido de ello, y que muchos bendicen la inspiracion que allí los llevó, habiendo conseguido hacer grandes fortunas, que están disfrutando en esa forma que hace grata y deliciosa la vida.

Entonces, ¿por qué se dice lo contrario?

Cuando veo juicios como los de *La Epoca*, diario sério y respetable, me pregunto sorprendido: ¿pero, con qué objeto, con qué miras se dicen y publican tales cosas?

Algunas veces lo revelan con más candor que justicia:—Con el objeto de impedir que la emigracion siga en la gran escala que allí se dirije hace años.

Pero admitiendo que á España convenga cortar esa corriente de emigracion hácia mi pátria—*económicamente he probado que es todo lo contrario*—¿hay lealtad en ofender al país y á los hijos, presentando á la colonia española que la argentina habita, en la condicion de pobres vergonzantes, que arrastran una existencia de amargas privaciones, faltos de trabajo, de techo y pan?

Si hay quien aquí lo crea, ó lo diga sin creerlo, por fortuna será una excepcion; creyendo. en cambio, todo lo contrario, prensa, pueblo y Gobierno, que alimentan la conviccion íntima de que los compatriotas son allí felices al amparo de leyes protectoras, en nombre de la fraternidad que los liga á los argentinos y de las dulces emociones que al espíritu producen esas intimidades misteriosas de los que se juzgan hermanos en la tradicion, en la historia, en la sangre, en la raza, y en este idioma magestuoso de Tirso, Calderon y Cervantes, en que españoles y argentinos nos hablamos al pié de los altares de la concordia.

HÉCTOR F. VARELA.

CIENCIA Y ARTE.

—

En efecto, hemos dicho antes de ahora, que los séres que pueblan nuestro planeta son *inorgánicos* ú *organizados*, predominando en la *constitucion*, *formacion* y *conservacion* de los primeros, las direcciones moleculares lineales, abiertas, y en la de los segundos, las cerradas, mixtas ó de circuito.

El hombre es un sér organizado y en las clasificaciones adoptadas por los naturalistas modernos, ocupa el primer puesto entre los *primados*, constituyendo su primera familia, á la que siguen las diversas especies de monos, que son los que más se aproximan á él en su estructura anatómica.

En la composicion del cuerpo humano, lo mismo que en la de los demás cuerpos organizados, entran elementos inorgánicos y orgánicos; conservando los primeros, segun lo dicho anteriormente, los movimientos moleculares lineales abiertos, pero sometiéndose en su conjunto, á las leyes vitales de los séres organizados, á cuya formacion concurren, mientras que forman parte de esos organismos; unos y otros pueden presentarse en los estados sólido, líquido y fluido.

El elemento orgánico, sea de los cuerpos vegetales ó animales, es, segun lo hemos dicho ya, la *célula*, cuyas agrupaciones forman los diferentes tejidos y las de éstos los diversos órganos, constituyendo todos reunidos el conjunto del organismo.

Se vé, pues, que el hombre, en su parte anatómica, no se diferencia esencialmente de los demás animales; mas no sucede lo mismo en la parte fisiológica ó funcional, como vamos á verlo.

Los movimientos ejecutados por los diversos tejidos y órganos que concurren á la formacion de todo sér organizado, dan lugar á las *funciones*; las cuales, como resultantes de movimientos, deben ser consideradas como fenómenos orgánicos.

Fenómeno y funcion son, pues, sinónimos, con la diferencia de que la palabra fenómeno tiene una aplicacion más extensa; pues se explica, indistintamente, al resultado de los movimientos, tanto de los cuerpos inorgánicos como de los séres organizados, mientras que la palabra funcion sólo se aplica, por lo regular, á los fenómenos orgánicos; por consiguiente, tratándose del hombre puede usarse indistintamente cualquiera de esas palabras.

Los fisiólogos distinguen las funciones del cuerpo humano en *nutritivas*, encargadas del desarrollo y conservacion de los indivíduos; en *generativas*, destinadas á la propagacion de la especie; y en *intelectuales*, que ponen al hombre en relacion con el mundo exterior en todas direcciones.

Las funciones nutritivas y generativas no establecen diferencias esenciales entre el hombre y los demás séres vivientes; mas las intelectuales las establecen en sumo grado; colocando al hombre á una altura muy superior, á la que ocupan los demás séres que existen en nuestro planeta; por ellas principiaremos, pues, nuestras investigaciones, puesto que ellas son las que diferencian principalmente al hombre de los demás animales, y las que más importancia ofrecen para la solucion del problema intelectual, de cuya solucion nos hemos encargado; pues su conjunto compone la inteligencia ó mente humana.

La rama filosófica, encargada de explicar los fenómenos ó funciones intelectuales del hombre, ha recibido el nombre de *psicología*.

Las dos escuelas psicológicas, que predominan en la actualidad, dando orígen á otros tantos sistemas filosóficos, de los que hemos tratado ya anteriormente, son; la *espiritualista* ó *dualista*, y la *positivista* ó *realista*.

El conocido psicólogo M. Th. Ribot distingue entre sí, esas dos escuelas, con el ejemplo siguiente:

«Llegan dos viajeros procedentes de un país, donde no se conocen los relojes. El uno tiene tendencias metafísicas, el otro propensiones científicas. Colocados delante de un reloj, hé aquí lo que dirá cada uno de ellos.»

«El metafísico dirá: esto se explica por un principio vital; el movimiento del péndulo se asemeja al del corazon, las agujas marchan como las antenas, la hora que suena parece un grito de cólera ó de dolor; y se perderá en explicaciones misteriosas.»

«El científico replicará: dudo mucho de vuestras conjeturas, mas tengo á mi disposicion un instrumento poderoso, el *análisis*, y voy á servirme de él. Quitando al reloj la esfera y todo lo exterior, nada cambia; tiro con fuerza de una de las pesas, y veo, que las agujas corren y el sonido se precipita; de lo que deduzco, que el reloj es un mecanimo; pues aunque diferente de otros que he visto, observo en él todos los caractéres esenciales de tal.»

Los *espiritualistas*, en efecto, no pudiendo explicar la presentacion de los fenómenos mentales, por las leyes á que obedece la materia, han creado hipotéticamente la existencia de un *espíritu*, que no saben siquiera lo que es, para explicar esos fenómenos; como el metafísico del ejemplo anterior creó el principio vital, que era desconocido para él, á fin de explicar los fenómenos observados en el reloj.

Los *positivistas*, al contrario, como el científico, que apoyado en el análisis, llegó á comprender que el reloj era un mecanismo, atribuyen el ejercicio de las funciones intelectuales, á ciertas leyes de la naturaleza á cuya investigacion no han llegado áun; pero sin dejar de trabajar para conseguirlo.

La escuela espiritualista, debe, por lo tanto, ser considerada como conservadora de las antiguas tradiciones metafísicas, así como la positivista, abandonando por completo esas tradiciones, ha emprendido su marcha por la senda de la observacion y del razonamiento, por cuya senda caminamos tambien nosotros.

Pero cualquiera que sea la escuela á que pertenezcan los psicólogos, convienen todos en que las *sensaciones* son las que dan orígen á las funciones intelectuales, y en que estas se someten á las leyes de asociacion.

Se dá el nombre de *sensaciones*, á ciertos estados mentales *conscientes*, determinados por las impresiones *inconscientes* que recibe la mente, sea del exterior, sea del interior del cuerpo; dividiéndose en consecuencia en *externas* á *internas*, segun sea el orígen de las impresiones que las han producido.

Las sensaciones suponen, pues, siempre impresiones prévias, dándose el nombre de *impresion*, á la accion que los movimientos de los objetos, que se encuentran fuera del terreno que ocupa la inteligencia, ejercen sobre ella.

Las impresiones que parten de los objetos exteriores, las recibe la mente por el intermedio de los sentidos externos respectivos. Principiaremos, pues, por explicar la marcha que ellas llevan, hasta que seconviertan en sensaciones, dejando para más tarde la explicacion de las internas ú orgánicas.

Desde la más remota antigüedad se ha fijado en *cinco* el número de los sentidos externos. En estos últimos tiempos se han agregado á ellos algunos más, pero siendo ese número indiferente para nosotros, nos atendremos á los cinco primitivos.

Es muy sabido que esos cinco sentidos, principiando por los que reciben las impresiones de los fenómenos de menor importancia respectiva, hasta los encargados de trasmitir las más importantes, son:

Primero, *el sentido* ú *órgano del gusto*, situado en las superficies mucosas que cubren la lengua y el paladar, y sirve para recibir y trasmitir las impresiones de los sabores. Segundo, *el del olfato*, que reside en la membrana pituitaria que tapiza interiormente la nariz, destinado á recibir las impresiones de los olores. Tercero, *el órgano del tacto*, esparcido por toda la superficie de la piel y mucosas, encargado de recibir las impresiones que producen los estados, las presiones, las consistencias, las resistencias y las temperaturas de los cuerpos, que se ponen en contacto inmediato con dichas superficies. Cuarto, *el del oido*, situado en las orejas y destinado á ser impresionado por los sonidos. Quinto, *el de la vista*, que tiene su asiento en los ojos, con el cargo de recibir las impresiones de la luz y los colores.

Para que las impresiones procedentes de los objetos exteriores se conviertan en sensaciones en la inteligencia, es, pues, preciso, que ejerzan antes su accion sobre los órganos de los sentidos, encargados respectivamente de recibirlas y á veces modificarlas, y que esos sentidos las transmitan al sensorio para verificar dicha conversion. Pero ¿dónde y cómo sucede esta última? Este es el problema que tenemos que resolver, para poder llegar luego á la explicacion de los fenómenos intelectuales; solucion que conseguiremos sin gran trabajo, si nos atenemos á lo que dictan las leyes evolutivas fenomenales.

Para obtener ese resultado contamos ya con tres datos importantes, que son: el primero, como punto de partida, constituido por los objetos que impresionan los sentidos; el segundo, como punto de etapa, por esos mismos sentidos, y el tercero, como fenómenos terminales, por las sensaciones.

Enlazando, pues, los objetos de donde parten las impresiones, con las sensaciones terminales, al través de los sentidos respectivamente encargados de su recepcion y transmision, por medio de evoluciones fenomenales, en número suficiente, llegaremos á explicar la conversion de las impresiones en sensaciones; como el tiro de la piedra, punto de partida de la série evolutiva del primer ejemplo, nos condujo á la explicacion de la herida y caida del que se encontraba al par de la ventana de la casa de campo.

El ménos listo conocerá, al momento, que el enlace de los objetos que impresionan, con las sensaciones que producen en la inteligencia, no puede conseguirse por medio de una evolucion aislada; puesto que el trayecto, que las impresiones tienen que recorrer, está dividido en dos secciones, formando la primera la que vá desde los objetos hasta los sentidos respectivos, y la segunda desde estos al sensorio; lo ménos que se requieren para ese enlace, son, pues, dos evoluciones enlazadas con arreglo á las leyes evolutivas; es decir, una série evolutiva, más ó ménas corta ó larga; y como el número de las evoluciones se encuentra relacionado con el sentido encargado especialmente de recibir y transmitir las impresiones, que son propias de su organizacion, presentaremos cinco ejemplos generales, relacionados con cada uno de los cinco sentidos, para que puedan servir de modelos en los casos particulares; siguiendo en esa presentacion el mismo órden que hemos empleado en la exposicion de los mismos.

© Biblioteca Nacional de España

Sentido del gusto. Primera evolucion; fuerza motora, el cuerpo saporífero; sér movido, las papilas nerviosas que terminan en las superficies mucosas de la lengua y del paladar; fenómeno resultante, la impresion saporosa producida en ellas: segunda evolucion; fuerza, las papilas que antes fueron movidas; sér movido, la inervacion que recorre la extension de los nérvios que saliendo del centro constituido por su orígen, termina en esas papilas; inervacion que, como las columnas sonoras recorren un alambre telefónico, y la electricidad otro telegráfico, atraviesa esos cordones nerviosos y transmite las impresiones que ha recibido, al centro donde tienen su orígen esos cordones; donde las dejaremos en suspenso, hasta verificar lo mismo con las de los demás sentidos, volviendo á tratar de ellas á su debido tiempo.

Sentido del olfato. Primera evolucion: fuerza, el cuerpo odorífico; sér movido, las partículas olorosas que despide ese cuerpo; fenómeno, su contacto con la membrana pituitaria de la nariz: segunda evolucion; fuerza, las partículas olorosas; ser movido, la inervacion que recorre las últimas ramificaciones de los nérvios olfatorios que terminan en la superficie de la pituitaria; fenómeno, la transmision de las impresiones recibidas por esas ramificaciones nerviosas, al través del cordon nervioso olfatorio, al centro correspondiente.

Sentido del tacto Primera evolucion: fuerza, el sér que se pone en contacto con las superficies cutánea ó mucosa; sér movido, las extremidades de los nérvios sensitivos que terminan en esas superficies; fenómeno, la impresion que esas extremidades reciben: segunda evolucion; fuerza, las extremidades nerviosas impresionadas en la evolucion anterior; sér movido, la inervacion que recorre los cordones nerviosos sensitivos que terminan en las citadas superficies; fenómeno, la transmision de las impresiones recibidas, al centro donde tienen su orígen esos nérvios.

Sentido del oido. Primera evolucion; fuerza, los cuerpos sonoros; sér movido, el aire atmosférico ú otro cuerpo cualquiera, apto para transmitir con sus vibraciones los sonidos, al tímpano del oido; fenómeno, las impresiones producidas por los sonidos en la membrana del tímpano: segun da evolucion; fuerza, el aire ú otro cuerpo apto puesto en movimiento; sér movido, la membrana del tímpano; fenómeno, las vibraciones de esa membrana: tercera evolucion; fuerza, la membrana del tímpano; sér movido, la inervacion que recorre los nérvios auditivos; fenómeno, la traslacion de las impresiones sonoras al centro ú orígen de esos nérvios.

Sentido de la vista. Primera evolucion; fuerza, los cuerpos luminosos; sér movido, el éter; fenómeno, las vibraciones de ese fluido imponderable que producen la claridad: segunda evolucion; fuerza, el éter puesto en movimiento; sér movido, las diferentes partes de que se compone el órgano del ojo; fenómeno, las modificaciones que los rayos luminosos experimentan al atravesar los lentes del citado órgano: tercera evolucion; fuerza, los rayos luminosos modificados; sér movido, la retina del ojo; fenómeno, la imágen del objeto, de donde procede la impresion, pintada con los colores en la retina en sentido inverso, cual sucede con las imágenes incoloras, en el cliché de una fotografía: cuarta evolucion; fuerza, la retina, sér movido, la inervacion que recorre los nérvios ópticos; fenómeno, la traslacion de la imágen desde la retina al centro cerebral especial, donde tienen orígen esos nérvios.

Tenemos, pues, ya colocadas las impresiones, de cuya recepcion y trasmision se hallan encargados los órganos de los sentidos en los respectivos centros nerviosos especiales para cada uno de esos órganos, constituidos por el orígen de esos nérvios; las evoluciones de cada série se han cumplido tambien por completo sin obstáculo alguno en su marcha; en la última de cada série se ha presentado el fenómeno terminal correspondiente, sin que ninguna de ellas aparezca truncada; y sin embargo, las séries evolutivas se hallan interrumpidas, sin que por su medio se hayan podido enlazar, hasta ahora, los objetos de donde provienen las impresiones, con las sensaciones que producen en el sensorio; debe, pues, faltar para obtener ese resultado alguna otra evolucion, para cuya formacion sólo contamos, hasta ahora, con la fuerza motora, cuyo cargo, segun las leyes evolutivas establecidas, corresponde desempeñar á la inervacion central respectiva, en cuyo poder se encuentran ahora las impresiones, por haber sido el sér movido en esa última evolucion.

Mas para encontrar el sér, que esa fuerza ha de poner en movimiento, con el objeto de obtener como fenómeno terminal de la evolucion, la sustitucion de las impresiones que han quedado depositadas en los respectivos centros nerviosos parciales por las sensaciones, es preciso que establezcamos antes la diferencia esencial que distingue á las unas de las otras, y á eso vamos á dedicar las líneas siguientes.

Hemos visto anteriormente, que el éter constituye la materia relativamente elemental que sirve para las constituciones y formaciones de todos los séres ó cuerpos que llenan el espacio del universo que se encuentra á nuestro alcance; la observacion y la experiencia nos manifiestan, por su parte, que los movimientos ejecutados, tanto por el éter mismo como por los séres que de ese fluido imponderable emanan, dan siempre lugar á la presentacion de fenómenos *inconscientes*, mientras que las sensaciones y demás fenómenos cuyo conjunto constituye la inteligencia ó mente son *conscientes*. La diferencia esencial é importantísima que distingue á los fenómenos mentales de los producidos por los seres de orígen etéreo es, pues, la *consciencia*; lo que nos conduce á un terreno que debemos explorar detenidamente; con cuyo objeto comenzaremos á explicar lo que entendemos por *consciencia*.

VII

Si, por ejemplo, levantamos con la mano un objeto pesado, nuestra mente recibirá dos impresiones; la una que tiene su orígen en la mano, que nos pertenece; la otra producida por la resistencia que nuestra mano encuentra al levantar el cuerpo pesado, que no nos pertenece.

Esas dos impresiones, convertidas en sensaciones, nos hacen distinguir la diferencia que existe entre nuestra mano, que nos pertenece, y el objeto cuya resistencia ha sido vencida por la misma, que no nos pertenece; diferencia que constituye el germen de la consciencia individual, formulada por el *yo*, y la existencia de los séres que componen el mundo exterior que nos rodea, ó el *no yo*.

Si damos despues un golpe con la mano en la cara, la mente recibirá tambien una impresion molesta, producida por el choque de la mano, que nos pertenece, con la cara que tambien nos pertenece; y si repetimos esos choques en diferentes partes de nuestro cuerpo, las impresiones, otras tantas veces repetidas, nos hacen conocer, que nuestro *yo* no está únicamente formado por la mano ni por la cara, sino por otras muchas partes que concurren á la formacion de nuestro conjunto; lo que nos conduce al *yo orgánico*.

Finalmente; si recibimos un gran golpe en uno de los brazos, éste comunicará á la mente una impresion de dolor; y entonces la mente, para evitar una inflamacion consecutiva, dispondrá que la mano sana levante el brazo contusionado y le coloque suspendido al pecho por medio de un pañuelo doblado, y en ese caso decimos: *yo* no sólo *soy* y *siento*, sino que *pienso* al disponer que se coloque el brazo lesionado en posicion de evitar una inflamacion; además, *yo quiero* que la mano sana intervenga en esa operacion, y la llevo á cabo porque *puedo*; lo que confirma la consciencia individual y orgánica, y da á conocer la de las sensaciones, la del razonamiento, la de la voluntad y la de los actos ejercidos por ella.

Tal es la explicacion de la *consciencia*, que los filósofos modernos, expresándola por el *yo*, consideran como punto de partida de los estudios filosóficos.

En resúmen; de lo anteriormente dicho, resulta: que las impresiones emanadas de los objetos exteriores, despues de atravesar los sentidos externos correspondientes, llegan, conducidos por la inervacion que recorre los cordones nerviosos respectivos, al centro parcial correspondiente; y allí esa inervacion, convertida en fuerza, ejerce su accion motora sobre el sér movido de la evolucion inmediata que ha quedado pendiente; sér que hasta ahora no hemos dado á conocer; pero que indudablemente posee la propiedad especial de producir, con sus movimientos, la conversion de las impresiones *inconscientes* en sensaciones *conscientes*; iniciando, en ese mismo momento, la série sucesiva de los fenómenos mentales.

Nuestros lectores conocerán, pues, que las distancias se han estrechado y que ha llegado ya el momento en que es necesario designar ese sér movido, que es el eje de la presentacion de los fenómenos conscientes; puesto que no pueden ser él éter ni los séres que reconocen su orígen, porque no poseen la propiedad que requiere la consciencia Sin embargo, la lógica, la infalible é inflexible lógica, nos conduciria directamente, por medio de las leyes evolutivas, al conocimiento de ese nuevo sér, si nuestra imparcialidad y buena fé no reclamáran de nosotros el analizar, ántes de exponer nuestra opinion particular, las teorías que anteriormente predominaron y predominan aún en ese terreno, por si alguna de ellas es aceptable en la que nosotros profesamos.

Dejamos ya dicho, que las principales teorías, por las cuales se ha tratado y se trata hoy de explicar la inteligencia humana, se reducen al *espiritualismo* y al *positivismo*.

El *espíritu*, hipotéticamente creado por los metafísicos, como productor, por virtud propia, de los fenómenos mentales, es considerado, por los que admiten esa hipótesis, como *inmaterial* é *inmortal* ó *eterno;* condiciones que, con arreglo al monismo-dinámico-fenomenal, le inutilizan para ese objeto.

En efecto; siendo el espíritu inmaterial, no puede ocupar punto alguno en el espacio: no le es posible, por lo tanto, trasladarse de un lugar á otro, es decir, no puede ejecutar movimiento alguno, ni por consiguiente, producir la presentacion de ningun fenómeno, cualquiera que fuera su importancia é intensidad.

En cuanto á la *inmortalidad*, es decir, la *eternidad* del espíritu, diremos, que solo la materia es inmortal y eterna; que lo inmaterial, ó sea fenomenal, solo puede ser producido por los movimientos de la materia, y cesando éstos desaparecen los fenómenos inmateriales que ellos producian, hasta que se reproduzcan movimientos enteramente iguales á los anteriores; de lo que se deduce, que sólo pueden ser inmortales y eternos los fenómenos resultantes de los movimientos ejercidos por la materia elemental primitiva; porque esos movimientos deben serlo tambien, para evitar la formacion del vacío

Sabemos, además, que la naturaleza está formada por el conjunto de los séres materiales, sus movimientos, y la variedad de fenómenos inmateriales producidos por los segundos, y si éstos desaparecieran desapareceria tambien con ellos la naturaleza entera.

La hipótesis de un espíritu inmaterial é inmortal, encargado de producir, por virtud propia, los fenómenos conscientes cuyo conjunto constituye la inteligencia humana, debe desecharse, pues, por encontrarse en doble contradiccion con las leyes de la naturaleza.

El *positivismo* le forman los *materialistas* y los *neuristas*. Los *materialistas* reconocen los fenómenos mentales, como productos de la actividad del órgano cerebral. El cerebro aparece, en efecto, colocado en el terreno contíguo á aquel en que se presentan los fenómenos mentales, enlazado á primera vista con ellos; por lo que nos detendremos algo en examinar si las condiciones que ofrece ese órgano, son propias para que pueda sér considerado como productor de tan importantes fenómenos.

El cerebro, anatómicamente considerado, es sólido, voluminoso, pues ocupa toda la cavidad del cráneo, y poco elástico. Consta de dos sustancias; la exterior grís, llamada cortical, porque parece que sirve de corteza á otra interior, blanca, conocida con el nombre de medular, que da orígen á los diferentes cordones nerviosos, que nacen en ese órgano; los cuales constituyen los centros parciales de que hemos hablado hace poco.

De esos centros parten, principalmente, dos órdenes de cordones nerviosos; los unos, de que hemos hablado ya, destinados á recibir las impresiones, y los otros, á promover los movimientos musculares voluntarios.

Se observan además, en ese órgano, varias particularidades, como, por ejemplo; los hemisferios, la cisura mediana, los ventrículos, los tubérculos mamilares, el cuadrilátero perforado, la isla, el cuerpo calloso, el estriado, el septo lúcido, etcétera, cuyos usos no son bien conocidos, y que más bien parecen modificadores de los movimientos de algun otro sér puesto en contacto con ellas, que no productoras de fenómenos de la importancia de los mentales.

Sabemos además, que la importancia de los fenómenos se encuentra en relacion directa con la fluidez y la elasticidad de los séres cuyos movimientos los producen; y siendo el cerebro un cuerpo sólido, esa sola razon es muy suficiente para calcular, que los fenómenos que resulten de los movimientos de un cuerpo de esa naturaleza, no pueden tener gran importancia, y, por consiguiente, la atribucion de los fenómenos mentales conscientes al órgano cerebral, bajo cualquier aspecto que se le considere, tampoco es admisible, y ménos como glándula, cuyos productos secretorios son los citados fenómenos.

Finalmente, los fisiólogos modernos, quienes desde que el inolvidable Claudio Bernard estableció las bases de la fisiología experimental, se dedican con afan al estudio de las funciones encomendadas á los centros nerviosos, habiendo observado que los centros parciales se encuentran localizados en diferentes puntos de la sustancia blanca ó medular del cerebro, orígen de los nérvios cerebrales; y que la existencia de esas localizaciones parciales queda demostrada por la abolicion de las sensaciones ó movimientos de que respectivamente se hallan encargados, obtenida por la seccion de los nérvios correspondientes, en su orígen, han deducido de esas observaciones, y de los experimentos que han practicado en ese terreno, que los fenómenos mentales ó manifestaciones psíquicas, que ellos llaman, se encuentran ligadas con la existencia y actividad de la sustancia nerviosa cerebral; razon por la que hemos calificado esa teoría de *neurismo*.

La teoría del neurismo, como la más moderna, es la que más prosélitos vá haciendo entre la gente científica; merece, por lo tanto, que nos ocupemos sériamente de ella, puesto que no podemos concederla nuestra conformidad.

La falta de esa conformidad consiste en que en la teoría neurista, la inervacion es la encargada de producir la presentacion de los fenómenos mentales; y como nosotros estamos convencidos de que la inervacion es de orígen etéreo, no podemos reconocer en ella aptitud alguna para dar lugar á la presentacion de fenómenos conscientes; como vamos á probarlo, despues de hacer una aclaracion necesaria para evitar cuestiones ulteriores.

Esa aclaracion consiste en advertir á nuestros lectores, que cuando hablamos de la electricidad, el magnetismo, el calor, la luz y la inervacion, como ejerciendo los cargos de motores ó movidos, debe entenderse que no nos referimos á ellos como fenómenos, sino al fluido, cuyos movimientos los producen; pues ya sabemos que los fenómenos, como inmateriales, no ocupan lugar, no pueden moverse ni ejercer accion alguna mecánica sobre cuerpo alguno, ni desempeñar, por lo tanto, los cargos de motores ni movidos. En esos casos nos referimos, pues, al éter, ejerciendo los movimienmientos propios para la presentacion respectiva de los fenómenos eléctricos, magnéticos, térmicos, etc.

ANTONIO ARRUTI.

© Biblioteca Nacional de España

UTILIDAD DE LA BOTÁNICA.

—

Aunque la Botánica puede considerarse como una ciencia de creacion moderna, si se comparan sus débiles é inciertos pasos en el vasto espacio de los siglos con el vuelo majestuoso y rápido que ha tomado á nuestra vista, es innegable que fué la primera de que necesitó la razon humana, la primera que contribuyó á nuestro alivio y conservacion, formó el comercio y produjo la agricultura.

No quiero yo decir que en la infancia de la sociedad se tuviesen ideas generales, ni aquellos principios luminosos, que propiamente constituyen la ciencia, sino que obligado el hombre por la necesidad á coger este ó aquel fruto, que le hacian en la vista ó el olfato una impresion agradable, es forzoso que la experiencia del daño y del provecho le hiciese poner cuidado en reconocerlos y distinguirlos; que observase el porte y la fisonomía de las plantas que los daban; y que guiado por la analogía natural, hallase en otras especies del mismo género la misma utilidad.

Por más limitados é informes que fuesen tales conocimientos, debieron irse trasmitiendo de una en otra generacion como el mayorazgo de la especie humana, y aumentándose cada dia con los descubrimientos que les ofrecia el acaso y á que en ciertas circunstancias les conducia la necesidad. ¿Y no es muy natural que cuando se encontraban en los bosques, ó que las sombras de la noche, las tempestades y el terror del rayo les obligaban á reunirse en el seno de las rocas, en las cavernas espaciosas, ó debajo de aquellos grandes árboles contemporáneos del universo, trocasen unos con otros los diversos frutos que habian recogido, y que tal vez en aquel mismo dia habian algunos descubierto? A lo ménos es innegable que el conocimiento de las plantas útiles á la conservacion de la vida, debió preceder á la hermosa y grande idea de reunirlas en un corto recinto, cuidarlas y reproducirlas. De suerte, que fuese ó no el comercio, aunque reducido al nuevo cambio de frutos, anterior al de la agricultura, como parece persuadirlo nuestra inclinacion natural á trocar lo abundante por lo escaso, siempre es cierto que una y otra fuente del engrandecimiento y del poder del hombre se deben á la atencion que puso en las producciones vegetales. ¡Qué hubiera sido de él, si viviendo como las fieras, de sangre y carnicería, hubiese mirado las plantas con la indiferencia que las miran ellas, sin haberse aplicado desde luego á conocerlas y distinguirlas!

Entónces la tierra, abandonada á la merced de la naturaleza, se habria convertido en una inmensa selva que el tigre haria temblar, y en que los animales inocentes no hallarian ni sustento ni seguridad; y no solamente no se hubieran levantado los imperios, ni formado las naciones, sino que tal vez la misma especie humana habria perecido como muchas que han desaparecido del globo.

Pero el Sér Supremo, que vinculaba la existencia de la sociedad en el conocimiento de las plantas, no solamente nos lo ha facilitado clasificándolas y poniendo á cada género y especie su sello distintivo, sino que continuamente nos exhorta á su estudio con aquellas sublimes expresiones de la Omnipotencia, que pintándose en los ojos de todas las generaciones y encantando todos los sentidos, hablan al corazon, y resuenan en los siglos y en la eternidad. ¿Quién no admira la majestad y el lujo de la creacion vegetal? ¿Quién no es sensible á las delicias de la verdura y de la sombra? ¿A quién no embelesan la púrpura y el oro de las flores, y los matices de carmin y grana que brillan en los frutos? Los prados inspiran alegría; en las florestas se siente una especie de ternura, y se difunde el alma; las selvas silenciosas convidan á la meditacion, y hacen concebir grandes ideas; y en todas partes recrean las plantas el olfato y la vista, y hechizan dulcemente el corazon. Así se explica la naturaleza por medio de atractivos y de gracias, por una rápida serie de impresiones, que son más vivas y más agradables, á proporcion que más nos importan los objetos á que quiere inclinarnos.

Por eso, sin duda, cautivan más nuestra atencion las flores y los frutos, en quienes grabó los caractéres propios para conocer y distinguir las plantas, y por eso presentó al Padre de los hombres el brillante espectáculo de todas las que eran útiles y hermosas, cubiertas de frutos y de flores en el dia de magnificencia y de gloria en que le daba el cetro de la tierra.

No solamente nos exhorta al estudio de las plantas la misma Divinidad, pues la naturaleza no hace más que referir sus expresiones, traduciéndolas de lo eterno, sino que positivamente ha manifestado lo mucho que nos importa cuando para presentar á los hombres un modelo de sabiduría en su favorito Salomon, le comunicó el conocimiento de todas ellas, desde el musgo que nace en la pared, hasta el cedro colosal que levanta sobre el Líbano su copa majestuosa.

¡Ojalá no fuera cierto que la nécia preocupacion de la inutilidad de las indagaciones botánicas retrae á infinitos jóvenes de emprender tan gloriosa y tan importante carrera, que otros desertan muy á los principios, creyéndose desengañados, por no haber comprendido la utilidad de la nomenclatura, que equivocan con la ciencia; y sobre todo, que por esa miserable idea mira el público, si no con desprecio, á lo ménos con indiferencia, á los que por el mero hecho de consagrar sus talentos á buscarle tan rico mayorazgo, debiera coronar de laureles! Pero ¿en qué se funda esta injusticia? En que presentando á un botánico cualquiera planta, sean ó no conocidas sus propiedades, no decide para qué sirve; es decir, en que la ciencia no ha llegado á su perfeccion, que sería el secreto de que jamás llegase, si no fuera el verdadero génio siempre independiente de su siglo y superior á la tiranía de la opinion vulgar. ¿Está acaso demostrado que jamás llegará á aquel punto? ¿Y no será un bien cualquier paso que adelantase, si en llegando á la cumbre ha de dominar sobre la naturaleza y obligarla á que le ofrezca sin reserva los dones de la creacion?

Mas, prescindiendo de la ventaja inestimable de irse acercando á la fuente de los tesoros naturales, ¿no ofrecen las ciencias más utilidad que la inmediata y directa, que claramente vemos que fluye de ellas? Contribuir á los adelantamientos de la razon, nutrirla, fortificarla, darle aquel vigor y energía de que necesita para inventar principios y descubrir nuevas verdades, ¿no es utilidad? Lo es evidentemente; y por lo mismo no se puede oir, sin un sentimiento profundo, dar la preferencia exclusiva á ciertas ciencias, degradando y casi envileciendo á otras, como si el bien de la sociedad no pidiera que se respeten y se admiren todas, y que todas se cultiven con entusiasmo y se coronen de gloria.

Pero tambien prescindo de que en este género de utilidad indirecta, que consiste en contribuir con ideas al tesoro de la razon, muy pocas pueden competir con la botánica; y ved la utilidad clara y perenne que se le niega sin exámen, tomando de aquí motivo para despreciarla.

Tiene la botánica dos ramos, que algun dia formarán dos ciencias separadas, porque esta subdivision es tan ventajosa en la economía literaria como la del trabajo en la política: el uno es la determinacion de las plantas, y el otro el descubrimiento de sus usos y virtudes. Concedamos por un momento que este ramo, sin duda el más precioso, no llegue jamás á florecer; pero por eso ¿ha de cortarse ó abandonarse el otro que produce tantos frutos?

Aquella puede llamarse la botánica conquistadora, ésta la conservadora; cuyos nombres solos darán idea de la importancia de una y otra, y de su eterna alianza. ¿De cuántas producciones útiles y preciosas, que á falta de la botánica conquistadora nos adquirieron en remotos siglos el acaso ó la necesidad, carecemos el dia de hoy, porque aún no se habia formado la botánica conservadora, que nos trasmitiese su conocimiento?

Los escritos que nos han quedado de los antiguos naturalistas, ¿son más que unos tristes monumentos de las pérdidas que ha hecho la humanidad, no pudiéndose determinar por sus descripciones arbitrarias las plantas de que nos dan importantes y curiosas noticias? ¿Y qué diremos al oir á Plinio anunciarnos como perdido el conocimiento de otras muchas, ya por no habérseles dado nombre para distinguirlas, ya por ser ordinariamente sus descubridores los hombres del campo, ya tambien por hacer misterio de ellas los que habian alcanzado á explorar y reconocer sus virtudes? ¿Qué diremos al verle pintar atónita la antigüedad contemplando los prodigios de las plantas: al oirle que se llegó por su medio hasta predecir los eclipses del sol y de la luna, y que aún se conservaba en el vulgo de su tiempo aquella tradicion?

¿Cómo se habria hecho su eficacia favorita de los poetas para obrar portentos, si generalmente no se hubiera reputado extraordinaria? Y para excitar un entusiasmo tan sublime y tan general, ¿no es preciso que se hubieran visto efectos admirables, ya que no los prodigios increibles que el vulgo les atribuia? Pero ¡ay! que de tantas y tan preciosas plantas sólo han llegado á nosotros, por falta de botánica, las pocas con que la sóbria agricultura se habia contentado; mas aquellas que por sus efectos asombrosos se apropiaron los sacerdotes paganos para aturdir la razon: las que reunian en los bosques sagrados á la sombra terrible de sus misterios y supersticion, sin confiar el secreto sino á discípulos escogidos, despues de largas, duras y aún mortales pruebas, de que no dispensó á Pitágoras la celebridad de su nombre ni la recomendacion de un soberano, digo que el conocimiento de aquellas plantas, con que se hacian tan raras curaciones y portentos, se perdió por falta de botánica que lo conservára.

Sé muy bien que se quiere dudar de esos fenómenos; pero yo no encuentro fundamento, pues no son conocidamente superiores á la naturaleza, y depone en su favor toda la antigüedad; depone el mismo Pitágoras, aquel filósofo modesto, en cuyos lábios brillaba la verdad; y depone el respeto con que toda la tierra miraba á ciertas familias singulares, que se daban un orígen divino, porque de padres á hijos se trasmitian el secreto de alguna planta mágica, que así las llamaban. Es cierto que tambien se creia en la eficacia de sus palabras, cuyo encanto ya parecia que obraba por sí tales prodigios, ya comunicando esta virtud á las plantas de que se valían, pero ¿quién no advierte que aquel y otros supersticiosos artificios eran el medio de atribuirse á sí mismos la gloria de la naturaleza para hacerse venerar de su siglo? Así vemos que Melampo, médico de Argos, para curar de impotencia al hijo de Filacò, le lleva al sagrado bosque, celebra un sacrificio, y en medio de todo aquel vano aparato de misterios y de ceremonias, clava en un árbol el cuchillo sangriento, y retirándolo, se lo entrega, para que tomando en vino el orin que se formaria, lográse, como logró, su deseo.

Así vemos tambien aquél sacerdote descendiente de los antiguos Marsos, que nos pinta Virgilio, adormeciendo las serpientes con su canto y tacto, siendo puro efecto de ciertas plantas, cuyo secreto era conocido en muchas partes del Africa, en la Judea, y últimamente descubierto por Jacquin y Mútis en América, y perpetuado por medio de la botánica conservadora. ¿Y para qué hemos de recurrir á los remotos siglos, cuando el nuevo continente nos ofrece recientes é incontestables pruebas de las pérdidas que ha hecho el género humano de mil preciosas producciones, por falta de esta misma botánica que se suele despreciar? La tradicion y la historia, los conquistadores y los conquistados, están de acuerdo en decir que allí habia hombres que se hacian admirar por los secretos que poseian de muchas plantas; pero casi todos se perdieron, ya por la supersticion pagana, bajo cuyo velo odioso se escondian, ya principalmente porque faltando la botánica, falta la ambicion de tan sólidas riquezas. Ahora mismo están llenas las relaciones de nuestros misioneros de estériles noticias de muchas producciones preciosas para la economía, las artes y la medicina, cuyo uso encuentran entre los salvajes, y con las cuales podian enriquecerse nuestra agricultura y comercio, ó á lo ménos conservarse su conocimiento, si ellos pudiesen describirlas y determinarlas. ¡Qué triste idea la de perder cada dia tantos bienes, y bienes que tan caro han costado á la humanidad! Porque esos descubrimientos, debidos siempre á las tríbus salvajes, no se hacen sino á fuerza de sacrificios de hombres, probando el veneno y la muerte en la desesperacion del hambre y del dolor, para hallar á la suerte el alimento y la vida. Y cuando no se sacase de la botánica más utilidad que conservar eternamente las importantes conquistas que ha hecho el género humano al precio de su sangre, ¿no seria este un bien inestimable?

Si la materia médica se ha enriquecido prodigiosamente en nuestros dias: si los raros secretos de los salvajes de la Guayana y del Canadá se han divulgado en Europa: si, en fin, nos aprovechamos de los descubrimientos que los pueblos silvestres han comprado bien caro á la naturaleza, sólo es porque la botánica ha brillado por algunos instantes, como un meteoro del cielo, en medio de las sombras de la ignoracia y de la barbarie, que dominan en aquellas selvas. Pudiera determinadamente citar en comprobacion muchos ejemplos; pero me contentaré con uno, que es de infinito precio. Estaba ya casi perdido el conocimiento del árbol amigo de los hombres, el de la quina, que se mira como la adquisicion más preciosa que ha hecho nuestra especie: le confundia con otros, y hasta se habia desacreditado; pero la botánica reprodujo su mérito, y no sólo ha perpetuado su conocimiento, sino extendídolo desde Cartagena hasta Huánuco, desde las montañas inhospitalarias del Orinoco y del Amazonas, hasta la costa encantadora del mar de Guayaquil. ¡Gloria inmortal á Mútis y Pavon, á Ruiz y á Humboldt, á Bompland y Tafalla! Honor y nombre eterno á los que tanto han aumentado el precioso mayorazgo de la medicina ántes reducido al estrecho recinto de la famosa Loja.

¿Y no es tambien un beneficio debido á la botánica mostrarnos en un país las plantas útiles que se creian privativas de otros? En casi tres siglos no se habia siquiera sospechado que existiesen en las selvas de Bogotá muchas de las más estimadas producciones del Egipto y de la Arabia, del Japon y de la China, de la India y de las Islas célebres del Asia, y aún las del Norte y del Sur del mismo continente americano; y un sólo botánico, el ilustre Mútis, no solamente las ha encontrado, sino descubierto otras nuevas no ménos importantes, que despues irán hallando en varios países otros naturalistas.

Así se encadenan los bienes de la ciencia y se extiende el imperio del hombre, sucediendo tal vez que un descubrimiento al parecer estéril para algunas generaciones, comience inesperadamente á fructificar para la nuestra. ¿No sentia la Europa que la Poligala Senega dada á conocer por el célebre Tennet, que aquella planta inestimable con que los salvajes de Pensilvania se libran de una serpiente desoladora, y cuya eficacia se ha reconocido en graves y mortales enfermedades, no se introdujese al comercio por la barbarie de sus poseedores? Pues Mútis, encontrándola en las florestas del mismo Bogotá, ha enlazado para gloria de la botánica aquél con este beneficio, y franqueado al género humano tan precioso medicamento. Ya llegará el dia, en que publicadas las obras de un sábio tan original, se engrandezca el imperio de la agricultura con las brillantes conquistas que él ha hecho en la naturaleza, se extienda nuestro comercio, y apareciendo la América tan nueva para Europa como en el mismo siglo de Colon, tenga que agradecernos la humanidad inmensos bienes que estaba muy léjos de conocer. ¡Modesto y sábio Mútis! ¡Génio creador y benéfico! Perdona á mi corazon que te pague anticipadamente el tributo de admiracion y reconocimiento debido por todos al naturalista generoso que dedica su vida y su caudal al servicio de los hombres, sin exigir de ellos, como decia Séneca, más recompensa que la impunidad.

© Biblioteca Nacional de España

Abusaria de la benévola atencion con que me honra el lector, si quisiera indicarle los bienes que han de proporcionar al género humano las diversas expediciones botánicas que se han costeado en América, en que la naturaleza ha derramado sus más exquisitas producciones; pero es fácil figurárselas, comparando las plantas que posee la agricultura con las que se ofrecen por sí mismas en los dichosos climas que proteje el sol. Nuestros mejores frutos degeneran á poco que se descuide su cultivo; y apenas se abandonan á la naturaleza cuando pierden los jugos deliciosos que han adquirido por una larga série de combinaciones, y se hacen duros é insípidos, y algunos de ellos ácidos y amargos. La mayor parte de las hortalizas eran, cuando silvestres, ásperas y desagradables; muchas de ellas mal sanas, y algunas positivamente nocivas; y las raíces, cuyas fibras delicadas y nutritiva fécula nos proporcionan tan gratos alimentos, no tenian el sabor y la corpulencia que han adquirido cultivadas, y pierden cuando se descuidan. Pues si el hombre ha logrado mejorar tan prodigiosamente muchas producciones que no parecian hechas para sustentarlo, ¿qué no hará sujetando al cultivo tantas que siendo silvestres le proporcionan en América un alimento sano y agradable, siempre que la necesidad le obliga á recurrir á la naturaleza? Muchas de ellas son conocidas en el país; y es de creerse que nuestros botánicos descubrirán muchas más si todos llevan la gloriosa idea de hacer conquistas para la agricultura, como la llevan de hacerla por la botánica.

FRANCISCO A. CEA.

LA EDUCACION DEL PUEBLO. (1)

Para exponer y expresar opiniones fundadas en los verdaderos principios que constituyen á un pueblo libre, para propagar ideas nobles y generosas, es preciso haber vivido largo tiempo en las altas regiones del corazon y del pensamiento, en la pura atmósfera de las esperanzas religiosas, de donde vienen la fuerza y la salud del alma, donde se encuentra la fuente de las nobles aspiraciones.

El materialismo, el ateismo, el fatalismo, el escepticismo, son incompatibles con la verdadera libertad, y no pueden servir más que á enervar la voluntad y abatir la inteligencia. Si existen algunos predicadores que salgan de las vías estrechas en que se encierran comunmente los espíritus vulgares, conviene apelar á todas las dignas convicciones, cualquiera que sea su orígen, á favor de los principios espirituales y de las ideas morales, que son los fundamentos de todas las religiones. Que nos sea permitido el conjurar á todas las almas creyentes, de prestar el apoyo de su virtud y la autoridad de su carácter á la libertad, que es en este mundo, en el órden político, su refugio necesario y su comun salvaguardia. Nosotros buscamos la verdad, y la verdad nos hace el efecto de una mujer hermosa, pero si esta usa de afeites y de cabellos postizos, aunque sea honrada no lo parece, sucede lo mismo con la verdad; cuando se la adorna demasiado, tiene el aire de la mentira; la sencillez es su más grande encanto, lo que hace, que una vez conocida, no se pueden desprender más los ojos y el corazon de sus mágicos atractivos.

Vamos á ocuparnos de la educacion, y sobre todo, de la que cada uno de nosotros puede darse á símismo por la lectura. La educacion á que aludimos, es la ciencia de la vida, el arte de vivir bien; la agricultura, por ejemplo, es el arte de sacar de un campo todo lo que éste campo puede producir, y la educacion tiene por objeto sacar de un hombre todo lo que este hombre puede dar; es decir, desarrollar todos sus órganos, todas sus facultades, y como su felicidad estriba en el perfecto acuerdo de sus órganos y de sus facultades, la ciencia que le permita desarrollarlas y servirse de ellas, es la ciencia misma de la vida.

¿Cuáles son estos órganos y estas facultades? Cuando nos estudiamos á nosotros mismos, lo que sucede muy raras veces, lo primero que llama la atencion es nuestro cuerpo, que está compuesto de órganos que nos ponen en relacion con el mundo exterior, y estos órganos son susceptibles de desarrollarse por el ejercicio y de llegar á una perfectibilidad desconocida.

Pero el cuerpo no es más, por decirlo así, que el exterior de la máquina: hay en el interior una fuerza que hace mover estos órganos, que los dirige y que es bastante poderosa para impulsar al cuerpo hasta donde no querria ir, para conducir al soldado delante del mortífero cañon enemigo. Esta fuerza interior es el alma que tiene facultades como el cuerpo tiene órganos. Estas facultades del alma han sido clasificadas, y este es el objeto de la filosofía, que parte al alma en dos grandes divisiones; una abraza el espíritu que se consagra á la investigacion de la verdad, y éste espíritu se divide á su vez en facultades diversas, por medio de las cuales percibe el mundo exterior.

La sensacion nos revela la presencia de los objetos, el juicio aproxima dos sensaciones y las compara, el raciocinio deduce conclusiones de los hechos observados, la memoria recuerda los hechos, la imaginacion los combina, todo esto constituye el primer elemento del alma, que se llama espíritu; y despues en el fondo del alma, y más profundamente que el espíritu, hay lo que se llama en lenguaje ordinario el corazon, que excita las pasiones, y una voluntad que pone toda la máquina en juego. En fin, entre el espíritu y el corazon existe una especie de medio tranquilo, la conciencia, espejo incorruptible, que nos permite vernos á nosotros mismos, observarnos, juzgarnos cuando obramos mal. Ved al hombre todo entero, él es cuerpo, espíritu y corazon: ved lo que él ha recibido al nacer, ved lo que debe desarrollar; y si podemos servirnos de esta expresion, el capital con el cual cada uno de nosotros entra en el mundo, del que debe sacar el mejor partido posible. ¿Se puede abusar, se puede malgastar este capital? ¿Quién lo duda? Nuestra propia experiencia lo confirma. ¿Y quién no ha conocido en la gran escuela del mundo algun hombre jóven, felizmente dotado por la naturaleza, de un espíritu agradable, y que de repente abandonado á sus pasiones, al juego, al libertinaje, á la embriaguez, ha malgastado en pocos años este capital que debia haber gastado en setenta ó más años? Este hombre ha hecho bancarrota, y la bancarrota en igual caso es la enfermedad y la muerte.

Hay hombres que habiendo recibido una regular inteligencia y un espíritu fácil, prefieren pasar su tiempo en la ociosidad y en la pereza. ¿Cuántos hijos de familia, que siendo muy altivos para ser obreros y dedicarse á un oficio, que no teniendo bastante energía moral para emprender una carrera, ejercer una profesion, disipan su vida en los cafés?

Beber, comer, dormir; esta puede ser la vida del animal, pero no la del hombre. Felizmente no sucede siempre así. Nosotros vemos gentes que han sabido aprovechar este capital moral, que han recibido al nacer, que algunas veces de muy pequeño capital, han sabido hacer un uso prodigioso.

¿Quién no ha visto, por ejemplo, una pobre mujer que queda viuda de muy jóven, con poca salud, escasos recursos y pequeñuelos que no son muy fuertes? Ella sabe que tiene necesidad de vivir para sus hijos, y á fuerza de desvelos, de trabajo, de honradez, ha encontrado medio de vivir, de educar su pequeña familia, de hacerse amar y respetar por todos.

La lámpara es frágil, la luz es débil, pero ella es pura y todo el mundo al pasar al lado de esta mujer dice: Ved una mujer honrada.

Si nuestros órganos, si nuestras facultades son susceptibles de desarrollo, hay una ciencia, un arte que puede enseñarnos los medios de que nos debemos valer para impulsar y ejercer este desarrollo.

Llegamos á educar un caballo, á modificar el natural de este pobre animal, á educar un perro, imponerle nuestros caprichos y sustituirlos á las leyes de su naturaleza, y ¿no podríamos decir al hombre lo que debe hacer y cómo él puede educarse, completarse y ser feliz sobre la tierra? El hombre es de tal manera hijo de la educacion, que un gran filósofo inglés, Loke, ha podido decir con razon, y yo creo que la esperiencia de cada uno de los lectores de LA AMÉRICA confirma este pensamiento, que sobre diez hombres habia nueve, que debieron lo que ellos tenian de bueno ó de malo á la educacion.

La primera educacion que recibimos todos, es la de la madre, y la que decidirá casi siempre de nuestra vida, porque se ha observado con frecuencia, que no hay grande hombre que no fuera hijo de una madre distinguida, lo que equivale á decir que no hay grande hombre que no haya sido bien educado.

Y en efecto, en estos primeros momentos de la vida, es cuando una madre puede dirigir la conciencia y el espíritu de su hijo y preparar así su felicicidad ó su desgracia en el porvenir.

La madre que educa mal á su hijo, que le deja seguir su capricho, cuyas facultades no se ejercen, que no trabaja, que no hace nada, no aprende el rudo oficio de la vida. El niño educado severamente, al contrario, es un niño cuyo espíritu y corazon se desarrollan bajo la influencia de la firmeza maternal. ¿Qué extraño es que un niño mal educado acabe mal, y que el niño educado severamente sepa más tarde dirigirse él mismo en los combates de la vida?

Se observa en la mayor parte de las sentencias de los tribunales en España, como en Europa, que ha cometido robo, asesinato ó algun crímen abominable, un huérfano, un hijo natural ó legítimo que ha sido arrojado de la casa paterna por un padrasto ó una madrastra, cuyo corazon ha sido ahogado al nacer; un hombre que no ha sido amado y no ha tenido una persona á quien amar; del que no se han reglado la voluntad ni los deseos. Gran miseria que reclama la atencion de la sociedad.

A esta primera educacion debe suceder la de la escuela. Maestros bien retribuidos y atendidos son los destinados á educar las infantiles generaciones y á formar ciudadanos que comprendan sus derechos y sus deberes recíprocos. Al maestro corresponde la educacion de la niñez y de la juventud en la escuela, sin la intervencion del prelado. A éste corresponde la educacion religiosa en el templo. Cada uno debe tener su esfera de accion independiente.

Viene enseguida la educacion de la experiencia, que es la más ruda: se aprende que no se deben hacer excesos para conservar la salud; pero se aprende en el dia que el hombre está sepultado en el lecho del dolor. Es una enseñanza que viene siempre desgraciadamente muy tarde.

La civilizacion moderna ha añadido la educacion, que el hombre se dá á sí mismo, comunicando con los demás hombres, oyendo sus observaciones, sus discursos y el mejor medio de comunicar con los hombres, son los libros, porque los libros nos han conservado la experiencia de los tiempos pasados. La lectura no es la ciencia universal, no es la sabiduría universal; pero un hombre que ha contraido la costumbre de leer, puede consultar siempre sobre cada cuestion una experiencia más grande que la suya y una experiencia desinteresada, y merced á los libros vivimos y pensamos con la experiencia de tres ó cuatro mil años acumulados. Un libro es una alma que revive y que nos responde cada vez que queremos interrogarlo. La fotografía es un grandioso invento, nos hace conservar la imágen de los séres que hemos conocido; pero la fotografía no nos habla. Y el libro de un autor, que no hemos conocido nunca, de un poeta, de un historiador, de un filósofo, está pronto á revelarnos sus placeres y sus penas: nos ofrece los ejemplos más sublimes y las verdades más profundas; es una voz que nos habla, es el pensamiento de una persona separada de nosotros por el espacio y por el tiempo.

Los libros reunidos en una biblioteca representan las grandes inteligencias de todos los siglos y de todos los pueblos; que están allí para hablarnos, para iluminar nuestra razon; los tronos caen, los monumentos se convierten en ruinas, los hombres pasan, y lo que queda, lo que sobrevive, lo inmortal es el pensamiento humano.

La ignorancia es la gran miseria del alma. Importa denunciar todos los males que engendra. Sepulta á los hombres en todos los abismos. De la indiferencia, de la imprevision del dia siguiente, conduce á los hombres al olvido de todos los deberes de la familia y del ciudadano, á los vicios, á los malos pensamientos, á los delitos, y más léjos todavía. Sin duda, un hombre puede ser ignorante y ser honrado, y no es justo atribuir á la ignorancia de estos desórdenes, que producen tambien con deplorable frecuencia personas cultas, inteligentes, que han recibido una educacion esmerada; pero si se une á la ignorancia la perversidad de los instintos, de los sentimientos, no debemos asombrarnos de esos crímenes atroces que aterran á la humanidad.

Es preciso hacer el proceso á la ignorancia por el mal que hace á las buenas almas, porque les priva de desarrollar sus facultades para valer todo su precio y asegurar el bienestar de su familia; la ignorancia impide el resplandor de su inteligencia, como una niebla espesa que envuelve una lámpara; hace á los hombres desconfiados y los separa de las gentes esclarecidas, los irrita, los condena á una inferioridad abyecta: la ignorancia vela á sus ojos las bellezas de la historia, de las artes, de las ciencias, todos estos esplendores del mundo intelectual, que son el honor y la grandeza de la vida humana, y mejor todavía que todas las magnificencias del mundo visible, son los más elocuentes testimonios de todo el poder de Dios.

La ignorancia es el enemigo más encarnizado del pueblo, porque la democracia formada de dos palabras griegas, *Demos y Cracia*, no significa otra cosa, que la *Educacion del pueblo*.

La gran sociedad de los espíritus elevados está cerrada para el hombre que es ignorante, y hay un capital intelectual enorme á la disposicion de la persona que es ilustrada. ¿Estamos dispuestos á divertirnos? Tomamos el *Quijote* y nos hace reir: estamos tristes, abatidos, leemos el Evangelio, que nos enseña á resistir el dolor, diciéndonos las palabras de Aquél que ha conocido todas las miserias y todos los sufrimientos. Quien adquiere el hábito de leer, tiene, más que un rey, una córte de amigos fieles que le rodea y que le sirve, tiene á su servicio la sociedad de los génios de todas las generaciones y de todos los siglos.

Hoy que todas las carreras están abiertas á todos, no hay entre los hombres más que una diferencia, la de la educacion.

Cuando impere el sufragio universal, todos serán ciudadanos con igual título, todos gozarán de los mismos derechos y de los mismos deberes. ¿Cómo han de practicar, ejercer estos derechos, si no los conocen, si no se les enseña? La responsabilidad pesa entonces sobre todos, es preciso que cada uno sepa lo que debe hacer, para ser útil á sí mismo y á su país. Ignorante, cree en todo, y cualquier partido puede explotarle, servirse de él, como de un instrumento, para satisfacer sus ambiciones y sus planes; instruido, es un ciudadano, y al depositar su voto en la urna, sabe lo que hace, y elige su conciencia al patricio que juzga más digno para defender sus intereses y sus derechos. De otro modo, el pueblo no es más que un rebaño destinado á ser conducido por otros, y á ser siempre trasquilado.

La cultura general del espíritu viene en ayuda del trabajo mismo, con iguales facultades, todo obrero que consagra sus ócios á la lectura, será á cierto tiempo mejor obrero que el que no dedica ni una hora en los dias festivos, al ménos, á este goce intelectual.

¿Dónde encontrará consejos verdaderos y útiles? En los libros.

(1) Este artículo fué escrito antes de la desgracia que tanto lamentamos.

© Biblioteca Nacional de España

Derramar la instruccion, es derramar la luz de la verdad que ilumine las conciencias.

Si se educa á todos, ninguno se creerá superior á los demás.

La educacion de un pueblo que impide el mal político, produce el bien político. Los Gobiernos, en general, saben que la instruccion es el enemigo más temible de su poder, y por esta razon misma es necesario que se propague, porque la tendencia del corazon humano es tal, que la posesion del poder va comunmente asociada al deseo de aumentarle, aún á espensas del bien general. Un pueblo educado presta su atencion á las instituciones públicas y á los actos de los Gobiernos; descubre y expone sus desaciertos, y forma juicios razonables sobre su naturaleza y los medios de corregirlos y enmendarlos.

El estado de las instituciones públicas, en casi todo el mundo, acredita bastante la verdad de que necesitan alteracion y enmienda, y la resistencia interna al cambio es mayor de la que conviene á la felicidad de los pueblos.

Va siendo una verdad indisputable que no puede sostenerse ninguna institucion cuando el pueblo tiene una opinion clara de ella, y la opinion pública será eficaz y poderosa, é irresistible, cuando sea universal *la educacion del pueblo*.

EUSEBIO ASQUERINO.

ESTUDIOS MORALES.

SEGUNDA ÉPOCA

(DE 1863 Á 1880.)

A mi predilecto amigo, Cárlos Guido y Spano.

«*Ne nous emportons, point contre les hommes en voyant leur dureté, leur ingratitude, leur injustice, leur fierté, l'amour d'aux-mêmes et l'oubli des autres. Ils sont ainsi faits, c'est leur nature, c'est ne pouvoir supporter que la pierre tombe ou que le feu s'éleve.*»

(LA BRUYÉRE.—*Les caractéres.*)

«*Il y aura toujours á dire quelque chose de nouveau sur les femmes, tant qu'il en restera une sur la terre.*»

(DE BOUFFLERS.)

ADVERTENCIA.

Una parte de estos pensamientos tiene diez y siete años. Al retocar la redaccion para darle una forma más concisa, encuentro que no debo cambiar el fondo. La observancia de mundo me confirma en lo dicho.

—

La amistad que resiste á una desinteligencia radical de opiniones políticas, puede lisonjearse de estar bien cimentada.

La duda de los demás disminuye nuestras fuerzas morales; la fe las redobla y hasta las centuplica.

Hay caractéres que nacen hechos; otros se hacen; muchos no se forman jamás.

La sucesion del dia y de la noche representa las alternativas del espíritu; cuando el alma está alegre busca la luz, cuando está triste las tinieblas.

El orígen de los partidos políticos no está en la divergencia de opiniones, sino en el egoismo social; es decir, en el conflicto de los intereses personales.

Es más frecuente decir necedades por flujo de hablar, que hablar para decir necedades.

Para hacerse desconfiado, hasta el punto de dudar de los mejores amigos, basta entrar temprano en la política.

¡Qué bueno es dormir!... para no pensar, y, sobre todo, para no ver cómo el peso de la gloria es fácil de soportar cuando gravita sobre los héroes de partido.

Las grandes nulidades tienen tambien sus dias de gran prestigio. Así son despues los desengaños del respetable público.

La unidad de carácter en todas las circunstancias de la vida,—eso es tener carácter.

Juan Santos (1) es un niño. Hoy escribe sobre el *suicidio* en la *Nacion*. El miedo contendrá el torrente que él teme se desborde,—el miedo de renunciar á los goces materiales de este mundo y el temor «del viaje á ese país desconocido de donde ninguno viajero vuelve.»

Un libro es un confidente,—si lo entendemos.

Hablar en la adversidad de la prosperidad pasada,—medio seguro de hacerse incómodo y hasta desagradable.

Los hombres gobiernan el Estado, y las mujeres á los hombres de estado.

Regla general: la mujer ama á su querido, ama tambien á sus hijos, y, á veces, á su marido.

(1) Pseudónimo.

Violad una carta y no pasará mucho tiempo sin que os arrepintais.

El fastidio embrutece,—la pobreza abate.

Difícilmente adquiere el hombre el convencimiento pleno de su ignorancia.

El prestigio del confesionario se apoya en el crédito del infierno.

Los advenedizos políticos son siempre cómicos y charlatanes.

Tres cuartas partes de lo que se hace en política es obra del orgullo, del *humor* y del capricho de los jefes de partido.

Es comun que los hombres procedan en razon inversa de las ideas que sostienen diariamente.

Para un caballero es más fácil seducir á una mujer que deshacerse de ella.

No siempre corrompe la pobreza á los que fueron opulentos; pero, por lo regular, empequeñece sus ideas.

Son los hijos los más sólidos eslabones de la cadena conyugal. Sábenlo instintivamente las mujeres: de ahí que no se contentan con uno, ni con dos, ni con tres...

Los fotógrafos viven de la vanidad humana.

La vida sin estímulo es una peregrinacion sin objeto.

Triunfa el hombre, al fin, con un poco de dificultad de sus principales defectos y debilidades cuando un noble y generoso móvil gobierna sus acciones; pero nunca jamás consigue dominar del todo su vanidad.

Es tan fácil perder un amigo, como difícil encontrarlo.

El matrimonio es un injerto; los hijos son los retoños, y, como la planta, el hombre produce segun el número de sus brotos.

En política es más fácil hallar hombres capaces de un sacrificio personal, que próbos y austeros.

A los partidos políticos no les pregunteis cuál es la lógica de sus principios; preguntadles la fecha de sus ódios.

En los matrimonios sin hijos reina generalmente bastante cordialidad; es una compensacion.

Las mujeres virtuosas que alardean su virtud, son insoportables.

La sociedad perdona lo que sabe y es severa con lo que ve: no llega su tolerancia hasta permitir que le falten al respeto.

Si el celibato es triste, en cambio, es más apacible que el matrimonio.

El infierno de la tierra son los celos.

La propiedad de una idea que se presta es difícil de rescatar.

Casi todas las mujeres celosas lo son por orgullo.

El que sabe ocultar la envidia puede preciarse de que tiene gran dominio sobre sí mismo.

Los pueblos olvidan con facilidad las causas que produjeron sus trastornos y revoluciones, para volver á incurrir en los mismos errores.

Pocas cosas persuaden tanto como las opiniones de un hombre honrado; porque su palabra no infunde jamás sospechas ni dudas.

El amor no es completo sino cuando es ciego; así como la amistad no es perfecta sino cuando es reflexiva.

No me hableis de amistad si mi palabra no os merece fé,—hablad*me* de cariño.

Hay mujeres para quienes la fidelidad de sus maridos es cuestion de horas. No se imajinan que tambien se hace el amor de dia.

Ninguna afeccion del ánimo destemplan tanto como los celos; porque son una envenenada saeta que á la vez que se clava en el corazon, hiere profundamente el orgullo.

Un acceso de celos puede impeler á cometer una accion indigna, de la cual, pasado el vértigo, todo hombre delicado se ruborizará.

Hay perros muy nobles y fieles, y hombres muy infames y desleales.

Hombres hay que hoy oyen una idea y que al dia siguiente la repiten como propia, con tanto aplomo y tal aire de ingenuidad que á cualquiera se la pegan si no está en el secreto.

Es muy comun decir: conozco á fulano; y enseguida añadir: hay pocas cosas tan difíciles como conocer los secretos de un hombre ó de una mujer.

Hay mujeres que viven disimulando eternamente sus defectos, y hombres tan necios, que, viviendo al lado de ellas, jamás se los conocen.

Nada respeta el amor. Colocad sino á dos enamorados al lado de un moribundo y vereis que, ante todo, piensan en ellos.

Los cobardes son, por lo comun, falsos y desleales.

Honor no implica valor.

Es más fácil pasar del amor al ódio que de la estimacion al desprecio.

El pueblo ama lo desconocido.

La multitud es cobarde.

Comprendo que hoy se desprecie lo que ayer se apreciaba; mas no comprendo que mañana se aprecie lo que el dia antes se despreciaba.

Dadme hombres que no se asusten y os ganaré todas las batallas.

La mujer miente con mucha más facilidad que el hombre: desconfiad por esto del hombre que os engañe una vez, y á la mujer creedle un poco ménos.

¿Quieres ser creido? Jura rarísima vez.

Pensar bien es acertar: el espíritu tiene tambien su *geometría*.

Renunciad á la posesion de la mujer que os dé á entender, que hasta con sus miradas os concede un favor. Esa mujer os amará quizá; pero jamás será vuestra. Podrá sobrarle temperamento; pero, á no dudarlo, le faltará valor.

Cada cual es autor de sus males y en sus manos tiene, casi siempre, los medios de evitarlos.

El duelo es el homenaje más estúpido que rendimos á la sociedad.

No desprecies á tu pueblo ni hables mal de él si te has educado en el extranjero; porque te lo ha de tomar en cuenta y algun dia te castigará.

Somos generalmente más religiosos de noche que de dia, reconociendo, por instinto, que es en las horas del sueño durante las cuales no podemos velar en persona por nuestra propia conservacion, cuando más necesitamos de la ayuda de Dios.

Pocas cosas halagan tanto el corazon como el interés que los demás toman por nosotros durante una ausencia azarosa.

Son raros los que desdeñan las plumas agenas cuando pueden vestirse con ellas y usarlas con impunidad.

Se puede despreciar lo que se ama, y no amar lo que se aprecia; porque amor y aprecio son como dos líneas susceptibles de ser prolongadas hasta lo infinito sin encontrarse jamás.

El corazon sirve para hacer necedades, y la cabeza para evitarlas.

PSICOLÓGICO. Una limosna como acto eterno, ¿es siempre una obra pía? Si se vieran las almas, ¿no resultaría que la caridad es unas veces egoismo y otras vanidad?

TÉSIS. La primera impresion de los sentidos no es la verdadera. Para juzgar bien, es necesario comparar.

Del carácter depende que se nos perdonen muchos extravíos y errores.

Los déspotas buscan adhesiones; los hombres libres conciencias.

¿Quereis captaros la buena voluntad de un cobarde? Habladle de su valor.

Para mentir bien, es menester tener buena memoria.

El que nos adula no nos ama, porque nos engaña con descaro; el que nos lisonjea siente cierto placer en agradarnos. Es una distincion que conviene notar.

Se puede ofender á una madre; pero el remordimiento no se hará esperar.

HOMBRES. Los unos se arrastran, los otros vuelan.

Los políticos de ocasion son, como las mujeres, ingratos, en razon directa de las locuras que se han hecho por ellos.

Hay palabras favoritas que traicionan ó revelan el carácter. El avaro jamás emplea ésta: «generosidad,» por más hipócrita que sea.

El que le pone pleito á su padre, no es su hijo.

El hombre verdaderamente virtuoso, es el que triunfa de sus pasiones.

Es honesta la mujer que, perdiendo su virginidad, salva su pudor.

El que hereda las pasiones ó los vicios de sus progenitores, aprende á ser más indulgente con ellos.

Es tan general la costumbre de mentir en algunas criaturas, que hay quiénes mienten hasta para despues de sus dias.

El que seduce á una mujer comete una mala accion; el que la corrompe, un crímen que no debiera tener perdon.

A los malvados los predispone á creer en la existencia y bondad de Dios, la idea de que á fuer de clemente y poderoso les perdonará algun dia sus crímenes y pecados.

El amor hace á las mujeres astutas y disimuladas.

La distancia enfria los amores insensatos y fortifica el vínculo de los legítimos.

© Biblioteca Nacional de España

A los que pretenden no ser celosos, sometedlos á la prueba.

Las mujeres perdonan todo, ménos las ofensas hechas á su dignidad.

El vanaglorioso siempre se halla parecido á alguien que vale más que él.

¡En vano busca con que distraerse el hombre que no tiene que hacer!

Dinero no es felicidad; pero es un medio muy seguro de entrar en la senda de lo apetecido.

Si no se admite otra vida, es menester creer que todo se paga aquí abajo, lo cual si falla en un solo caso, conduce al absurdo de que Dios no es justo.

Hay mujeres que dominan á sus maridos con sus buenas cualidades, y otras con sus defectos.

Los criados son los espías de la familia.

Donde no hay sacrificio no hay verdadero amor.

Si no hubiese posteridad no habria patriotismo.

La vanidad suele ser causa de grandes virtudes.

Rara vez confiesa una mujer quién la sedujo.

Hay hombres que perseveran en las cosas pequeñas y que en las grandes son inconstantes y versátiles.

Cuando alguien os domine, observadlo bien, y, en el mayor número de casos, hallareis que consiste en que tiene más carácter que vos.

Es más fácil hallar un marido fanático por su mujer que una mujer fanática por su marido.

Ama tanto el hombre los aplausos, que hasta el valor suele ser cuestion de público.

Es frecuente que los demás atribuyan á la fortuna lo que es obra de nuestros cálculos y combinaciones; y que nosotros mismos atribuyamos á la fatalidad lo que es efecto de nuestros desaciertos y errores.

Los buenos historiadores son la conciencia póstuma de las naciones.

Tres cosas que merecen absorber la vida del hombre: Dios, la gloria y las mujeres.

El valor colectivo es la disciplina.

Si el infierno es un mito, y no hay duda, es preciso reconocer que él ha contribuido poderosamente á salvar muchas almas de la depravacion.

No digo una mujer virtuosa, la que no lo es, triunfa tarde ó temprano de un marido calavera.

El infortunio une á las almas débiles.

Desconfiad del valor intrínsico de los que hablan de su moralidad.

Uno de los inconvenientes de la república es que los hombres se gastan en ella con facilidad.

Suele suceder que las mujeres se apasionan de lo que ridiculizan y desdeñan: y que los hombres entregan su corazon, su nombre y su honor á mujeres que han calumniado y difamado.

¿Quereis que la nacion tenga buenos servidores? Pagadlos.

La política requiere más habilidad que saber.

Hay hombres públicos muy poco escrupulosos, que son, sin embargo, excelentes padres de familia y muy buenos amigos.

La sociedad es un escenario en el que cada cual desempeña un papel más ó ménos sério, más ó ménos franco, más ó ménos leal.

La prosperidad corrompe á los partidos políticos.

Hay gran virtud en resistir á las seducciones y provocaciones de una mujer hermosa, de cuyo marido es uno íntimo amigo.

Un hombre podrá no apercibirse de que es amado de una mujer con la que tiene confianza y se ve todos los dias; la mujer no. Cuando mucho equivocará el carácter de los sentimientos que haya despertado ó de las impresiones que haya producido.

No hay mujer fea sin suerte, ni tonto á quien no le vaya bien.

Hacer un juicio temerario es lo mismo que resolver una ecuacion de memoria.

La pátria es lo que más debe amar el ciudadano.

¿Llegará un dia en que no haya sino dos partidos? (El de los pícaros y el de los hombres de bien). Lo dudo.

Los recuerdos son la vida retrospectiva del corazon.

Hay hombre que empieza á amar á su mujer cuando ésta ya no le puede amar.

La única popularidad que no debe inspirar recelos en la democracia, es la de los hombres honrados sin ambicion.

La ausencia es la piedra de toque del amor.

Medio seguro de hacer fortuna: parecer tonto y no serlo.

Las mujeres y los poderosos aman la adulacion.

Rara vez la ambicion y la conciencia hacen comercio de amistades.

En amor, un largo viaje cura radicalmente, ó agrava el mal.

No es la regla que cada cual ocupe su puesto en la sociedad.

Los verdaderos patriotas son los que combaten las preocupaciones y errores de su país á costa de su popularidad.

Se necesita más valor para hacer fuego sobre el pueblo, que para dar una carga á la bayoneta.

Felizmente para nuestros hijos hay, despues de nuestros dias, un tribunal más imparcial que el de los contemporáneos.

No basta que los hombres públicos salven su conciencia; es necesario tambien que salven las apariencias.

El pueblo debe ser desconfiado; así conviene á su felicidad.

Maridos hay que sólo elogian á su consorte por hacer comprender que han tenido suerte y tino en la eleccion.

La opinion reinante: hé ahí una tiranía, contra la cual no es dado á muchas almas rebelarse.

En política colocáos siempre en uno de los polos: de lo contrario, no inspirareis confianza plena ni á griegos ni á troyanos.

No hables de tu linaje, sino de tus acciones.

Un pueblo con preocupaciones, es como un sembrado lleno de malezas.

Con más facilidad confiesa el hombre sus defectos que su ignorancia.

La religion es un puerto tranquilo en los dias de desencanto y de pena.

La familia es la más sábia de las instituciones humanas.

El hombre debe casarse para aburrirse un poco ménos, y la mujer para gozar un poco más,

Las grandes épocas producen los grandes caracteres.

A las mujeres amadlas, y á los hombres procurad gobernarlos.

El que desconfía no ama.

¿Quiéres arrepentirte? Obra contra las leyes de la naturaleza.

Con todos sus defectos la mujer es el bicho más adorable de la creacion.

El egoismo seca el corazon y la munificencia lo refresca como suavísimo rocío.

Si eres franco por carácter, procura ser reservado por estudio.

La mujer debe gobernar la casa y el marido la caja.

Corrompidas las ideas, ¡ay del corazon!

La ciencia del marido es educar á su mujer,—¡árdua tarea!

En política, la cuestion principal es acertar.

Un marido discreto no debe ser celoso; pero tampoco ciego.

Hay hombres que parecen animales, y animales que parecen hombres.

Conocer á un hombre es resolver un problema; conocer á una mujer descifrar un enigma.

Hay hombres tan prostituidos que nunca se persuaden de que son viejos y feos cuando se hallan al lado de una mujer.

El que confunde á su mujer con una querida, se coloca desde luego en la senda de los predestinados, por mucho que su mérito sea.

No juzgueis á los hombres por las cosas grandes, pues todos ellos tienen interés en hacerlae bien: juzgadlos por las pequeñas si quereis conocer el fondo de su corazon.

En el matrimonio no debe haber secretos; la reserva tiene más inconvenientes que la intimidad.

Un pueblo entusiasta es siempre sincero.

No pongas á prueba lo que ames.....

Así como hay hombres que viajan sin plan ni nociones de geografia, hay políticos que no conocen la historia ni se proponen ningun fin.

Decirle *loco* á un hombre es, en muchos casos, no saber cómo definirlo mejor; al paso que, *loca* significa, casi siempre, una mujer sin corazon.

Buscar la felicidad es correr en pos de un fuego fátuo.

Difícilmente se persuade el hombre de que ya no es amado.

En los ataques contra el bello sexo hay que emplear diversas tácticas. A ciertas mujeres se las toma por sorpresa, emboscándose ó haciendo una estratajema; á otras se las toma por asalto ó se las vence en batalla campal; á algunas hay que ponerles un largo y penoso sitio; muchas son inespugnables, y, digan lo que quieran, no hay más partido que tratar con ellas, de suerte que un buen estratégico en estas materias es tan escaso como en la guerra un gran general; pues cada mujer presenta campo distinto de operaciones, siendo de notar que, en el primer caso, el arte no hace progresos, porque la naturaleza humana no varía.

Al hombre lo pierde la ambicion y á la mujer la vanidad.

Tres cualidades esenciales se necesitan para el mando: firmeza de carácter sin tenacidad,—espíritu de justicia sin exageracion,—corazon capaz de resistir á las sujestiones de la antipatía, de la calumnia y de la adulacion.

La mujer no piensa en su decoro sino cuando ha dejado de amar.

Subjetivad la vida tanto cuanto podais, y sereis tanto ménos desgraciado.

¡Qué curioso espectáculo será ver en Josafat á cada cual colocado en su lugar! A los que no fueron honrados y que pasaron por tales, con los pícaros, los hipócritas y los malos! y entre los justos y los buenos, á los que sufrieron sin razon persecuciones.

Los remordimientos son los negros recuerdos del corazon.

Es más fácil averiguar lo que un hombre sabe que su carácter.

La mujer está siempre desocupada para recibir á quien le gusta.

Los encantos de la mujer no están en el conjunto, sino en los detalles.

No disputes con los vanos ni des bromas á los nécios, si no quieres hacerte de enemigos.

Se pueden juzgar los sentimientos de un hombre de Estado en el momento de recibir su correspondencia, por las primeras cartas que abra y lea.

Es tan difícil resistir á la vanagloria, que los que nos adulan con disimulo no tardan mucho en apoderarse hasta de nuestro corazon.

Empezamos el viaje de la vida con fé y esperanza, y acabamos por ser fatalistas.

Estudiarás siempre y jamás sabrás qué es la vida.

Compadezcamos en silencio á los ignorantes inflados de vanidad; pero que sea para redoblar nuestra aplicacion.

Es conveniente meditar un dia despues de haber leido una hora.

En las sociedades donde no hay administracion ni justicia, no hay patriotismo; suele haber fanatismo.

Sólo la espontaneidad de los hombres libres puede reemplazar la disciplina.

Tambien el pueblo pierde la vergüenza.

Los caractéres vulgares son comprensibles.

La conciencia es el verdugo del alma.

Una alma verdaderamente grande, debe tener el instinto de las grandes pasiones y la fuerza necesaria para refrenar su corazon y dominarlo.

En la milicia, el que manda debe tener siempre tirante la cuerda del arco de su autoridad.

Un ejército desmoralizado no es más que una multitud armada.

La regeneracion moral de la mujer es un problema insoluble, cuando no se tiene bastante fuerza de voluntad para renunciar á los goces materiales que ella proporciona. Para tornar virtuoso lo que uno mismo ha corrompido, es necesario empezar por dar el ejemplo: la accion no se enseña eficazmente sino por la accion.

¡Con qué serenidad contemplamos el espectáculo de la muerte cuando los que sucumben nos son indiferentes! ¡Cuánta pena si el golpe nos hiere en lo que amamos! El egoismo recibe siempre su castigo.

Solemne y terrible responsabilidad: disponer de la vida de nuestros semejantes.

¡Qué angustia recordar lo que se ha amado cuando el olvido ha sido el premio de una constancia á prueba!

Lo que se llama voz de la naturaleza, no es más que una metáfora.

Hay una fatalidad indiscutible: la del vientre de donde nacemos, en un año dado y en zona y latitud determinada.

El termómetro del humor está generalmente en el libro de caja.

La amistad se deshace fundándose en razones, y el amor en pretestos.

La adulacion se insinúa comumente denigrando ó calumniando á aquellos hácia los cuales se nos nota alguna prevencion.

Cómo debe remorder la conciencia, la injus-

© Biblioteca Nacional de España

ticia, cuando se ha cedido, sin darse uno cuenta de ello, á sujestiones malévolas.

El que rehuye una confidencia, ó no tiene razon ó desconfia de la lealtad de la persona á quien debiera franquear su corazon.

Tal posicion, tal opinion. Es la regla,—con honrosas escepciones.

Los compatriotas que se conocen viajando, se miran generalmente como extranjeros cuando regresan á su país.

La sociedad de las mujeres, aunque más superficial que la de los hombres, tiene esta ventaja; que las primeras se complacen en charlar de los demás y los segundos en hablar de sí mismos, es decir, en ponderarse.

No hay que hablarle de amor á una mujer cuando está en el tocador.

Cuando te halles en la adversidad recíen podrás conocer los quilates del corazon de tus escelentes amigos.

La mujer que, habiéndose casado jóven, llega á los veinticinco años sin haber faltado á la fé conyugal, siquiera con el pensamiento, puede estár segura de su virtud.

Es más difícil dijerir los alimentos del espíritu que los del cuerpo.

Si la amistad se valorase por la letra de una carta escrita sólo por cortesía, ¡cuantas personas tendrian derecho para creerse nuestros más intimos amigos!

Muchos creen que porfiar es discutir.

El orgullo es un sentimiento inexplicable: cada hombre lo manifiesta de un modo distinto.

Todo el que gasta dineros que no ha adquirido, quiere probar, por más derrochador que sea, que economiza tanto cuanto puede.

Dura cosa tener que subordinarse á quien no se le reconoce ninguna superioridad!

El orgullo es la pasion que más prevalece en el hombre y la que más le cuesta confesar.

La adulacion se abriga siempre en las almas bajas.

Hay elogios póstumos, en los que no cree el mismo que los tributa: son como limosnas que los hombres sin carácter piden á la opinion reinante en los momentos del entierro.

Los partidos pueden honrar ó injuriar. No hay que envanecerse ni que aflijirse. El veredicto lo pronuncia la posteridad, no las pasiones del momento.

Amar, es decir verdad.

La justicia militar no está establecida sobre principios de moral; tiene por base la necesidad, dice Marmout. Toca, pues, á la democracia moderna reconciliar al ciudadano con el soldado y cimentar la justicia militar sobre la única base civilizada y cristiana; es decir, sobre la equidad.

Saber esperar sin quejarse de las sospechas e injusticias de la opinion, es condicion propia de todo aquel que ha nacido para gobernar á los hombres.

¡Para hacernos justicia, los extraños!

Aprende á quedarte en tu casa; así no te arrepentirás de haber intentado divertirte en la calle.

LÚCIO V. MANSILLA.

Buenos-Aires.—Noviembre 25 de 1880.

REVISTA AMERICANA.

República Argentina.—Los tratados con Chile.—Discusion en el Congreso.—Discurso del ministro Irigoyen.—Grandes debates.—Ministerio de la Guerra.—El Gobierno del doctor Rocha.—Moralidad administrativa.—La Gran Exposicion Internacional, en Buenos-Aires.—La inmigracion.—Fiesta en honor de Víctor Hugo.—Repúblicas del Uruguay y Paraguay.—El nuevo ministro doctor Sagastume.—Venezuela.—Sus progresos.—Muerte de un gran poeta.

I

Un diario de los más importantes de Madrid, publica una correspondencia de Buenos Aires, que empieza con estas palabras.

«Grato, por cierto, es para mí señor, director, cumplir la mision que me he impuesto en presencia del consolador espectáculo que presenta esta jóven nacion, entregada, llena de fé y entusiasmo, á grandes progresos, trabajos y mejoras, que dando ocupacion á millares de brazos y sustento á muchísimas familias, borran del espíritu, hasta de los más rebeldes, las tendencias que en otra época los arrastraba al motin, al desórden y la anarquía.

»A este respecto, *la trasformacion* operada en la República Argentina, no solo es completa, sino verdaderamente extraordinaria, pues ella se hace sentir y produce sus efectos no sólo aquí en la capital sino en los más apartados confines del vasto territorio hasta donde llega indudablemente la accion del Gobierno nacional, ora protegiendo materialmente, ora estimulando las infinitas empresas y asociaciones que surgen por doquier, bajo el imperio sereno de la paz.»

Comprendemos la exclamacion de este corresponsal, al leer los diarios que nos llegan de aquella hermosa parte de la América, citando hechos, datos y cifras que ponen de manifiesto, no sólo la marcha próspera y tranquila de la República Argentina, sino los grandes progresos que, de dia en dia, se operan en tan afortunado país.

II

A la salida del último correo, la opinion pública se hallaba preocupada con la discusion de los tratados *últimamente* celebrados con Chile.

Discutidos en la Cámara de Diputados, los debates, secretos y á puerta cerrada, se habian levantado á gran altura, tanto por parte de aquellos que defendian los pactos, como por la de los que los combatian.

A pesar de la reserva guardada, se habia hecho público, y fué indiscriptible el efecto producido por un discurso del doctor Irigoyen, ministro de Negocios Extranjeros, que defendia, los tratados, no sólo como miembro del Gobierno sino como negociador él mismo del convenio.

Su discurso no habia ocupado ménos de dos sesiones.

El Sr. Irigoyen, que es una de las primeras figuras políticas y sociales de su pátria, hombre de gran talento y vasta instruccion; orador de esos que no sólo poseen la lógica que convence, sino la elocuencia que arrebata, goza, además, de la severa autoridad que dan la respetabilidad del carácter y la honradez de las convicciones.

De aquí la creencia general de que, el tratado, sea cual sea la brillantez de la oposicion que sufra, en nombre de ideas que siempre encuentran eco en el patriotismo, obtendrá mayoría, triunfando las ideas del Gobierno.

Siendo así, faltará todavía la sancion del Parlamento chileno.

Allí tambien hay una fuerte oposicion, y áun cuando no conocemos en los bancos del Ministerio ningun orador chileno de las fuerzas del doctor Irigoyen, es casi seguro que el Gobierno tendrá mayoría.

Si por desgracia así no fuese, no seria extraño que la República Argentina, *aburrida al fin*, tomase otra actitud, cuyas consecuencias podrian ser fatales...

Esperamos, empero, que así no suceda.

III

Prescindiendo de esta cuestion, que, como se comprende, preocupaba sériamente á la opinion, la República Argentina, con la gran provincia de Buenos-Aires á la cabeza, porta estandarte de la nueva y feliz época que sonríe á sus hermosos destinos, seguia impasible su marcha de progresos y de adelantos notándose por doquier la accion de elementos regeneradores, que sólo se presentan cuando hay confianza que los ampare, paz que los estimule.

Y esa confianza y esa paz existen, garantidas por la fuerza y popularidad de ambos Gobiernos, que ligados por la grandeza de los nobles propósitos que los animan, han sabido inspirar la una y robustecer la otra, con sus hechos, y con la cordial armoría que entre ámbos existe.

Los que no conozcan la constitucion orgánica de los Estados argentinos y la importancia preponderante que en ellos tiene la provincia de Buenos-Aires no comprenderán el *alto significado* que para la prosperidad y grandeza del país tiene *esa armonía* entre los dos Gobiernos, de que acabamos de hablar.

La riqueza, el poder, los elementos de la provincia de Buenos-Aires sola, equilibra los elementos, el poder y la riqueza de las otras trece provincias que componen la República Argentina, teniendo la capital, por sí sola, mayor poblacion que todas los demás capitales de provincia reunidas, de manera que sin un perfecto *entente cordiale* entre el Gobierno general y el de la provincia de Buenos-Aires, la accion del primero no se podria hacer sentir con el desembarazo indispensable á su alta mision.

Esta armonía la ha establecido y sellado el gobernador de Buenos-Aires, doctor Dardo Rocha, personalidad harto ventajosamente conocida ya en España, por las diferentes publicaciones que sobre ella vienen haciendo, de algunos meses á esta parte, los principales órganos de nuestra prensa.

El doctor Rocha no es solo un patriota sincero y una inteligencia vigorosa y brillante. Es, además, un gran administrador, que estudiando de tiempo atrás las necesidades de la pátria y las reformas que reclamaban sus adelantos y progresos en los distintos ramos de la administracion, los está introduciendo, con toda la prudencia y buen sentido que aconseja toda transformacion, que importa crear hábitos nuevos y nueva vida.

Zanjadas de comun acuerdo las cuestiones pendientes entre el Gobierno de la Nacion y el de la provincia,—y sobre todo la de capital, y deuda del primero al Banco de Buenos-Aires,—uno y otro poder se han entregado de lleno á los trabajos materiales, y á la reforma de todo género en el órden administrativo del país, siendo á la verdad difícil poder decir *cuál de los dos hace más* en el camino del progreso en que marchan.

IV

El comercio ensancha sus operaciones.

El valor de las propiedades aumenta considerablemente, sobre todo el de las rurales, pagándose hoy cuatro mil duros por la legua cuadrada de tierras fiscales, que se vendió, hace diez y ocho meses, á razon de quinientos duros!!

Se construyen nuevas líneas férreas, y se prolongan activamente las ya existentes.

En las provincias del interior,—contraidas hasta hace poco á las cuestiones políticas,—ya nadie piensa sino en trabajar, en esplotar sus riquezas, las minas de la Rioja, las Viñas de San Juan y Mendoza, los azúcares de Tucisman, y la vária especie de productos que en sus suelos se atesoran.

Es así como una especie de fiebre de progreso que calienta todas las cabezas, progreso de que el general Roca es la más significativa personificacion, en este hermoso movimiento que va acercando al país á la conquista de sus grandes destinos.

En Buenos-Aires, la iniciativa, el trabajo, la labor fecunda y constante del gobernador Rocha y su Gobierno, participan de la misma fiebre.

Reunidas las Cámaras, les ha sometido varios é importantes proyectos, cumpliendo así las promesas hechas en su notable mensaje.

Atraida, por situacion semejante, la emigracion europea sigue afluyendo á las playas Argentinas, donde inmediatamente encuentran trabajo y ocupacion.

Al llegar, son desembarcados por cuenta del Gobierno, y alojados gratuitamente, hasta que encuentran ocupacion.

Si esto no sucede inmediatamente en la capital, el mismo Gobierno les costea su traslacion á cualquier otro punto de la República, garantiendo, por decirlo así, de antemano, la suerte del extranjero que allí se dirije, sin exponerlo á las contingencias desgraciadas que les espera, no pocas veces, en otras partes.

V

Los diarios de Buenos-Aires traen los detalles de una fiesta literaria, celebrada en el gran teatro *Colon* de aquella ciudad, en honor de Víctor Hugo.

Los mejores poetas argentinos tomaron parte en el brillante torneo, habiéndose llevado la palma el señor D. Olegario V. Andrade.

Como uno de nuestros colaboradores consagra un artículo especial al gran poeta argentino, de cuya composicion se vienen ocupando algunos de nuestros colegas, de la capital y provincias, enalteciéndole como se merece, nada diremos sobre ello en esta Revista.

La construcion de los grandes edificios destinados á la Exposicion Internacional, seguian con mucha actividad: segun el contrato, deben ser entregados á la comision, á fines de Diciembre, para dar comienzo entonces, á la colocacion de los objetos que deben figurar en aquel pacífico torneo.

Esos objetos iban llegando ya de todas partes.

¿Y España, no concurrirá tambien á la Exposicion de Buenos-Aires?

Siguiendo la iniciativa tomada por LA AMÉRICA infinitos é importantes diarios de Madrid han exhortado y siguen exhortanto á nuestros compatriotas para que concurran á dicha Exposicion, aprovechando la ocasion que se les presenta de dar á conocer, una vez más, los progresos y adelantos que viene alcanzando España en todos los ramos del saber humano.

La Comisaría general de la Exposicion ha sido establecida en esta Córte, calle del Príncipe, 12. Allí se pueden dirijir todos los que deseen obtener datos y conocimientos, no solo sobre la Exposicion *en sí*, sino sobre los medios de trasporte de los puertos de España á Buenos-Aires.

Los productos que se embarquen en la última quincena de Diciembre, podrán llegar á tiempo para figurar en la Exposicion.

Manos á la obra, pues, señores fabricantes é industriales españoles, y que nuestra pátria tenga la gloria de asociarse á este hermoso movimiento de la civilizacion y del progreso.

VI

Las noticias de la República del Uruguay no son tranquilizadoras, sin ser por esto alarmantes.

El ex-dictador Latorre pretendia trastornar el país, aprovechando las resistencias que en la opinion cuenta el actual Gobierno, sometido á la influencia del coronel Santos, el brazo derecho de la dictadura, actualmente ministro de la Guerra, y dueño, puede decirse, de la fuerza de línea que sostiene el estado actual de cosas.

Por no poderse entender con él, abandonó el Ministerio el doctor Magariños Cervantes, produciéndose con tal motivo una crísis ministerial.

Entre los nuevos ministros figuran, el doctor José Vazquez Sagastume, que se hallaba de plenipotenciario en la córte del Brasil.

Si en los consejos del Gabinete le fuera dado hacer pesar su influencia, el señor Sagastume podria prestar grandes servicios á su país. Hombre de órden, de brillante inteligencia, patriota sincero, aún cuando afiliado siempre á uno de los dos grandes partidos que largo tiempo lucharon en el Uruguay, goza, no obstante, de generales simpatías en ambos, debido no solo á esas calidades, sino á las prendas personales que le adornan, siendo un hombre verdaderamente simpático.

© Biblioteca Nacional de España

Esperaremos sus actos para juzgarlo con más detencion.

Si la tropa que guarnece á Montevideo se conserva fiel al Gobierno del doctor Vidal, es indudable que la intentona del ex-dictador fracasará completamente, pues el país recuerda con horror el paso de este sombrío personaje por el poder.

VII

Tenemos noticias recientes de Venezuela:
Adelantos,
Progresos,
Prosperidad,
Aumento de poblacion,
Inauguracion de nuevas obras públicas,
Acrecimiento en la Renta,
Afianzamiento del órden y de la paz.

Hé ahí, en conjunto, lo que dicen esas noticias.

En vez de correr de un campamento de batalla á otro, Guzman Blanco, el Cristo de aquella redencion política y social, corre ahora de un pueblo á otro, para asistir á la inauguracion de un acueducto, de un puente, de una escuela, de un camino, de un *tranvía*, de un paseo, de un teatro, de una obra, en fin, de las que se están realizando en Venezuela, como símbolo de esta gran época de prosperidad, de gloria y de grandeza, que un dia aparecerá en la historia como el faro de brillante luz que la ha conducido á la realizacion de sus hermosos destinos.

Cuando se recuerda el *pasado* de Venezuela, y se compara con su *presente*, y se tiene en cuenta que todo lo de hoy, lo que se vé, es *la obra de un hombre*, de Guzman Blanco, hay que reconocer que su pátria tiene razon en no querer que de su seno se aleje.

El, sin embargo, persiste en esta idea.

Las causas en que funda su resolucion, le honran indudablemente, concretándolas así:—«Si Ve»nezuela no se puede gobernar sin que yo esté en »el poder, es porque las nuevas instituciones no »tienen ni el poder ni el prestigio de hacer la fe»licidad de los venezolanos.»

Como principio en absoluto, Guzman Blanco podria tener razon; pero dada la situacion *que él mismo ha creado*, *sus ideas generales*, no son, ni pueden ser aceptables, y el país, que lo comprende así, se opone formalmente á su alejamiento del mando.

Venezuela acaba de perder otra de las grandes constelaciones que brillaban en su cielo intelectual, siempre lleno de luz y de brillantes claridades.

Ayer era Cecilio Acosta.

Hoy es Ramon Yépes, uno de los más inspirados poetas de aquella tierra encantadora, en los que hay tantos, arrancando ecos á una lira que produce modulaciones celestiales.

Yépes ha muerto de una manera fatal: paseándose en el *muelle de Maracaibo*, cayó al agua, para salir de ella cadáver...

En su pátria, las musas vistieron de luto al conocer el triste drama, y un sollozo inmenso se dejó oir en torno de su tumba.

¡Yépes era tan amado, tan querido!

Como poeta encantaba.

Como padre de familia servia de ejemplo, habiendo convertido su hogar en un templo de virtudes delicadas, en el que, el cariño de la esposa amada y de los tiernos hijos, era suavísimo perfume que llegaba á sus sentidos en ráfagas de dicha infinita...

Julio Calcaño, el poeta tierno, apasionado, siempre feliz en sus inspiraciones, escritor brillante y de galanas formas, entre otros muchos, le ha dedicado un artículo, que no se puede leer sin que las lágrimas asomen á la mejilla, y el corazon se arrobe en las emociones del entusiasmo...

Es un verdadero pedazo de encaje, debajo del cual brillan las ideas como los ojos seductores de una circasiana...

M. P. Navarrete.

UN RAMO DE PENSAMIENTOS.

I

Escenas encontradas y elementos opuestos se presentan á un mismo tiempo en mi memoria.

Afuera, la tempestad, la lluvia, una noche oscurísima y un cielo como tinta surcado algunas veces por la luz instantánea del relámpago.

Adentro, un aire tibio, un salon abrigado, el resplandor alegre de una lámpara y un círculo de amigos en torno de una mesa donde acaba de colocarse un servicio de té.

Estableciendo comparaciones os supondreis, sin duda, que una viva alegría debe predominar en la escena del interior. Para saber si es cierto, y para conocer si hay pesares ocultos bajo las apariencias de un bienestar que muchos envidiarian, escuchad un momento lo que están conversando esos amigos en el seno de la mayor intimidad. Yo me encontraba entre ellos y puedo trascribiros las principales frases de su conversacion.

—¡Qué noche tan horrible! decia Luis al verter en las tazas de porcelana el contenido hirviente de la tetera.

—Es verdad, observó Cárlos, retirando su taza; pero estamos por fortuna al abrigo de su influencia.

—Físicamente, sí.

—¿Y por qué no en lo moral?

—Porque se hace sentir una dominacion extraña en nuestro espíritu: hay algo triste y frio en la reunion de esta noche, como el soplo de esa tempestad cuyo ruido nos llega al través de las ventanas.

Se oyó en este momento un trueno prolongado.

—Todo eso es un absurdo, continuó Cárlos sin hacer caso de la interrupcion.

—Para mí es realidad, repuso Luis, y hallo una prueba de ello en el tema de la conversacion que sostenemos. Hace como una hora que estamos discurriendo sobre historias de muerte, de aparecidos y de sombras.

—Por mera fantasía, replicó Cárlos. No acepto hechos cumplidos ni inspiraciones de la noche tratándose de fantasmas, y sólo creeré en éstos cuando un espectro real ó siquiera aparente quiera hacerme el honor de visitarme.

—Vas á morir en la incredulidad.

—Me parece que sí. Son visitas muy raras, y desearia saber si alguno de los presentes ha tenido la fortuna de recibirlas.

—No he sido yo, por cierto, dijo Alberto.

—Ni yo, repuso Eduardo.

—Ni yo, repitió Ernesto.

Otros varios amigos se fueron adhiriendo á esta manifestacion negativa, y al fin no hubo más que uno que guardara silencio. Se volvian hácia él todas las miradas cuando Cárlos le dijo interrogándolo:

—¿Por qué te callas, Jorge? ¿Has sido, por ventura, el más favorecido de nosotros, y te has visto de frente con algun habitante de ultra-tumba?

—¡Quién sabe! contestó él interpelado con tono de seriedad.

Esta contestacion despertó entre los concurrentes un curioso interés.

—Es preciso que nos cuentes esa historia.

—Sí, sí, que la cuente, dijeron por todas partes.

—Sigue lloviendo mucho, añadió alguno, y esa relacion nos hará pasar agradablemente la velada.

—Es un triste episodio de mi vida; no es una distracion, murmuró Jorge.

—Que sea, pues, una confidencia.

—¿Lo deseais efectivamente?

—Lo exigimos, dijeron varias voces.

—Si es así, amigos mios, trataré de complaceros, haciendo en vuestro obsequio el sacrificio de mi tranquilidad.

II

Cuando tenia veinte años, dijo Jorge, me ausenté de esta capital para hacerme cargo de una empresa minera llamada «Los Molinos,» cuya direccion acababa de confiárseme.

—Lo recuerdo muy bien, interrumpió uno de los oyentes: esa empresa quedaba en la region más rica del Estado, y en la vecindad de un pueblo conocido.

—Sí, dijo el narrador, quedaba junto á un pueblo «de cuyo nombre yo no quiero acordarme.»

Estuve desesperado con el nuevo género de vida durante muchos meses. Mi única distraccion era el trabajo, y los trabajadores mi única compañía. Al fin me acostumbré. ¡Qué cosa habrá en el mundo á la cual no se adapte la humana naturaleza bajo la doble accion del tiempo y la costumbre!

Un dia me solicitaron para ofrecerme en venta una propiedad rural en la vertiente superior de la cordillera. Estaba más acá de «Los Molinos» y del pueblo: una jornada corta distante de la Empresa y sólo á medio dia de la poblacion *sin nombre*. Era una hermosa dehesa surtida de ganado. Fuí á verla con el dueño, me agradó sobremanera, la compré sin dificultad, y la hacienda quedó bautizada con el título distintivo de «La Serranía.»

Me impuso esta adquisicion el deber imprescindible de hacer semanalmente un pequeño viaje que describiré en dos palabras. Salia de «Los Molinos» en las primeras horas de la mañana y llegaba á la poblacion cuando brillaba el sol en lo más alto de su carrera. Allí almorzaba siempre ó tomaba reposo; luego seguia avanzando al trote largo de un caballo de viaje; escalaba una cuesta que veia desde léjos como cinta ondulada; me detenia en «La Quiebra» para mirar al valle desde ese pliegue acentuado de la cordillera; tomaba otro camino; continuaba subiendo; y al concluir la tarde sentia ya con delicia el viento helado y aromático de «La Serranía.»

Lleno de paz y dicha contemplaba yo entonces en la altura mi casita pajiza, cuyas paredes blancas se destacaban sobre la oscura selva en el sinuoso límite de los desmontes. Las vacas que pacian en las dehesas verdes de rápida pendiente; los troncos ennegrecidos de la última rocería; el torrente del monte que murmuraba oculto bajo las hojas anchas de la cañada, y los árboles seculares que debian ir cayendo para hacer *aberturas* bajo el hacha implacable del rozador: todo eso lo miraba con placer indecible cuando me iba acercando á esas cimas heladas, ocultas unas veces bajo un jiron de nieblas, y abrillantadas otras por la amarilla luz del sol que se iba hundiendo.

III

Era un camino quebrado y solitario el que conduce del pueblo á «La Serranía.» En todo este trayecto sólo habia una vivienda que pudiera atraer la mirada del transeunte: la casa de «La Quiebra.» Era conocida de todo el mundo con ese nombre, y se hablaba mucho de ella por su situacion pintoresca en la banda occidental del camino. Tenia atrás grandes bosques que bajando con el terreno dejaban ver el valle salpicado de chozas y de palmas en la distante bruma del horizonte.

Cuando se preguntaba qué clase de personas vivian en esa habitacion, contestaban unos vecinos con aire de misterio:

—No se ha sabido nunca; nadie penetra allí, y los dueños no salen.—Otros aseguraban que no habia habitantes en la casa.

Estos vagos informes fueron bien suficientes para despertar en mi ánimo una viva curiosidad.

Quise averiguar algo por mí mismo acerca de esas gentes desconocidas, y empecé á fijarme más en la casa misteriosa cada vez que pasaba frente á ella.

Noté que habia de un lado un pequeño corral para gallinas, separado del patio por un cercado de cañas de maíz; de otro lado una huerta cultivada. Unas cuantas palomas estaban arrullando sobre el techo pajizo; un chorro de agua pura que caia del barranco hacia notar al pié la piedra ya gastada de un lavadero; quedaba la vivienda por la parte de atrás bajo la sombra espesa de un bosque de arrayanes, y habia un jardin al frente, cuyas éras humildes lucian modestamente las flores más hermosas que puede acariciar el soplo vivificante de las cordilleras.

En vista de estas señales yo no dudé al principio que el sitio era habitado; pero reparando más tarde que no se abrian jamás la puerta y las ventanas de aquella casa aislada, que ningun sér humano se habia mostrado en ella, y que el silencio era absoluto en esa localidad, me acostumbré á la idea de que allí no vivia nadie.

Un dia que así pensaba me bajé del caballo atraido por la fragancia de una rosa que sobresalia en el cercado de piedra. Dí un paso hácia la flor con ánimo de alcanzarla, cuando un gruñido sordo paralizó mi mano. Un instante despues ví un magnífico perro de color leonado y manchas blancas. Salió de un grupo de árboles y se vino á atacarme ladrando furiosamente.

—¡Quieto, Guardian! ¡Silencio! dijo una voz por el lado de la casa.

—¡Acá, mi buen Guardian! dijo otra en la espesura del follaje. No es esa la manera de recibir á un señor en nuestra casa.

Las frases que anteceden detuvieron el perro. Habian sido pronunciadas simúltaneamente por una anciana de cabellera blanca que se asomó á la puerta, y por una jóven de admirable belleza que apareció como por encanto bajo un arco florido del bosque de arrayanes.

La anciana estaba vestida pobremente y en el estilo de las campesinas; pero habia algo en su porte que recordaba á primera vista las maneras de una señora distinguida.

La jóven me deslumbró á pesar de la sencillez rústica de su traje. Estuve contemplándola y la impresion indeleble de su primera imágen está aquí todavía: aquí la siento siempre, dijo Jorge, golpeando su frente tersa que parecia encenderse por la interna iluminacion de un destello del alma.

—¿Era, pues, muy hermosa? preguntó alguno de los oyentes.

Una extraña sonrisa plegó el lábio de Jorge, y repuso con entusiasmo:

—Sólo tenia quince años. Su cuello, su cabeza, sus brazos descubiertos y sus desnudos piés eran un blanco mármol tallado por un Fidias para darle una forma á la belleza virginal. La expresion de su cara era la ingenuidad que nace de la inocencia; sus ojos eran negros; su mirada profunda y luminosa como el agua de un lago que se ve por la noche al reflejo cambiante de una iluminacion. Agregad á todo esto un óvalo perfecto, una frente de estátua, cabellera castaña rizada por la naturaleza y lábios de una frescura imponderable donde lucia el esmalte de unos dientes de nácar como luce el rocío en purísimas gotas sobre la urna rosada de un gladíolo entreabierto.

IV

La primera persona que tomó la palabra despues de aquel ataque y de aquella defensa inesperados fué la anciana señora.

—Esperamos, me dijo, que usted entrará un momento para reponerse de su inquietud, y que nos perdonará la impertinencia del mastin.

—¡Pobre! dijo la jóven: bien merece el perdon este viejo Guardian, porque no está habituado á ver extraños en la casa.

—No me toca el perdon, les contesté, sino el agradecimiento.

Por medio de un ademan volvieron á ofrecerme la entrada de la casa. Dí las gracias de nuevo; me volví hácia el camino para dejar atado mi caballo á la pequeña puerta de varas corredizas; atravesé el jardin y penetré en la casa donde acababan de precederme las señoras.

Pasando el corredor, invadido por las enredaderas, se hallaba una salita de estrechas dimensiones. Unos toscos asientos, una mesa pequeña con útiles de labor, otra mesa de esquina con un vaso de flores naturales y un gastado sillon cerca de la ventana; tal era el mobiliario. El lujo de la habitacion consistia en una limpieza esmeradísima y su único adorno en un antiguo cuadro de María. Extendido anchamente el manto de la imágen se ofrecia á la mirada sobre la pared blanca de la casa como un signo visible de la proteccion divina, la única tal vez que debieran esperar esas pobres mujeres, solas al parecer y apartadas del mundo, en el rincon ignorado de una montaña.

—¿Ha seguido usted contento en la casa de «La Serranía?»

Esta pregunta ingénua lanzada de improviso por la linda jóven, me dejó comprender que todo se sabia allí: mi nombre, mi vida y mis quehaceres.

—Es muy grato ese sitio, le contesté.

—¿Y no aborrece usted la soledad de estos lugares?

—Algunas veces.

—Hace usted mal; ¡es tan dulce! Nosotras la adoramos y vivimos felices sin conocer más sociedad que el círculo de la familia.

—Tal vez sea numeroso, dije tímidamente.

—Sólo veinte individuos.

—¡Qué es lo que está diciendo Evangelina! murmuró la señora en tono de admiracion.

—La verdad, madre mia: y voy á hacer la cuenta: una abuela amorosa y una nieta muy loca, *dos*; una criada que parece haber profesado en su cocina, *tres*; un perro muy queridito, la mirla, las gallinas, las palomas...

—Cállate, atolondrada, dijo la amable abuela, con la sonrisa de un inmenso cariño. Así la verá siempre, caballero, continuó dirigiéndome la palabra: es la alegría de la casa, y cuando ella está ausente se vé esta pobre choza triste como una tumba.

© Biblioteca Nacional de España

—¿Se ausenta, dice usted?
—Con la mayor frecuencia.
—¿Irá donde sus *parientes*?
—No tiene uno siquiera.
—¿A la iglesia tal vez?
—Nos queda muy distante.
—Entónces no comprendo... le dije con extrañeza.
—Va donde los que sufren, me contestó la abuela. Recorre las cabañas de este cerro en union de *Guardian* que ha sabido cuidarla tan bien como yo misma. Está donde hay miseria, lágrimas ó dolencias, y al volver á «La Quiebra» cargada de bendiciones llora y rie al mismo tiempo. ¡Pobre y querida niña! *Ver sufrir* la indigencia es su mayor tormento, y aliviar la desgracia es su única felicidad.

Cuando esto me decia la anciana enternecida, la jóven ya no estaba en medio de nosotros. Huyó blanca y ligera como una de sus palomas. Poco tiempo despues regresó al jardin y me ofreció una flor con encantadora inocencia: era la misma rosa que yo habia ambicionado cuando salió el lebrel en su defensa como lo hacia el dragon por las manzanas de oro en el jardin encantado de las Hespérides.

Me explicaba yo ahora al saber esas ausencias caritativas la soledad pasada de la casa, la repentina aparicion del perro y todo lo demás. Pensaba al mismo tiempo en la santa labor que desempeñaba esa jóven en sus peregrinaciones, y creí ver entonces un destello de luz que rodeaba su frente como una auréola de virtudes. Antes me deslumbraba ese cuerpo modelo con su belleza virginal; ahora me conmovia la luz de esa bella alma, cual si una chispa eléctrica hubiese penetrado hasta la fibra última de mi corazon.

V

Despues de esta visita me dirigí á «Los Molinos,» vivamente impresionado.

Al pasar por el pueblo hice nuevos esfuerzos para averiguar la historia de los moradores de «La Quiebra»: nadie los conocia. Entonces escribí cartas, muchas cartas indagatorias á los habitantes de una poblacion, de donde se me dijo que habia venido esa familia. Sus respuestas no me satisfacian, y ya empezaba á impacientarme cuando hallé un papelito doblado con esmero en una de las cartas que servian de contestacion. Al abrirlo me estremecí, viendo escrita en la primera línea la palabra *Informes*. Lo leí muchas veces, y por eso he podido conservar su contenido en la memoria. El papel decia así:

«Emigraron hace veinte años huyendo de una revolucion las familias más notables de una provincia vecina Vino entonces de allá á radicarse en nuestro territorio el rico capitalista señor H... con su esposa y su hija. Murió él al cabo de poco tiempo, y su hija se casó con el jóven D. S., indigno de su mano. Dueño del capital este marido infame, desapareció un dia, dejándola á su esposa un nombre deshonrado y una niña de pocos meses llamada Evangelina.

»La señora H*** traspasada de vergüenza y de pena ordenó entónces una liquidacion del capital, preguntando si podrian pagarse con la fortuna que le quedaba las deudas numerosas que se habian contraido en nombre suyo. Se le dijo que sí, pero quedando ella arruinada. Mandó que se pagaran y aceptó la indigencia.

»Apénas hubo cumplido su noble sacrificio, huyó de la sociedad con su hija y su nieta. Dicen que murió aquella bajo el peso del infortunio, y que ésta, ya crecida, es un bello tesoro que la abuela custodia, como lo haria un avaro, en la choza desconocida de una montaña, donde le da ella misma una mediana educacion.»

Recibí estas noticias con emocion profunda. Tanta honradez, tanta nobleza, tanta virtud y una resignacion tan grande, despertaron en mi sér un sentimiento dulce de cariño y veneracion á cuya influencia poderosa no intenté un solo instante sustraerme.

Interesándome esa familia de un modo particular volví frecuentemente á la casa de «La Quiebra.»

Fuí recibido al principio con amabilidad, más tarde con afecto. Al entrar en la casa de paso para «La Serranía,» hallaba siempre en la mesa de la salita las frutas y los dulces que me gustaban más, las flores preferidas y el ancho vaso de barro con agua refrescada para calmar mi sed. Me parecian más agradables esos pobres obsequios que los manjares de un banquete en la compañía de mis mejores amigos.

Acostumbraba detenerme una ó dos horas en cada uno de mis viajes, y mis visitas fueron haciéndose cada dia más prolongadas.

Le habian enviado á Evangelina algunos libros escogidos que leiamos juntos muchas veces, y que ella sabia apreciar con un gusto y una inteligencia muy superiores á lo que pudiera esperarse de su educacion.

Estas lecturas y conversaciones tan gratas para mí, iban obrando una trasformacion gradual en el modo de ser de esa criatura encantadora. Y fué así convirtiéndose entre nosotros el intéres en amistad, la amistad en afecto y el afecto en pasion. ¿Cuándo sucedió esto, y cómo sucedió? Si averiguais tal cosa, preguntad á la aurora en qué punto del cielo cambia luz y colores para pasar así con lenta gradacion desde la negra sombra de la noche hasta la luz esplendorosa de la mañana; si quereis saber eso preguntad á la flor que crece á nuestra vista cuándo le ha dado el sol colores á sus pétalos, y cómo se abre al viento el boton delicado que embalsama los aires con su aroma...

Si nosotros no distinguimos en la naturaleza visible las líneas de transicion, mal podemos buscarlas en el santuario oculto de los afectos; no hay límites marcados en el corazon humano y por eso se pasa de un sentimiento á otro sin esfuerzo, sin choque y sin conciencia.

Ahorradme, pues, os ruego, las descripciones inútiles y los estudios morales. Paso sobre todo eso para deciros de una vez, que al fin se unieron nuestros corazones por el vínculo inquebrantable de una pasion vehemente.

La flor de la montaña acaba de abrirse y yo, su jardinero, aspiraba dichoso el aroma purísimo de su corola inmaculada.

VI

Pasaron de este modo algunos meses. Mi vida se deslizaba suavemente en la sombra como el torrente de «La Serranía,» y al descender al valle debia sentir como él las corrientes extrañas que venian de otra parte para empañar su dichosa serenidad.

Me llamó á Medellin una nota urgente de la Sociedad propietaria de «Los Molinos». Se trataba de una liquidacion, una máquina nueva para el establecimiento y un contrato que estaba al terminarse con un ingeniero de fama.

Luché poderosamente entre las fuerzas opuestas del deber y del corazon. Este quedó vencido y tuve que partir.

Permanecí varias semanas en la capital retenido por mis ocupaciones. Tuvieron lugar en este tiempo unas fiestas de plaza muy ruidosas para celebrar un aniversario político.

Yo era entusiasta entonces por esta clase de diversiones y tomé parte en ellas instigado por todos mis amigos.

Aún recuerdo la plaza, rodeada de tablados donde lucia sus galas la concurrencia femenina. Me figuro estar viviendo la alta *vara de premio* cubierta de banderas; veo el *coso* que va á abrirse para dejar partir el toro enfurecido, y oigo el rumor del pueblo, los silbidos, los cohetes, la música de plaza, la rústica *chirimía* y el estruendo imponente de quinientos caballos en que otros tantos locos corren por todas partes alzando polvo y chispas sobre los empedrados de las calles.

Lo que entónces me entusiasmaba hoy me hace sonreir.

Las noches de esas fiestas eran muy animadas. Nunca faltaba en ellas un baile, una tertulia, una pieza teatral ó alguna iluminacion. La alegría de mis veinte años me impulsaba á verlo todo á pesar de mis sentimientos íntimos. Yo estaba en todas partes conduciendo á mis hermanas y ellas eran inseparables de mi prima Leonor.

Vosotros la conoceis, y no necesito describirla; lo único que os advierto es que los parientes suyos y los mios habian tomado desde tiempo atrás, el singular capricho de formar con nosotros una boda de familia.

Agregad á este deseo, conocido del público, la intimidad de nuestras relaciones, la alegría de las fiestas y la circunstancia de vérseme en todas partes de brazo con Leonor, y no extrañareis entónces los rumores de murmuracion que empezaron á escucharse. Estos iban creciendo como la calumnia de «El Barbero,» y pasadas las fiestas se hablaba de nuestro enlace con tanta seguridad que ninguno se habria atrevido á desmentirlo.

Determiné apresurar la terminacion de mis quehaceres y volverme á mi callada «Serranía,» para cortar esa murmuracion que se me iba haciendo insoportable.

Al fin pude lograrlo y abandoné la plaza con escándalo de la sociedad.

Veo que me creeis culpable y que me haceis el cargo de haberme olvidado de la montaña estando en la ciudad, olvidándome luégo de ésta para volver á la montaña. Rectificad vuestro juicio; no fuí desleal entónces, pero sí fuí imprudente, y mi conducta ligera me pesaba como un remordimiento cuando iba caminando por el sendero de «La Quiebra».

«¡Pobre y querida niña! me decia interiormente. Qué vendria á ser de tí, preciosa sensitiva, si llegara hasta el cerro el soplo abrasador que asfixia en las ciudades! Por fortuna estás léjos, ¡pobre planta! y no subén tan alto las brisas y los ecos que se elevan del valle.»

VII

En el jardin de Evangelina habia un hermoso caunce, notable desde léjos por las flores doradas que adornaban su follaje. Crecia junto al vallado y cerca de una brecha cubierta parcialmente por las grandes raíces de aquel árbol. Estas eran usadas como un asiento rústico por las personas de la casa. Tambien se servian de ellas á manera de escalones para subir á un terreno más alto nivelado con el piso de la habitacion. El sitio era conocido con un nombre comun: las gentes lo designaban «El Portillo del caunce.»

Allí me esperaba siempre Evangelina. Cuando yo iba subiendo divisaba á lo léjos su perfil admirable en líneas acentuadas sobre el azul del cielo. El cuadro era encantador y no se borrará jámas de mi memoria.

Figuráos esa jóven bellísima sentada graciosamente sobre un tronco caido. El fiel perro á sus piés la mira con cariño. Ella está trabajando. Su cabeza inclinada sobre una obra de labor se levanta de pronto, y quedan inmóviles en sus manos las agujas de tejer: acaba de distinguirme en la próxima colina. Yo doy algunos pasos y la miro de cerca. Viene el perro á mi encuentro. Se pone ella de pié. Entonces aparece en un círculo de luz y brillan sus cabellos con el sol de la tarde como espirales de oro que hace temblar la brisa de los cerros. Unos pasos aún y nuestras manos se unen. Se humedecen sus ojos, su boca me sonríe y una nube rosada se trasluce de pronto bajo el limpio alabastro de su frente.

En una de las ventanas puede verse á ese tiempo la cara de una anciana mirando con ternura y con aire de proteccion esta escena de felicidad.

Al volver á «La Quiebra» y ántes de mi llegada, mi mente se complacia dibujando este cuadro en el cielo de mi esperanza.

Buscaba desde léjos el sitio con los ojos, mas cuando pude hallarlo lo encontré solitario.

¿Qué ha sucedido, pues? me pregunté con inquietud. Ella ha debido verme cuando subia la cuesta; ¿por qué no sale como de costumbre á recibirme?

Llegué hasta el pié del caunce sin ver alma viviente. Dejé allí mi caballo, subí por las raíces, crucé el angosto prado y me detuve en el corredor para aquietar mi corazon que latia con rapidez. Ví entornada la puerta y penetré en la casa con la vaga inquietud de un peligro desconocido.

Apénas pisé el umbral dió un grito Evangelina y quiso levantarse; una mirada de su abuela la retuvo en su asiento. Yo me dirigí á ella y estreché sus dos manos con inmensa ternura: me pareció que ardian como si tuviera fiebre. Entónces encontré algo en aquel rostro bellísimo semejante á la palidez de la camelia.

Le pregunté cariñosamente qué tenia.

—No es nada, me contestó con una sonrisa angelical. Creo que he tenido fiebre, pero ya estoy mejor.

La señora H*** me recibió con una amabilidad ménos natural que la que yo le conocia; me preguntó cómo me habia ido por Medellin y despues se retiró un momento, llamada al parecer por ocupaciones domésticas.

—Evangelina, mi querida Evangelina, le dije sin rodeos cuando estuvimos solos, necesito saber en el instante mismo cuál es la cruel desgracia que amenaza nuestra felicidad.

Ella bajó los ojos. Sus pestañas sedosas golpeaban sus mejillas como el ala de un pájaro, haciendo un vano esfuerzo por atajar sus lágrimas.

—Debemos separarnos, me dijo con tristeza.

—No puedo comprender, le contesté angustiado, quién condena nuestros corazones á una pena tan cruel.

—Mi abuela nos condena.

—¿Y se puede saber cuál es nuestro delito?

—No sé... me respondió con tono balbuciente... ó al ménos no he dado crédito... ¿No es verdad que han mentido los que escriben esas cartas?

Todo lo comprendí. Habia alcanzado hasta el cerro el soplo emponzoñado de las ciudades y se doblaba ante él la sensitiva tierna de los bosques.

—Han mentido, le contesté, adivinando la alusion de su pensamiento.

Ella me dió las gracias con su húmeda mirada. Yo volví á interrogarla al cabo de un momento.

—¿Y qué ha dicho esa buena madre? pregunté extremeciéndome.

—Que una niña virtuosa y sin fortuna, no debe recibir en el santuario de su cariño sino á un hombre leal que tenga libre su corazon y que pueda ofrecerlo acompañado de su nombre.

Ella tenia razon. Abandoné mi asiento sin saber lo que hacia, y principié á pasearme á lo largo de la sala cual si tuviese clavado un dardo agudo en la parte ya adolorida de mi pecho.

Evangelina continuaba callada y deshojaba por distraerse el bellísimo ramo de pensamientos que tenia entre sus manos.

Sentí pena al presenciar aquella obra de destruccion; recordé nuestra dicha y pensé que ella tambien empezaba asímismo á deshojarse. Por un temor supersticioso quise salvar las flores que quedaban, y pedí con instancia aquel ramo simbólico como una prueba de cariño y de fe.

—No; yo no debo darlo, me dijo Evangelina con lágrimas en los ojos.

Era la vez primera que ella hacia resistencia á una súplica mia.

Una idea repentina y una firme resolucion cruzaron por mi mente.

—Pues bien, le contesté; hoy no merezco el ramo, pero espero ganarlo. Sólo quiero saber si me será entregado en señal de perdon y de ternura el dia que vuelva aquí para ofrecerle mi mano de rodillas á la mujer que posee mi corazon.

—¡Ah, sí! dijo palideciendo... entónces lo entregaré y con él toda mi alma.

—¿Y entónces no habrá lágrimas? le pregunté de nuevo.

—Sí habrá, me contestó; pero no de amargura sino de felicidad.

—¿Y habrá algun corazon que salga á recibirme?

—La pregunta es inútil.

—¿Dónde lo encontraré?

—Donde aguardaba siempre ántes de haber sufrido.

—¿En «El portillo del Caunce»?

—Sí.

—¿Es promesa formal?

—Promesa de vida y muerte.

—Adios, pues; hasta entonces, y espero que será pronto, le dije despidiéndome.

Rodaron dos diamantes de sus húmedos ojos; yo estreché sus dos manos, la miré por última vez y partí de aquel hogar, asilo de ventura, llevando en mi corazon la muerte y la esperanza.

VIII

Dos semanas despues estaba yo en la mina haciendo adelantar algunos trabajos importantes ordenados por la sociedad.

Los molinos en movimiento ensordecian á los trabajadores con su ruido monótono; las carretas de mano se cruzaban en el *carreteadero;* los peones hormigueaban, y todo hacia esperar un próspero resultado. Yo miraba esas cosas con la mayor indiferencia: me sentia abstraido, nervioso, preocupado y ajeno enteramente al interés de las faenas industriales.

Dos ó tres veces escribí para informarme de la salud de Evangelina. La señora de H*** me contestó que estaba ya mejor, pero de un modo tan lacónico y tan seco que me hizo desistir de indagaciones posteriores.

Otra carta escribí por ese tiempo, cuya contestacion aguardaba con zozobra. En ella les referia á mis padres ausentes la historia de Evangelina, y solicitaba su consentimiento para pedir su mano.

Si me lo niegan ellos, decia yo, tendré que resignarme á la desgracia de una separacion; pero si ellos consienten, partiré sin demora al recibir su carta, porque no quiero retardar un sólo instante los consuelos que espera un pobre corazon enfermo por mi causa.

Llegó el dia de la remesa. Con el peon que debia traerla desde la capital esperaba recibir la anhelada contestacion.

Habia trascurrido ya toda la mañana y parte de la tarde sin parecer el peon. Yo estaba atormentado. El sol se iba perdiendo, cuando divisé, al fin, en la «Boca del monte» una mula con carga, que parecia cansada: media hora despues me entregaba el arriero esa carta terrible que traia entre sus pliegues el oráculo de mi porvenir. La abrí con mano trémula, conteniendo el aliento... leí unas pocas líneas... y dejé escapar un suspiro de felicidad: mis padres consentian.

—Gabriel, le dije al criado, ensilla ahora mismo.

—¡Pero ya está de noche! me contestó asombrado.

—No importa... tengo urgencia, y partiré para «La Quiebra» en el momento... quiero decir, para «La Serranía.»

© Biblioteca Nacional de España

Los peones se miraban, el criado me juzgó loco y resoplaba mi alazan al sentir la montura, como si tambien él estuviese admirado con los efectos de mi extraña resolucion.

Partí á las siete y veinte. La luna era menguante y estando á la sazon en el último de sus cuartos no debia aparecer hasta las doce de la noche. Una oscuridad densa acababa de cerrarse sobre el vasto horizonte de las selvas.

Mi caballo era práctico por fortuna en aquellos terrenos y avanzaba con seguridad á pesar de las sombras y de las fragosidades del camino.

Habia algunos derrumbes y pasos peligrosos; habia angostas cañadas y bosques seculares donde concentraba la noche sus tinieblas. Yo pasé por todo eso sin notarlo, porque fijos en otra parte mis ojos y mi pensamiento, no podian distinguir más que una cosa: el horizonte de «La Quiebra» que brillaba para mí solo en el fondo insondable de esa oscuridad.

Pensaba con delicia en la grata sorpresa que iba á sentir Evangelina. Ya veia su sonrisa inefable cuando yo le dijera: «ahora sí merezco el ramo de pensamientos y vengo á reclamarlo.»

A las cuatro ó cinco horas de una dichosa marcha distinguí en el Oriente la vaga claridad precursora de la luna. Entraba yo á ese tiempo por una calle de palmeras á la pequeña plaza del pueblo que conoceis. Todo estaba en silencio: las ventanas sin luz, las puertas bien cerradas, y en las calles desiertas no se encontraba un solo transeunte.

Siguiendo mi camino atravesé á caballo la plaza solitaria é iba á doblar la esquina de la iglesia, cuando sentí en todo mi cuerpo un estremecimiento galvánico. Acababa de distinguir confusamente una forma humana extendida en el atrio de la iglesia: era el cadáver de una mujer bajo un sudario blanco.

Imaginad la impresion de un encuentro semejante para un corazon sensible y jóven que va á sellar su felicidad en una noche de esponsales.

Me asaltaron á un tiempo el horror, el disgusto y la tristeza; pero no me sorprendí porque las costumbres del pueblo me eran bien conocidas. Era allí muy usado traer durante la noche el cadáver de la persona que moria en la montaña y dejarlo hasta el alba en la puerta del templo si ésta estaba cerrada.

El sentimiento de terror que aquella aparicion me producia, fué sofocado en mí por un esfuerzo enérgico de mi voluntad. Acerqué mi caballo y quise darme cuenta de la lúgubre escena que me ofrecia la fatalidad como un *momento* triste en esa senda poblada de ilusiones.

Unas pocas personas que acompañaron, sin duda, aquel cadáver, dormian, al parecer, sentadas en el umbral sagrado, apoyadas las frentes sobre las columnas del pórtico. Estaban tan inmóviles que se veian en la oscuridad como un grupo de piedra.

La luna iba saliendo, y con su luz creciente pude ver en el átrio la forma femenina... Tenia un vestido blanco que caia en grandes pliegues sobre un lecho de flores... Unas manos blanquísimas cruzadas sobre el pecho, le daban la apariencia de una vírgen de mármol. Quise ver sus facciones, pero me fué imposible en ese instante; porque estaba en la sombra su cabeza... Sólo ví los cabellos que caian ondulados sobre el hombro como en el cuadro de la Concepcion pintado por Murillo... Al fin salió la luna plenamente, y su pálida luz vino á bañar de lleno el rostro de una jóven, que parecia dormida. . Me fijé en él entonces... y lancé un grito ronco, desgarrador, salvaje, que debió resonar en esa horrible noche como el ¡ay! sin esperanza que lanza el condenado cuando el abismo se abre, y vé cerrar ante él las puertas del Paraíso.

¿Qué ví, Dios poderoso, bajo los blancos pliegues de un sudario? ¿Qué me mostró tu luz, antorcha de los cielos? ¿Qué hallaste, corazon, en el camino de tu felicidad?... ¿No habeis comprendido aún lo que vieron mis ojos?... ¡El cadáver helado de mi adorada Evangelina!...

IX

Huí como un demente, sin saber por donde. Huí para no ver aquella escena horrible que pesaba sobre mi pecho como un mundo de hielo. ¿Pero dónde ocultarme?

Mi caballo instigado corria por un camino lleno de luz y sombras, como corren los vientos en una noche de borrasca. Los árboles pasaban como fantasmas negros. Creí ver en el aire tres sombras que me seguian: tal vez eran la Muerte, el Remordimiento y la Desolacion.

Dejé atrás una selva, crucé un rio de ancho cauce alumbrado por la luna. Yo no supe cuál era, ni sabia donde estaba. Luego empezé á subir. El paso del alazan se habia acortado un poco, y entónces reparé en una línea de árboles que creí reconocer... ¿A dónde me conducia aquel caballo sin rienda? Me hice por la primera vez esta pregunta y fijándome un poco comprendí, lleno de horror, que avanzaba al galope por el camino de «La Quiebra.»

—¡Imposible! ¡Imposible! me dije con angustia: yo no puedo pasar por ese punto; quiero volver atrás... ¡Pero, qué estoy diciendo ¡Dios eterno!... ¡Volver seria otra muerte: seria hallarme otra vez al frente de su cadáver; seria verla tendida al rayo de la luna!...

Yo no sabia qué hacer... pensé volverme loco... pero el pobre alazan, ajeno á mis torturas, seguia avanzando siempre, y yo ¡pobre de mí! me encontraba sin fuerza y en incapacidad mental para detener su marcha.

En la luz azulada de una eminencia apareció de pronto la casa de «La Quiebra.»

Sobre el techo alumbrado blanqueaban las palomas; el agua murmuraba lo mismo que otras veces, y el viento entre los árbolea movia el negro ramaje dibujando en sus sombras calados luminosos. Nada á primera vista hablaba allí de muerte ó de tristeza; pero un poco despues, una voz lastimosa interrumpió el silencio de la noche: era el aullido lúgubre de un perro que se elevaba tristemente en medio de la soledad.

—¡Pobre perro! exclamé al divisar su sombra y verla encadenada; ahora comprendo bien por qué no estabas tú allá abajo en el átrio extendido á sus piés, como has estado siempre. Te habia creido ingrato y me arrepiento.

En un costado oscuro de la casa se distinguia una luz al través de una ventana. Adiviné al mirarla que allí estaba llorando una anciana infeliz entregada á la desesperacion. Tuve ánimo de entrar para apretar su mano y darle por consuelo mis lágrimas ardientes. ¿Por qué no lo hice así? Por que me hallé sin fuerzas, sin accion y sin movimiento propio.

Ví de cerca el jardin cultivado por *su* mano; ví el cercado de piedra, donde admiré la rosa que fué causa de que nos conociéramos; ví el bosque de arrayanes, á cuya grata sombra admiré yo su imágen por la primera vez...! Al distinguir todo eso me pareció sentir que se caia á pedazos mi pobre corazon destrozado por los recuerdos.

Yo no queria ver más y bajé la cabeza cerrando bien los ojos... Ya pronto iba á pasar frente al árbol de flores amarillas. Lo hubiera dado todo en ese instante por no tener memoria. El caballo seguia avanzando á todo el trote: se oia de un modo extraño en medio del silencio el ruido de sus cascos sobre las piedras del camino. De pronto se detuvo. Llevado por la costumbre acababa de pararse ante el «Portillo del Caunce.» Abrí entonces los ojos por instinto y los volví á cerrar con desesperacion porque me creí loco...

Imaginad mi asombro y mi consuelo, mi dicha y mi infortunio!... Imaginad todo eso confundido en una sensacion y no alcanzareis todavía á comprender lo que sentí en aquel momento al ver en ese sitio, inmóvil y de pié, la blanca aparicion alumbrada por la luna.

—¿Pero á quién viste allí? le preguntamos á Jorge todos los oyentes al verlo palidecer y demudarse.

—Mi frente estaba helada, continuó sin oirnos, pero mi sangre ardia; mi corazon dió un salto y se paró como la máquina de un reloj golpeado con violencia; el sudor me inundaba, y mis ojos cerrados seguian viéndola siempre...

—¿A quién? ¿A quién? volvimos á preguntarle.

—Tenia, continuó él, un ropaje tan blanco como el que usan los ángeles; tenia suelto como ellos el cabello ondulado; su frente era la misma, sus lábios, su sonrisa; esos ojos tan negros siempre llenos de luz... Yo no podia desconocerla aunque estaba muy pálida, y murmuré temblando.

«¡¡Evangelina!!»

—¿La que habias visto muerta? le preguntamos todos.

—La misma, contestó Jorge con perfecta seguridad. Yo me quedé mirándola sin voz ni movimiento. La luna se ocultaba bajo una nube negra. Iba á venir la sombra, pero ántes pude ver con el último rayo luminoso que la blanca mano de la vision se alargaba hácia mí comprimiendo un objeto oscuro entre sus dedos afilados... ¿Quereis saber lo que era?... Un ramo de pensamientos...

Ya no pude ver más: sentí girar los montes en torno de mi cabeza; se halló sin equilibrio mi cuerpo petrificado; rodé sobre el arzon y caí sin sentido al pié de mi caballo en la parte más pedregosa del camino.

X

Un dormitorio á media luz, una mesa cargada de medicamentos, la cara conocida de un médico de la capital, las de mi mayordomo y su esposa: hé aquí lo que pude ver en torno de mi lecho cuando hube recobrado el uso de la razon.

—¡Bendito sea el Señor! dijeron varias voces; por fin abre los ojos!

—¿Dónde estoy? pregunté.

—Aquí en su casa, me contestaron, en la casa de «La Serranía.» ¿No nos conoce Vd?

—¿Y quién me trajo aquí?

—La misericordia divina, repuso el mayordomo: ella mandó el aviso por medio de un animal, pues si no hubiera sido porque el alazan llegó sólo y relinchando á las tres de la mañana, yo no habria tenido noticia de la caida, y mi pobre amo con la cabeza rota, se habria muerto allá abajo sin auxilio ninguno en los pedregales de «La Quiebra.»

Yo no escuché otra cosa porque todo lo recordé en aquel instante, y caí por segunda vez en un largo desmayo.

Tuve despues accesos de delirio y la convalecencia fué lenta; pero al fin sanó del todo la herida de la cabeza.

—¿Y la del corazon? le preguntamos al narrador.

—Lo que es esa, nos contestó, todavía vierte sangre.

—¿Y nos explicarás, al fin, si fué una alucinacion la que tuviste en el átrio de la iglesia?

—¡Ojalá hubiera sido! Los detalles que recibí más tarde vinieron á confirmar la espantosa realidad.

—¿Y qué habia sucedido? le preguntó con interés el más curioso de los oyentes.

—La fiebre que yo noté en las manos de Evangelina adquirió poco despues proporciones alarmantes, y al fin se convirtió en un ataque cerebral. El médico que fué á verla hizo llamar ese mismo dia al párroco del pueblo quien escuchó mi nombre en sus últimas palabras.

—¿Y nadie te dió aviso de su postracion?

—Ninguno podia dármelo sino la pobre madre, y ella no quiso hacerlo porque me creia infiel al afecto de esa criatura angelical. Se arrepintió de su conducta cuando supo su error, y me pidió perdon en una carta manchada con sus lágrimas.

—¿Has vuelto á verla?

—Nunca. El médico declaró que perderia la razon si pasaba alguna vez por la casa de «La Quiebra.» Además no tenia ya para qué volver á aquel lugar: la pobre anciana sobrevivió á su nieta poco tiempo. Ella tan valerosa para el infortunio no pudo soportar esta última desgracia.

—Una pregunta aún, mi querido Jorge.

—Estoy pronto á contestarla con tal que sea una sola.

—Si no hubo engaño en la primera escena de esa noche terrible debió haberlo en la última. ¿Fué, pues, una alucinacion la que te hizo ver á Evangelina aguardándote de pié bajo el follaje del caunce?

—Eso dijo el doctor, y eso creen todavía las personas que supieron esa historia.

—¿Y tú lo crees tambien?

—No, y mil veces no, repuso Jorge con vehemencia. Para mí Evangelina era un ángel humanizado que recobró sus alas con la muerte. Yo creo que alzaba el vuelo hácia la luz eterna cuando vió en mi dolor la sinceridad de mis afectos, y se detuvo para consolarme porque subsistia en esa criatura santa, á despecho de su trasformacion, el espíritu inextinguible de la caridad. Por esto me esperó en el sitio de la cita, como lo habia ofrecido en su promesa, de «vida y muerte,» y por esto me trajo con el adios postrero el *ramo de pensamientos* como prenda de reconciliacion.

EDUARDO VILLA.

Medellin, (Nueva Granada.)

UN POETA ARGENTINO.

DON OLEGARIO V. ANDRADE.

Fundada LA AMÉRICA hace ya veinticuatro años, con el principal objeto de estrechar las relaciones morales y materiales entre España y las Repúblicas Americanas, hijas suyas, se ha hecho un deber en este trascurso de tiempo, de dar á conocer en ambos mundos cuantas obras de ingénio merecedoras de tal honra vieran la luz pública allende los mares, encantándose en tan grata tarea que llevaba á cabo con la alegría del padre que asiste al desarrollo intelectual de su hijo. Un cuarto de siglo ha trascurrido desde entonces y ni un momento ha abandonado LA AMÉRICA tan noble propósito. Si se reunieran los trabajos de escritores americanos insertos en sus columnas, podrian formarse varios volúmenes que dieran clara y sobresaliente idea del estado de las letras en aquellos países apartados de nosotros por el mar y unidos á nosotros, sin embargo, por lazos más fuertes, por vínculos más poderosos: por el orígen, por el habla, por la fe, por todo lo más santo, en una palabra.

Firme en su empeño, vá hoy LA AMÉRICA á dar á conocer á sus lectores un nuevo poeta americano. No crean estos, por ser yo el encargado de presentárselo, que no es D. Olegario V. Andrade uno de esos hombres en cuya frente luminosa arde la llama pura del génio. No voy á presentarlo yo, que quizás con esto me expusiera á tener ante todo que buscar álguien que me presentase á mí; pero conocedor ya de estas columnas, gracias á la amabilidad de su malogrado director, voy solamente á señalarle el puesto que en ellas le corresponde de derecho, retirándome enseguida para que á él dediquen los lectores toda su atencion, que esto y mucho más merece el Sr. Andrade.

En la República Argentina, en ese bello país que tan primorosamente describe en este mismo sitio el ilustrado Sr. Varela con las galas de su lenguaje, nació el nuevo poeta, y en sus campos, y en sus bosques, y en sus montañas aprendió á amar la naturaleza y á enaltecer la creacion. Sus bellas noches dieron sueños á su fantasía, ideas á su cerebro, revelaciones á su espíritu; sus claros dias luz á su frente, espacio á sus deseos, imágenes á sus ojos. El fuego sagrado de la inspiracion ardia en su interior, y como casta vestal encargada de mantenerle, vigilaba su alma, su conservacion, aprendiendo en el idioma de las flores y las aves, en el susurro de las fuentes y los arroyos, en la queja del viento y de las olas, esas armonías que hoy palpitan en sus versos, cuando describe la mision del poeta sobre la tierra; y en el trueno que ruje, en el rayo que incendia, en la tormenta que devasta, en el torrente que inunda, esos acentos fuertes y vigorosos con que maldice el despotismo.

Hace poco, y con objeto de concurrir á la suscricion iniciada en Francia para levantar una estátua á Víctor Hugo, el venerable patriarca de la poesía de nuestro tiempo, celebróse en Buenos-Aires un certámen literario á que, llevados de un noble ardor, acudieron los más famosos poetas argentinos. Entre todos ellos se distinguió el señor Andrade con un hermoso *canto á Víctor Hugo*, que ha sido una revelacion para Europa, que ha visto de pronto ante ella un verdadero génio de la poesía lírica, entonando un himno poderoso en cuyas estrofas palpita el entusiasmo por los más puros ideales.

Entremos ahora en el exámen de esta grandiosa poesía.

II

Empieza el Sr. Andrade por determinar el orígen de la poesía, y búscalo, como es natural, en los primeros dias del mundo, cuando aún la luz no habia surgido del fondo del caos, en aquel período turbulento en que, segun la expresion genésica, *el espíritu de Dios flotaba sobre las aguas*, y empieza describiendo el espectáculo de la creacion, y pocos versos le bastan para ello, porque es el privilegio de los buenos poetas trazar en cuatro pinceladas todo un cuadro lleno de verdad. La pintura no puede ser más exacta. La negra selva por todas partes; por todas partes la noche; el mar es una sepultura inmensa; el cielo un mar congelado. El viento aulla como encadenado lebrel. De cuando en cuando brilla una aurora boreal,

> y á su vislumbre pálida los astros
> que ruedan lentamente en el vacío,
> enormes buques náufragos semejan
> que al ronco son del trueno
> van llevando sin rumbo
> cadáveres de mundos en su seno!

Y, sin embargo, en la creacion hay vida, embrionaria, fria, pero vida al fin. El poeta dirije una mirada á su alrededor y se convence de esta ver-

© Biblioteca Nacional de España

dad: allá, á lo lejos, á los rayos de la *muriente aurora* ve surgir islas y continentes,

como mónstruos del mar que se dirigen
en confuso rebaño hácia la orilla,

y más acá, los altos montes,

gigantes de armaduras de granito
que parece que esperan de rodillas
el mandato de Dios para lanzarse
á escalar la region del infinito!

Y el poeta no pierde la fé. Como en el seno de aquella noche eterna y desolada dormita la sávia engendradora, la esperanza dormita en su corazon y dice:

No hay noche sin mañana...
En el cielo, en la historia, en donde quiera
la sombra es siempre efímera y liviana,
la nube, por más negra, pasajera.

El poeta lo ha dicho, y el poeta es hijo de Dios. La tierra vá á nacer, y su primer vagido será un canto; antes que nada, antes que nadie, antes que el sol, antes que la aurora, mensajera de la vida y mensajera de la luz, la poesía nace entre las ramas de los árboles, en lo intrincado de la selva, en lo profundo del bosque; flotan en la atmósfera

preludios de gorgeos, ruidos de aire

un pájaro entona la primera cancion, y la tierra despierta; y el poeta matiza con los más bellos colores este despertar de la naturaleza en el suelo, en el mar, en la extension.

La selva oscura
con ansia de volar batió las ramas;
misteriosa y estraña vocería
se abrió del mar en la siniestra hondura,
cual si ensayasen sus salvages himnos
la borrasca y la tromba asoladora,
y de la informe larva del abismo
mariposa de luz surgió la aurora!

III

Ya ha nacido la poesía para encantar al hombre y sostenerle en sus desfallecimientos y consolarle en sus tristezas. Pero tambien la noche envuelve al hombre como envolvia la tierra. No importa, sin embargo. Al describir la noche del espacio el Sr. Andrade gritaba:

No hay noche sin mañana...

ahora, al describir la noche de la conciencia, grita con el mismo acento de fe:

¡Oh, mal, no eres eterno!

La poesía brotando pura como raudal inmenso de la garganta de un ave, disipó las sombras que se cernian sobre el mundo; el poeta disipará su vez las sombras, aún más densas, que envuelvan los destinos de la humanidad; el poeta,

ave tambien de vuelo soberano
que en las horas sombrías
canta al oido del linage humano
ignotas armonías,
misteriosos acordes celestiales,

y que se muestra en las horas de turbacion de la historia

enseñando á los pueblos rezagados
el rumbo de las grandes travesías,
la senda de las cumbres inmortales!

pues, como dice más adelante:

siempre al cambiar de rumbo en el desierto
la caravana humana halla un poeta
que espera en el dintel, alta la frente
coronada de pálidos luceros,
sacerdote y profeta,
para enseñarle el horizonte abierto
y bendecir los nuevos derroteros.

Trasládase el Sr. Andrade á Judá y á aquella época triste en que olvidada de Dios apuraba la copa del placer. La descripcion que hace de la ciudad culpable no puede ser más sencilla ni al mismo tiempo más enérgica. Como antes para pintar los primeros dias del mundo, pocos rasgos le bastan ahora para narrar las últimas horas del mundo que iba á morir

como bacante
ébria, al compás de báquicas estrofas,
al son de besos, al rumor de orgías.

No era ya Judá

la esposa
sencilla del Cantar de los cantares;
no era la Vírgen de Israel gallarda
como las palmas de Safir: ajada
la tez de rosa y ulcerado el pecho,
con inquietud febril se revolcaba
del vicio inmundo en el candente lecho!

Dos frases terribles necesita nada más para resumir este bello período, para encerrar en tan estrecho molde el estado de aquella sociedad, la historia de aquella época:

Viento de corrupcion, viento de muerte,
soplaba sobre el mundo.

Y se recuerdan involuntariamente aquella brisa del infierno cargada con los gemidos de los condenados, y aquella lluvia que cae sobre los precitos siendo uno de sus tormentos, citadas por el poeta florentino, en su viaje á través de la

eterna citá dei dolore.

Y despues de este brillante rasgo, pasa á describir á Babilonia, y nos la pinta

á la orilla del Eúfrates sentada.

Allí reclinada en los brazos del deleite, con la *guirnalda ceñida y sin fuerza para blandir el hierro*

á los pueblos vecinos daba cita
en las lúbricas danzas del becerro,
ó á la sombra del mirto de Mylita.

El mundo iba á morir; era, pues, llegada la hora en que el poeta habia de aparecer, para infundir fe á las generaciones, para hablarlas del porvenir, del cielo, de algo más allá, de algo mejor; la hora en que, como ha dicho en una estrofa anterior, enseñase á los pueblos

el rumbo de las grandes travesías,
la senda de las cumbres inmortales,

que cubria completamente aquella noche densísima. Y en efecto, á las puertas del templo cerrado,

torvo y airado apareció Isaías;

y el autor encuentra de nuevo una figura atrevidísima, que es tambien un compendio de las lamentaciones del profeta hebreo, y llama á su voz *murmullo de rayos*, y le representa

prediciendo á la plebe pecadora
largas horas de llanto, tras las cuales,
purificada y bella surgiría
la ciudad del Señor; y á Babilonia,
á Babilonia la soberbia el dia
en que el Medo feroz, los vasos de oro
y la sede de Persia, el arpa siria
con que encantaba al mundo,
las águilas de bronce, los jardines
aéreos, todo, todo,
iba á hollar insensible
de sus corceles bajo el casco inmundo.

IV

Sentado ya el orígen divino de la poesía anunciando la luz en el cielo, y la mision del poeta anunciando la luz en la conciencia; evocado el recuerdo de aquellos tiempos en que parecia que el mundo iba á morir, el recuerdo de aquel poeta sublime que lloró tan amargo llanto sobre la ciudad culpable, pasa el Sr. Andrade á cantar á Víctor Hugo. Tambien es decisiva nuestra época; tambien hay sombras en nuestro camino; pero los problemas que hoy nos ocupan, las incertidumbres que hoy nos martirizan son más grandes. Por eso le dice:

á tí te tocó en suerte
la más ruda jornada de la historia.

Y lo es, en efecto, porque, como añade despues el poeta argentino,

Ya no es una nacion que rompe el yugo
de la opresion, ni el canto de victoria
tras las horas durísimas de prueba:
hoy es la humanidad que se emancipa!
hoy es la humanidad que se renueva!

Todo lo tiene Víctor Hugo, y el Sr. Andrade, con entusiasmo admirador, lo reconoce así. Todo lo tiene Víctor Hugo: la voz de trueno de Isaías, el grito fragoroso de Esquilo, la cuerda de ágrios tonos de Juvenal, y el rumor de caverna de los cantos del Dante. Y como tiene todo esto,

no hay notas que no vibren en su lira
ni espacios que no se abran á su génio.

Canta el porvenir y se abren las puertas de la esperanza para todos los que sufren

esclavos de la fuerza ó la mentira.

Apostrofa al tiempo, y las razas extinguidas se levantan para contarle la *leyenda de los siglos*.

Todo lo tienes tú, todo lo fuiste,

prosigue,

profeta, precursor, mártir, proscrito.

Trasládase luego á la invasion de Francia por los alemanes, á aquella noche lóbrega en que temblaban los mares y vacilaba la tierra

con pavorosa conmocion extraña
cual si un Titan demente forcejease
por arrancar de cuajo una montaña,

y admira á Víctor Hugo que

arrojando la lira en que cantaba
la *cancion de los bosques y las calles*,

fué á tocar llamada

de París sobre el muro ensangrentado
con el ronco clarin de Roncesvalles!

El final del *canto* es de una poesía sin igual; el entusiasmo le ha inspirado todo él, y al concluirle ha agotado todos sus tesoros, en un saludo entusiasta que dirije al gran poeta francés, en nombre de los poetas americanos:

Desde aquí, teatro nuevo
que Dios destina al drama del futuro,
razas libres te admiran y se mezclan
al coro de tu gloria,
Orfeo que bajaste
en busca de tu amante arrebatada,
la santa democracia,
á las más hondas simas de la historia
desde aquí te contemplan
entre dos siglos batallando airado
y arrancando á la lira,
la vibracion del porvenir rasgado
ó el triste acento de la edad que espira.
Y al través de los mares,
astro que bajas al ocaso, envuelto
en torrentes de llama brilladora,
entonando tus cantos seculares
te saludan los hijos de la aurora!

IV

Tal es el poeta y tal la poesía que LA AMÉRICA no vacila en presentar á sus lectores, pues de no hacerlo así creería faltar por primera vez á un deber que viene cumpliendo religiosamente hace un cuarto de siglo. Parca en alabanzas que halagan á las medianías, pero que no satisfacen al verdadero talento, al talento de buena ley, no prodigará al Sr. D. Olegario V. Andrade calificativos pomposos que nada añadirian al nombre sagrado de poeta que con su *Canto á Víctor Hugo* acaba de conquistar de una manera tan brillante. Pero así como el señor Andrade saluda á través de los mares al sol que brilla en su ocaso tan esplendente como al Mediodía, encima del horizonte de París, tambien ella, desde este extremo de Europa que dominaba el mundo en otro tiempo, y en esta tierra bendita, cuna de tantos grandes poetas, se complace en saludar con igual entusiasmo en el señor Andrade al nuevo sol que se levanta explendoroso sobre las llanuras argentinas.

EUGENIO DE OLAVARRÍA Y HUARTE.

¡ESPERANZA!

El siglo avanza: en su impulsion gigante
las densas nieblas del pasado borra,
y la razon fulgura soberana
cual brilla el sol entre las negras sombras.
Los antiguos errores se disipan
con las nobles ideas luminosas
que alumbran los destinos de los hombres
como vivas y expléndidas antorchas.
Nada detiene del progreso el curso,
los sistemas caducos se desploman,
y el secular albergue carcomido
de los dioses de ayer se desmorona.
Un tiempo fué que el pensamiento humano
gimió oprimido entre tinieblas lóbregas,
y ni un rayo de luz calmó benigno
de su afan perdurable las zozobras.
Tendió la corrupcion cual mar inmenso,
sus récias avenidas cenagosas,
manchó la intolerancia maldecida
las páginas brillantes de la historia,
y huyó la libertad amedrentada
bajo el peso de espadas y coronas.
Mas, ¿quién resiste el formidable empuje
de las nuevas doctrinas generosas?
Sintió correr la humanidad entera
por sus venas el fuego de la cólera,
inflamóse su mente enardecida,
tuvo sed de progreso y de reformas,
y destruyendo de poderes torpes
el yugo, que su espíritu aprisiona,
el hombre levantó, por siempre libre,
su arrogante cabeza vencedora.
Se hundieron de su sólio los tiranos,
crujieron por doquier las aras rotas,
y cobijada en el regazo amante
de la moderna ciencia redentora,
alzóse de su lecho de Procusto
la antes servil y degradada Europa.
¡Oh, loór á su triunfo! Ya no arrastra
su cadena el esclavo en la mazmorra;
ya el alma avasallada, se emancipa
de trabas y tutelas invasoras,
y ante el cuadro magnífico que ofrece
de noble emulacion la tierra toda,
se ensancha el corazon alborozado
y bendice del hombre la victoria!
¿Qué se hicieron los pueblos primitivos,
presa de la ignorancia letargosa?
¿Qué del buitre feudal, que destrozaba
del pueblo el seno con sus garras corvas?
¿Dó están las bacanales disolutas,
las irrupciones de salvajes hordas,
del odioso implacable fanatismo
las terribles matanzas sanguinosas?
Hoy despunta en el cárdeno horizonte
de otra edad más feliz la bella aurora,
yérguese la razon, alienta el mundo
por realizar de paz sublimes obras,
y se abre, como cielo refulgente,
del progreso y del bien la era grandiosa.
Mas ¡ah! tambien el mal subsiste fiero,
aún duran de los hombres las discordias,
y del cuerpo social no se extirparon
las repugnantes llagas cancerosas.
¿Y habrá de perecer sin esperanza
el mundo ante el dolor que le acongoja,
y perdida será de sus insignes
acciones la bondad maravillosa?
¡No! Pasará la transicion violenta
que del pasado nos separa, y otras
edades mil sucederánnos luego
más potentes y libres y dichosas.
Cual se hundió en los abismos del olvido
de otras generaciones la memoria,
y con ella la dura tiranía,

© Biblioteca Nacional de España

las báquicas costumbres licenciosas
de aquellos siglos, y sus usos rudos,
su ignara vida y sus venganzas torvas,
así tambien se extinguirán por siempre
el hondo afan y las miserias sórdidas
que legado de bárbaras centurias
con pena acerba nos afligen hora.
Vayamos como buenos al combate,
luchemos con constancia impetuosa,
y el triunfo, coronado de laureles,
tendéranos su mano salvadora.
Ni trégua haya ni desmayo indigno;
salte en pedazos la escarpada roca
que se opone á la marcha soberana
de estas generaciones pensadoras,
y de entusiasmo el corazon henchido,
á playas arribando venturosas,
rómpanse de la mente y la conciencia
las funestas cadenas opresoras.
¡Esperanza, esperanza! del poeta
escúchese la lira sonorosa,
canten las arpas la futura dicha
que hará á la humanidad de sí señora,
y resonando universales himnos
del mundo entero en las extensas zonas,
traspasen de la tierra las alturas,
lleguen del cielo hasta las vastas bóvedas,
y allí sonando con cadencia mágica,
de su armonía entre las dulces hondas,
por los espacios repitiendo sigan:
¡Gloria á la libertad; al hombre gloria!

PLÁCIDO LANGLE.

Nuestro antiguo y distinguido amigo D. Luis de Prendergast, ha sido nombrado capitan general de la isla de Cuba.

Felicitamos sinceramente á nuestros hermanos de Ultramar.

Conocedores de las relevantes dotes que enaltecen á la autoridad superior de Cuba, abrigamos la íntima conviccion de que han ser muy apreciadas en la reina de las Antillas, y que ésta no ha de padecer menoscabo en sus intereses y sus derechos, de los que es LA AMÉRICA, desde su fundacion, su más ferviente apóstol y perseverante defensor.

El nuevo capitan general ha sido un ilustradísimo profesor en la Escuela de Estado Mayor; en el gobierno militar del Principado de Cataluña, ha conquistado universales muestras de afecto y de respeto, que de seguro ha de merecer en Cuba, donde hizo la guerra, y es ya muy conocido. Le acompaña su digna esposa, tambien nuestra antigua y distinguida amiga, que por su ameno trato, espíritu cordial é inteligente, ha de atraerse, sin duda, las simpatías de las damas esclarecidas de aquel suelo privilegiado por la naturaleza.

Sentimos la ausencia de nuestros excelentes amigos, pero repetimos nuestro parabien fraternal á los habitantes de Cuba.

Destinado este periódico á circular profusamente en las Repúblicas que hablan nuestro bello idioma, deseamos darles á conocer todo aquello que les pruebe, lo que tantas veces hemos dicho y sostenido en sus columnas: el sentimiento de verdadera y cordial fraternidad con que aquí consideramos á los americanos.

Sabemos que varios escritores fueron objeto de toda clase de consideraciones y simpatías, durante su permanencia en Buenos-Aires: ¿pero lo ha sido y sigue siendo ménos, el Sr. Varela, desde su llegada á España?

En América lo suponen ya: se le ha tratado, no solo como á un antiguo amigo, sino como á un hermano al que mucho se le estima, ofreciéndole sin cesar testimonio de las profundas simpatías que á los españoles nos inspira.

A los que ya se conocen, tenemos que agregar ahora otro, harto significativo por cierto, y que, al honrarlo á él, honra á la América tambien.

La *Asociacion de Escritores y Artistas Españoles*, que celebra una *Velada* para conmemorar el descubrimiento de América y honrar la memoria del inmortal Colon, ha dirigido al Sr. Varela una expresiva comunicacion, pidiéndole que sea él *quien pronuncie el discurso inaugural de la Velada*.

A tan insigne honor, ha contestado de esta manera:

«Sr. D. Agustin de la Paz Bueso—presidente de la comision de la *Asociacion de Escritores y Artistas Españoles*.

Señor!

Hermano!

La emocion y la gratitud arrancan á mis lábios este nombre.

No soy modesto; porque no soy hipócrita.

Hace veinte años, que en medio de las tempestades de la libertad y de la democracia en que vivo, he sido objeto de las más grandes manifestaciones de cariño y simpatía á que puede aspirar el más popular de los cruzados que milite al pié de su bandera inmortal; pero le digo á Vd., señor, con la sinceridad de un hombre honrado; de todas esas manifestaciones, pocas, ó ninguna, ha despertado en mi espíritu engreido, tan honda, tan profunda gratitud, como esta, con que la noble *Asociacion de Escritores y Artistas Españoles* me acaba de honrar.

Me pide usted en ella, en nombre de sus compañeros en el pensamiento y en la idea, que pronuncie el discurso inaugural en la Velada próxima á celebrarse en recuerdo del descubrimiento de América—mi pátria—y en homenaje al héroe inmortal que la presentó, coronada de explendores, en los altares de la humanidad, engrandecida desde entonces por el mitológico descubrimiento.

Sea, hermano.

Acepto conmovido y orgulloso la insigne honra; pero, si en la inspiracion del momento—pues yo jamás puedo prepararme para hablar—no encuentro un eco que responda á la confianza con que ustedes me enaltecen, y á la majestad del tema que nos congregue en fraternal alianza, ustedes mismos serán cómplices de mi falta: *la emocion hará que ese eco sea pobre y apagado.*

Los abraza

HECTOR F. VARELA.»

Hechos como éste fortifican los lazos que deben ligar eternamente á España y América.

LA HUERTA DEL TIO MARTIN.

(Historia de tres secuestros.)

El Tio Martin encendió en seguida un farolillo y ocultándolo debajo de una manta, se dirigió á la cueva, siguiéndole Alberto.

Pocos momentos despues se hallaban los dos en el subterráneo y en presencia del cautivo que, no obstante su debilidad, cobró algun ánimo al sentir la llegada de sus visitantes, imaginándose acaso que pudieran llevarle alguna noticia que le sacase de su cruel incertidumbre y de su estado insoportable.

Así, pues, bajo esta impresion y espectativa, el prisionero, que ántes estaba recostado en el suelo, se incorporó rápidamente, aguardando á que le hablasen.

El Tio Martin le asió bruscamente por debajo de los brazos, y volviéndole de espaldas hácia los recien llegados, tornó á sentarle de frente á un rincon de la cueva, aflojándole en seguida por detrás el pañuelo que le vendaba los ojos y los oidos, é intimándole con voz terriblemente amenazadora, que en el acto moriria de una puñalada, si volvia la cabeza.

—¿Podrás escribir una carta? preguntó Alberto.

—Sí, señor, respondió el cautivo.

Entónces Alberto le colocó sobre las rodillas la tabla y en ella el tintero y el papel, mientras que el Tio Martin le quitó el pañuelo, repitiéndole:

—Ya sabes que mueres, si vuelves la cara, pues sólo te he destapado para que escribas lo que te se mande.

—Lo haré en cuanto pueda, pues ahora se me turba la vista.

—Eso te pasa pronto, dijo el Tio Martin cogiendo el farolillo que habia dejado en el suelo y alumbrando al prisionero por encima de sus hombros.

Trascuridos algunos momentos, el secuestrado tomó la pluma, y restregándose fuertemente los ojos, dijo:

—Aunque con trabajo, escribiré lo que ustedes me digan:

Alberto entónces sacó un enorme puñal, y mostrándoselo tambien por encima del hombro al cautivo, le anunció que con él le atravesaria de parte á parte, si hacia el más mínimo movimiento para volver la cabeza.

En seguida Alberto le dictó lentamente la carta que á continuacion trascribo tal y conforme está escrita y la recibió la familia, y es como sigue:

«Querida esposa: sabrás como con esta fecha estoy en poder de los caballistas, pues me piden ocho mil duros si quieres volverme á ver; éstos los mandarás sin falta para el dia 25 del presente Marzo, en los términos siguientes: primero, el dia 25 del actual, á las doce de su mañana, saldrá un hombre de La Alameda con los ocho mil duros y esta carta tambien; tomará el camino de La Roda con un mulo negro, éste llevará una cencerrilla colgada del pescuezo, y el hombre irá vestido de corto, la bota derecha puesta y la izquierda en la mano; llegará á La Roda y de allí saldrá para Sierra de Yeguas, y de allí pasará á la Jara, irá á la posada y estará allí hasta el 26.

»El dia 26 saldrá á los Corrales, y de allí al Saucejo, y en el Saucejo irá á la posada y estará hasta las cinco de la tarde; á las cinco de la tarde saldrá para dormir en la Jara otra vez, y el dia 27 saldrá por los mismos pasos hasta llegar á la Alameda.

»Señora, la señal que le han de dar al conductor son éstas: le dirán: amigo, ¿es usted del Saucejo? Y él responderá: No, señor; pero allá voy. Y entonces le dirán: Déme usted la carta. Y entregará la carta y dicha cantidad, en la inteligencia que si usted da publicidad á esto y le roban el dinero, no vé usted á su esposo hasta que yo me entregue en dicha suma.

»Como usted me falte en un punto á lo ántes dicho, en las calles de su pueblo amanecerá la cabeza para escarmiento de verdugos del dinero.

»El dia que se sepa que no manda usted el dinero, usted y sus hijos tendrán que irse donde nosotros no lo sepamos, porque como lo sepamos haremos con ustedes otro tanto que con su esposo, si no hacemos más.

»María, esto lo mandas tal como va puesto, que no se entere nadie el dia que sale el dinero, no sea que lo vayan á robar y nos cueste doble.

»María, harás lo posible porque no haga falta, y que para el dia 25 se cumpla todo como va puesto; lo mandarás con Frasquito, y cuidado no se entere nadie de la Guardia civil, porque peligra mi vida.

Francisco Agapito Delgado.»

Terminada la carta, se apoderó de ella Alberto y la leyó atentamente, pareciendo satisfecho de su contenido.

Luego la dobló, exigiendo que tambien el cautivo escribiera el sobre.

Y en seguida el Tio Martin, mientras le vendaba los ojos y le tapaba los oidos, le dijo:

—Ahí tienes pan, habas verdes y agua, por si tienes apetito.

Dichas estas palabras tomó el farolillo, á la vez que Alberto recogió la tabla y el tintero, y ámbos salieron de la cueva, dejando al infeliz cautivo abrumado por las más tristes reflexiones, al considerar la dolorosa y desesperante impresion que su carta habia de producir en su acongojada familia.

En efecto, el cautivo no habia opuesto la más mínima resistencia para escribir todo cuanto Alberto quiso dictarle, pero en su interior lamentaba su triste suerte, porque demasiado bien sabia que su familia se hallaba en la absoluta imposibilidad de remitir á los bandidos tan crecida suma, y al mismo tiempo estremecíase al pensar lo que harian con él, á consecuencia del enojo y furor que infaliblemente produciria en sus verdugos el verse defraudados en sus esperanzas.

CAPITULO V

LAS PRIMERAS NOTICIAS QUE SE TUVIERON DEL SECUESTRADO.

Por más que nadie pudiera sospechar el atentado que se trataba de cometer contra la persona de don Agapito, y que, por lo tanto, su familia estuviese completamente tranquila esperando su regreso, es lo cierto, que algunas horas despues de habérselo llevado del olivar, cundió por el pueblo la noticia de que lo habian visto en el sitio denominado de los *Jarales*, distante como una legua de La Alameda y en compañía de dos hombres de aspecto sospechoso, y montado á las ancas del caballo de uno de ellos, y cubierto con una capa.

Este rumor no llegó, sin embargo, á los oidos de su esposa doña María Gallardo.

Cuando los hijos, que se hallaban aquel dia en diferentes puntos de aquel término, ocupados en sus faenas agrícolas, volvieron por la noche al pueblo, llegó á su noticia lo que de público se decia, y entónces preguntaron á su madre por don Agapito, la cual les contestó que nada sabia de él desde que por la mañana, á eso de las diez, habia salido para el olivar, situado en el partido de Calvo, con un escardillo al hombro, y que ya estaba inquieta y recelosa por su tardanza.

Con tales noticias, los hijos acudieron inmediatamente al mencionado prédio, para ver si por alguna otra señal se confirmaba la siniestra interpretacion que la gente del pueblo habia dado al hecho de que don Agapito fuese en compañía de aquellos dos hombres de mala catadura por el camino de Estepa, y los cuales desde luégo habian sido calificados de secuestradores.

Los hijos registraron la hacienda y sus inmediaciones, sin advertir otra señal que la huella de dos caballos que, en efecto, se dirigia hácia el sitio de los *Jarales*, por donde algunos vecinos del pueblo aseguraban haber visto pasar á su padre, como á las once de la mañana, en compañía de dichos dos hombres.

La familia entónces comenzó á sospechar que su padre habia sido víctima de algun lazo, confirmándose más y más en esta opinion por la circunstancia de no haber regresado aquella noche al pueblo, lo cual siempre hacía don Agapito, tanto porque la finca no tenía casa, cuanto por la corta distancia que se hallaba de La Alameda.

Así, pues, inmediatamente dieron cuenta de lo acaecido al Alcalde y á la Guardia civil, que sin dilacion se pusieron en movimiento para averiguar el paradero del desaparecido, sin que los hijos dejasen por esto de practicar, por su parte, cuantas diligencias estaban en su mano para encontrar á su adorado padre.

En efecto, á la mañana siguiente, acompañados de muchos vecinos, practicaron un nuevo y minucioso reconocimiento en el olivar citado y todas sus cercanías, sin que de él resultase ninguna luz ni dato que pudiera conducirlos al descubrimiento de la verdad; pues que todo el éxito de aquella operacion se redujo á encontrar pendiente de un olivo el escardillo, que del pueblo habia sacado su padre en la mañana precedente.

Entónces adquirieron en el ánimo de los hijos una importancia decisiva los rumores que habian circulado por el pueblo, respecto á que don Agapito iba secuestrado, al parecer, cuando le habian visto pasar por el sitio de los *Jarales*; pero por más preguntas y pesquisas que hicieron, no les fué posible ampliar más sus noticias, ni siquiera rastrear la direccion que desde el punto mencionado habian seguido.

Figúrese ahora el lector la pena y angustia indecible de aquella desolada familia por la misteriosa desaparicion de su querido jefe, á cuya tristeza y amargura se añadia la dolorosa consideracion de la edad de don Agapito, y del estado de su salud delicada.

La cruel incertidumbre de aquella infeliz familia subia de punto, al pensar que su jefe, por su carácter bondadoso y apacible, no tenia enemigos que pudieran intentar una venganza, ni la situacion modesta de su fortuna podia justificar tampoco la creencia de que hubiera sido secuestrado para exigirle un crecido rescate.

Todo el pueblo además estaba profundamente impresionado y conmovido por aquel lamentable suceso; pero es lo cierto, que ni los hijos, ni el Alcalde, ni la Guardia civil habian podido encontrar rastro de su paradero, de suerte que no parecia sino que la tierra se hubiese tragado al anciano enfermo y virtuoso padre de familia.

Así trascurrieron algunos dias en medio de la más cruel ansiedad para la desconsolada esposa y afligidos hijos, cuando vino á sacarlos de tan espantosa incertidumbre una carta, sellada en la Administracion de Correos del pueblo de Campillos, dirigida á doña María Gallardo, que era la misma que habia escrito el secuestrado en el subterráneo; y cuyo contenido ya conocen nuestros lectores.

Es indecible la congoja y terror que semejante carta produjo en el seno de aquella honrada familia, que se hallaba en la imposibilidad más absoluta de remitir á los secuestradores la cantidad que reclamaban.

© Biblioteca Nacional de España

Recuérdese que, en la citada carta del secuestrado, se prevenia la ruta que habia de llevar, los dias y horas de marcha, los sitios por donde habia de ir, los puntos en que habia de hacer posada, y todas las demás señales y circunstancias con que habia de presentarse el encargado de conducir los ocho mil duros, el cual debia ser Frasquito.

Ahora bien; este Frasquito era el hijo mayor del secuestrado, quien á consecuencia del lamentable suceso, del ajetréo de aquellos dias y del entrañable afecto que profesaba á su padre, habia caido enfermo, y, por lo tanto se hallaba imposibilitado de cumplir la comision que se le confiaba.

La familia, careciendo completamente de medios para allegar la suma exigida, resolvió, prévia la deliberacion consiguiente, contestar á la sobredicha carta con otra, en que de la manera más humilde, patética y suplicante les rogaba á los secuestradores que desistiesen de su pretension, porque de todo punto era imposible reunir los ocho mil duros.

Adoptada esta resolucion, y atendida la enfermedad de Frasquito Delgado, la familia dispuso que fuese en su lugar y llevase la indicada contestacion á los secuestradores un jóven de treinta años, llamado José Melero, y el cual estaba casado con una sobrina de don Agapito.

El referido José Melero partió inmediatamente de la Alameda con las señales y requisitos exigidos por los secuestradores, es decir, montado en un mulo negro, de cuyo pescuezo pendia una cencerrilla, miéntras que el jinete, vestido de corto llevaba la bota derecha puesta y la izquierda en la mano.

Entre tanto, la familia quedóse sumergida en la desolacion y ansiedad más espantosa, y muy ajena, sin embargo, de la terrible indignación y enojo que habia de producir en los feroces bandidos aquella sustitucion de persona, tan natural y además inevitable, por la enfermedad del hijo del infeliz secuestrado.

CAPÍTULO VI.

CONSECUENCIAS DE OLVIDAR UNA LLAVE.

Mientras que José Melero seguia la ruta señalada por los bandidos, conviene que en el mismo dia 25 de Marzo el lector se traslade á los hermosos y verdes campos de Santaella, en cuyo término se halla situado el cortijo conocido por el nombre de las Canteras.

El dia estaba sereno, el sol radiante y las sementeras ya crecidas, ofrecian por todas partes delicioso espectáculo y risueñas esperanzas para los labradores.

Junto á la puerta del mencionado cortijo veíase un anciano, sentado al sol y fumando sosegadamente su cigarro despues de haber comido.

A pocos pasos del anciano veíase un niño como de unos diez años, que jugueteaba con un perro.

Las facciones del alegre niño tenian cierta semejanza con las del anciano, al cual, acercándosele de vez en cuando, acariciaba y besaba con esa gracia encantadora, propia de la infancia y que tan inefable ternura inspira en el corazon de los padres y de los abuelos.

En efecto, aquel niño, llamado Antonio Fernandez Merino, era nieto del anciano, que llevaba su mismo nombre.

Despues de aquellos besos y abrazos, el chico volvia á sus juegos, mientras que el abuelo le contemplaba con una singular expresion de cariño y de tristeza, tal vez pensando en que muy pronto, atendida su avanzada edad, pagaria el tributo inevitable para todo lo que nace y vive sobre la tierra.

—¿Me quieres mucho? preguntó el abuelo.

—Sí, señor, le quiero á usted todas las arrobas del mundo, respondió el niño.

—Pues todavía te quiero yo más, respondió el anciano sonriéndose.

—Yo lo quiero á usted más, que usted á mí.

—No lo creas.

—Sí, abuelo, usted no me quiere á mí todo lo que yo quisiera.

—Calla, tontuelo, que no sabes lo que te dices.

—Yo bien sé lo que me digo.

—Pues ¿por qué dices eso?

—Porque no quiere usted que le acompañe al colmenar.

—No quiero que me acompañes precisamente porque te quiero mucho.

—¡Vaya una manera de quererme! exclamó el niño frunciendo el ceño.

—¿No conoces que si no quiero que me acompañes allí, es para que las abejas no te piquen?

—A mí no me pican las abejas.

—Sí, sí, fíate de ellas, y te pondrán la cara como una bota.

—Yo no les hago daño.

—Eso no importa.

—Me pondré la careta de alambre y los guantes.

—Pero entonces no podré escarzarlas, porque la careta y los guantes los necesito yo.

—A usted no le pican, porque ya le conocen.

—Sí me pican, hijo mio; y aún cuando no me hagan daño, has de saber que todas las que pican se mueren; pues Dios las mata por haber hecho daño.

—Tambien he visto yo que las matan los lagartos al salir por las piqueras y se las tragan.

—Es verdad; de manera que si pican muchas, y si hay muchos lagartos tejones, resultan grandes pérdidas para los colmeneros.

—Pues yo quiero aprender á escarzar.

—Lo que tú quieres ya lo sé yo, que es comerte los panales.

—Yo quiero ambas cosas.

—Te creo sin que me lo jures.

—Conque ¿le acompañaré á usted?

—Bueno; pero dame palabra de que no te has de acercar mucho á las colmenas.

—Yo haré lo que usted me mande.

—Pues vamos, que ya es hora.

Y el abuelo se levantó, y sacando una borriquilla de la cuadra aparejóla, colocó encima unas aguaderas con sus cántaros, que ya estaban llenos de agua, y enseguida encaramó al chiquelo sobre la carga, encaminándose hácia el colmenar.

El niño iba más contento y satisfecho sobre la borrica, que un rey sobre su trono.

El abuelo iba detrás, recreándose en el gozo de su nieto, que arreaba con el ronzal á la pollina, bien que no por eso, ésta dejaba de andar con una lentitud muy proporcionada al gusto y á los años del viejo.

El colmenar estaba algo distante del cortijo, y miéntras llegaban, abuelo y nieto entablaron el diálogo que sigue.

—¿Qué te gusta más, ir á la escuela ó trabajar en el campo?

—Lo que más me gusta es ser colmenero.

—Lo que yo creo que te gusta más, es comerte la miel.

—Es verdad, y por eso me gusta andar siempre con las colmenas.

—Sí, pero no debes olvidar que cada bocado de dulzura, te ha de costar una picadura.

—Atráqueme yo de miel y cuésteme lo que quiera.

—Tambien la miel comida con exceso, puede hacerte mucho daño, hijo mio.

—Lo cierto es, abuelito, que nunca me veo harto.

—Ya te hartarás, y aunque la tengas abondo, apénas la catarás, como á mí me sucede.

—Ya quisiera yo ver eso, pues para mí no hay un bocado más gustoso que la miel.

—Yo quisiera que te gustase ir á la escuela y aprender bien á leer, escribir y cuentas, para ser un mozo de provecho.

—Tambien me gusta aprender, pero me gusta más ser colmenero.

—Si tuvieras más reflexion, pudieras aprender mucho andando con las colmenas, porque ellas enseñan á los hombres tanto como los libros.

—¡Y qué bonitas son las abejas que llaman reinas ó maestras!

—Como que parecen de oro y son más fuertes y grandes que las otras, y todas las demás las obedecen; pero es una calamidad cuando en una colmena hay dos ó tres maestras.

—¿Pues qué sucede?

—Que en tales casos, la colmena se divide en tantos bandos como reinas, y pelean unas con otras hasta que mueren todas las maestras, ménos una, y entónces se someten todas las abejas á la reina que vence.

—Pues sabe usted, abuelito, que eso no lo habia yo oido.

—Las abejas, hijo mio, se parecen mucho en esto á los hombres, y por eso te decia que tienen mucho que estudiar.

—¿Y por qué salen esas bandadas que se posan en los troncos de los árboles, y usted y mi padre acuden luego á recogerlas en los corchos, tocándoles el tambor?

—Esos son los enjambres ó bandos que siguen á una reina, cuando huyen de la colmena, porque las otras con su maestra son más valientes y las echan fuera del corcho, porque si es una calamidad para el colmenero el que riñan y se destruyan los bandos, tambien es un gran beneficio cuando huyen las reinas con sus abejas, que son los enjambres, pues con ellos se forman nuevas colmenas y se aumenta el colmenar.

—Pues sabe usted que tienen esos animalitos mucho que entender, y que yo no podia nunca figurarme que dentro de un corcho sucedieran todas esas cosas.

—Te digo, hijo mio, que los animales enseñan á los hombres, y si supieras lo que las abejas trabajadoras hacen con los zánganos, conocerias que tengo mucha razon y te aplicarias al trabajo.

—Pues ¿qué hacen con ellos?

—Has de saber que los zánganos, durante algun tiempo, sirven para empollar la cria en las celditas de los panales, ni más ni ménos que las gallinas y los pájaros empollan los huevos en los nidos...

—¡De veras! exclamó admirado el nieto.

—Mientras que los zánganos están muy quietecitos, empollando la cria en esos nidos tan pequeños de cera, las abejas trabajadoras no descansan, buscando flores y chupándoles el jugo, del cual habrás visto que llevan cargadas las patitas.

—Sí, señor, que las he visto posadas sobre las flores.

—Pues bien; con ese jugo hacen ellas la miel, con la cual se alimentan y mantienen tambien de muy buena voluntad á los zánganos hasta que sacan la cría; esto es, mientras sirven; pero cuando llega el invierno, como no hay flores, ni las abejas suelen salir del corcho, se ven obligadas á comer de la provision de miel que han hecho para la estacion de los frios, y como entónces ya los zánganos sólo sirven para comer de lo que las otras han acopiado con su trabajo, los matan sin compasion, pues de lo contrario, correrian riesgo de morir ellas de hambre.

El niño escuchaba, cada vez más asombrado, lo que su abuelo le referia de la vida y costumbres de las abejas.

—Esto te enseñará, añadió el anciano, que en esta tierra cuca el que no trabaja no manduca, y que los holgazanes ó zánganos, lo mismo entre los hombres que entre las abejas, aunque se lleven muy buena vida por algun tiempo, á la postre todos tienen mal fin. Conque ya lo sabes, hijo mio, la primera condicion que debe tener un hombre es la de ser amante del trabajo, y tú, que eres el mayor de tus hermanitos, debes procurar ser muy trabajador para ayudarle á tu padre.

—Sí, señor; ese es mi deseo, y por eso tengo tanto gusto en oirle á usted y andar á su vera, para aprender todo lo que hacen las abejas en el colmenar.

—Y atracarte de miel. ¿No es eso?

—Justamente.

El anciano sonrióse con indecible ternura al oir la franca y leal respuesta de su nieto.

En esto llegaron al colmenar, el anciano bajó al niño de la borrica, y abrazándole y besándolo cariñosamente, le prometió que despues de hacer la escarza, le daria un rico panal de miel vírgen, con cuya promesa el rapaz se puso más contento que si le hubiesen ofrecido todos los tesoros de Creso.

En seguida, el abuelo y el nieto encamináronse á la casilla del colmenero, en donde se guardaban la escarza, la careta, los guantes y demás utensilios necesarios para la castra temprana, que suele verificarse por Febrero, si el tiempo es apacible, y en caso contrario, se dilata hasta Marzo.

De repente el anciano, registrando sus bolsillos y con aire de mal humor exclamó:

—¡Voto á Sanes! Pues ahora sí que la hemos hecho buena.

—¿Qué le pasa á usted, abuelito?

—Que no traigo la llave de la casilla.

—¿Se le habrá perdido por el camino?

—Me parece que no, porque recuerdo que yo la tenia en la mano ántes de cargar la borrica y subirte. Sin duda me la he dejado encima del poyo que está junto á la puerta.

—¿Quiere usted que yo vaya por ella en una carrera?

—Bueno; pues anda volando y no me hagas esperar mucho.

—Descuide usted, abuelito, que en seguida vuelvo.

Y así diciendo, el niño arrancó á correr más ligero que el viento, ansioso de complacer á su abuelo, y de que éste cuanto ántes le regalase la prometida golosina.

El abuelo siguió con la vista á su alegre nieto, pero muy pronto los accidentes del terreno se le ocultaron, pues que desde el colmenar no se descubria ni la casa, ni las inmediaciones del cortijo.

JULIAN ZUGASTI.

(Continuará.)

UN NUEVO COLABORADOR.

—

LA AMÉRICA cuenta desde hoy con un nuevo colaborador: el Sr. D. Lúcio Victorio Mansilla; uno de los más fecundos, galanos y castizos escritores de la pátria que meció la cuna de Ventura de la Vega.

Dotado de uno de esos hermosos talentos naturales, que parecen una llama siempre viva, luz que no se apaga en el campo de la imaginacion; estudioso por carácter y por inclinacion; llamado á estar constantemente en acecho y observacion de la humanidad, de sus grandezas y miserias; con un espíritu eminentemente filosofico, á la vez que susceptible á todos los arranques de la amena literatura, el Sr. Mansilla—uno de las más importantes personalidades políticas de su país—es, á la vez, uno de los hombres que más ha escrito en nuestros dias, y sobre todo, *que mejor* ha escrito.

Como Girardin, no tiene una *cuerda especial*.

Mansilla ha escrito y escribe sobre todo, porque la generalidad de sus conocimientos se lo permiten, y la fecundidad de su concepcion es apta para todos los estilos y los temas.

Al mismo tiempo que maneja la pluma, que habla en las Asambleas, se le mete en la cabeza ser militar, y alistándose en un batallon de *línea*, vá subiendo desde simple teniente hasta coronel, hallándose en vísperas de ser general, pues como soldado ha estado en batallas memorables; ha hecho la famosa *campaña del Paraguay*, en la que, durante cinco años, el ejército argentino se batió diariamente: ha hecho la guerra de fronteras, peleando contra los indios de las *Pampas*, y en fin, ha sido uno de esos soldados *de dos almas*, como llama Pelletan á los soldados de la democracia.

Hombre de una voluntad de hierro, Mansilla se propuso crearse un nombre y una reputacion, *por sí mismo*, con sus facultades y talento, y luchando con una verdadera montaña de inconvenientes, ha consegido por fin ver realizada su ambicion, siendo, á la vez, uno de los más gallardos oficiales del ejército de su pátria, y uno de los periodistas, literatos y escritores que de mayor reputacion gozan en ella.

Su produccion más importante es una obra sobre la vida y costumbres de los *indios salvajes*, entre los cuales ha vivido.

Consta de dos tomos de más de mil páginas, en cuarto mayor.

Hay en ella cuadros y descripciones admirables, elogiados con entusiasmo por varios escritores franceses, y los que le han valido el honor de ser nombrado miembro de distintas Academias é Institutos europeos.

Símbolo de su pasmosa fecundidad, un dia escribe un drama, *Atargul*, y al dia siguiente redacta un Código Militar, por encargo del Gobierno, que reconoce sus estudios y competencia; pero, donde Mansilla ha revelado y sigue revelando su fecundidad, es en la prensa, que ha sido su verdadero campo de accion, donde se ha hecho conocer y conquistado la reputacion que goza.

Cuentan que Alejandro Dumas dictaba á cuatro escribientes á la vez.

Algo parecido ha hecho Mansilla, pues durante la última campaña electoral de su país, en que abrazó con entusiasmo la candidatura del general Roca, escribió en tres diarios á la vez, dando á cada diario cuatro y cinco artículos, todos diferentes.

Actualmente se halla en Europa, como agente militar del Gobierno argentino, y su delegado en el gran Congreso Eléctrico de Paris, de cuya ciudad manda frecuentemente correspondencias á *La Tribuna Nacional*, importante diario de Buenos-Aires, donde se leen con verdadera avidez.

Sobre una personalidad de esta talla, se podrian escribir muchas columnas; pero creemos que estos brevísimos apuntes bastarán para que los lectores de LA AMÉRICA conozcan á su nuevo colaborador, Lúcio V. Mansilla.

© Biblioteca Nacional de España

ANUNCIOS.

Les annonces etrangeres sont reçues a Paris, Agence Havas, 8 Place de la Bourse et a Madrid Agence Havas-Fabra, calle de la Bolsa, 12.—es agences ont la regie esclusive des dites annonces.

GUERLAIN DE PARIS

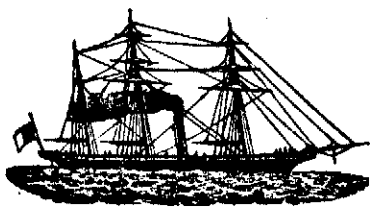
15, Rue de la Paix—ARTÍCULOS RECOMENDADOS

Agua de Colonia **imperial.—Sapoceti,** jabon de tocador.—Crema jabonina (**Ambrosial Cream** para la barba —Crema de **Fresas** para suavizar el cútis.—Polvos de **Cypris** para blanquear el cútis. —**Stilboide** cristalizado para los cabellos y la barba.—Agua **Ateniense** y agua **Lustral** para perfumar y limpiar la cabeza.—**Pao Rosa.**—Bouquet **María Cristina.**—Ramillete de **Cintra.**—Ramillete de la condesa de **Edla.**—**Heliotropo blanco.**—**Exposicion de París.**—Ramillete Imperial **Ruso.**—**Perfume de Francia,** para el pañuelo.—Bouquet Imperial **del Brasil.**—Agua de S. M. el rey **Don Fernando.**—Agua de **Cidra** y agua de **Chipre** para el tocador.—Alcoolat de **Achicoria,** para la boca.

CASA GENERAL DE TRASPORTES
DE
JULIAN MORENO
CONTRATISTA DE LOS FERRO-CARRILES
DE MADRID Á ZARAGOZA Y ALICANTE,
Y
UNICO CONSIGNATARIO DE LOS VAPORES-CORREOS DE

A. LOPEZ Y COMP.ª
MADRID.—ALCALÁ, 28.

PALACIOS Y GOYOAGA
SASTRES.
3. PUERTA DEL SOL PRAL. 3



VAPORES-CORREOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA.
(ANTES A. LOPEZ Y COMPAÑIA).
SERVICIO PARA PUERTO-RICO Y LA HABANA.

Salidas: de Barcelona los dias 4 y 25 de cada mes; de Valencia el 5; de Málaga 7 y 27; de Cádiz 10 y 30; de Santander el 20; y de la Coruña el 21.

NOTA. Los vapores que salen de Cádiz el 10 hacen la escala de las Palmas (Canarias).

Se expenden tambien billetes directos para

MAYAGÜEZ, PONCE, SANTIAGO DE CUBA, GIBARA Y NUEVITAS,

con trasbordo en Puerto-Rico ó Habana.

Rebajas á familias y tratos convencionales para aposentos mayores que los correspondientes ó de gran lujo.

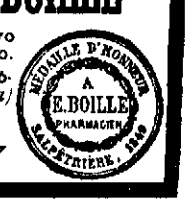
Los pasajes de 3.ª clase acaban de fijarse en 35 duros.

Idem de 3.ª preferentes con mayores comodidades á 50 duros á Puerto-Rico y 60 duros á la Habana.

Para más detalles dirigirse á Julian Moreno, Alcalá, 28, Madrid.—D. Ripoll y Compañía, Barcelona.—A. Lopez y Compañía, Cádiz.—Angel B. Perez y Compañía, Santander.—E. da Guarda, Coruña.

BISMUTO ALBUMINOSO DE BOILLE

sumamente agradable al paladar, mas activo y menos irritante que el Bismuto ordinario.
Se emplea contra las Afecciones del estómago y de los Intestinos *(Vomitos, Diarrea)*
Exíjase la firma
Farmᵉⁿ 22, calle de la Bruyère,
PARIS



TRADICIONES
DE
TOLEDO
POR
EUGENIO DE OLAVARRÍA Y HUARTE.

Esta obra, tan encomiada por la prensa y que consta de 316 páginas de esmerada impresion y escelente papel satinado, se halla de venta en Madrid en las principales librerías al precio de diez reales.

Los Sres. Montoya y Compañía,—Caños, 1,—son los encargados de servir los pedidos que vengan acompañados de su importe.

BANCO DE ESPAÑA.

—

Habiéndose extraviado un extracto de inscripcion núm. 7.115, comprensivo de cuatro acciones de este Banco números 26.639 á 542, expedido en 18 de Octubre de 1873 á nombre de D. Rafael Armesto y Torija, se anuncia al público por tercera y última vez para el que se crea con derecho á reclamar lo verifique dentro del plazo de dos meses, que espiran en 26 de Noviembre próximo, segun determina el art. 9.º del reglamento reformado por Real órden de 8 de Mayo de 1877; advirtiendo que trascurrido dicho plazo sin reclamacion de tercero, el Banco expedirá el correspondiente duplicado del extracto, anulando el primitivo y quedando exento de toda responsabilidad.

Madrid 17 de Octubre de 1881.—El Secretario, Manuel Ciudad.

BANCO HIPOTECARIO
DE ESPAÑA.

Préstamos al 5 por 100 de interés en cédulas.

Préstamos al 5 y medio por 100 en metálico.

Deseoso este Banco de promover y facilitar los préstamos en beneficio de los propietarios, ha acordado hacer á quienes lo soliciten préstamos en cédulas al 5 por 100 de interés. El Banco comprará las cédulas.

Al mismo tiempo continúa haciendo préstamos al 5 y medio por 100 en metálico.

Las condiciones comunes á unos y otros son las siguientes:

Este Banco hace los préstamos desde cinco á cincuenta años con primera hipoteca sobre fincas rústicas y urbanas, dando hasta el 50 por 100 de su valor, exceptuando los olivares, viñas y arbolados, sobre los que sólo presta la tercera parte de su valor.

Terminadas las cincuenta anualidades ó las que se hayan pactado, queda la finca libre para el propietario sin necesidad de ningun gasto ni tener entonces que reembolsar parte alguna del capital.

La cantidad destinada á la amortizacion varía segun la duracion del préstamo.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

El prestatario que al pedir el préstamo envíe una relacion clara, aunque sea breve, de sus títulos de propiedad, obtendrá una contestacion inmediata sobre si es posible el préstamo, y tendrá mucho adelantado para que el préstamo se conceda con la mayor celeridad, si hay términos hábiles.—En la contestacion se le prevendrá lo que ha de hacer para completar su titulacion en caso de que fuere necesario.

Admite tambien el Banco Hipotecario valores en custodia é imposiciones en cuenta corriente con interés.

PRÉSTAMOS Á CORTO PLAZO SOBRE FINCAS URBANAS EN MADRID.

Además de sus acostumbradas operaciones, el *Banco Hipotecario* hace préstamos en metálico á corto plazo desde uno á cuatro años, sobre casas en esta Córte, bajo condiciones especiales y ventajosas que estarán de manifiesto en dicho Establecimiento.

OBRAS NUEVAS.

UN VIAJE A PARIS POR EMILIO Castelar, seguido de un guía descriptivo de París y sus cercanías, por L. Taboada.

Si París no es ya para muchos el cerebro del mundo civilizado, es sin duda para todos el corazon que regula y difunde el movimiento de las ideas. Por esto conviene siempre conocer ese foco donde se concentra é irradia á la vez toda la vida de nuestro siglo. Y este libro presenta la gran ciudad en una de las crísis más trascendentales de su dramática historia; el período en que se estableció por tercera vez la República, está iluminado, más que descrito, por un pincel inimitable: la pluma de Castelar.

Pareciónos que completaria el conocimiento de ese fecundo escenario *un guía de París y sus cercanías*, cuyo mérito consiste principalmente en la abundancia de útiles noticias y en el método y la claridad de su exposicion. Con él son, en verdad, innecesarios los servicios de modestos y costosos tutores. Los suple sobradamente un *precioso plano de París y los del Louvre*, sin cuyo auxilio no podrán recorrerse aquellas vastas y ricas galerías.

Todo está contenido en un tomo manuable de unas 600 páginas, de letra compacta, que se vende á reales..... 20

VIDA DE LORD BYRON, POR Emilio Castelar. Esta obra del eminente orador español, que la considera su autor como la más predilecta entre todas las suyas, publicada con todo lujo, forma un precioso tomo en 4.º menor, de más de 200 páginas, impresa con tipos completamente nuevos y una elegante cubierta de color.

Está adornada con un magnífico retrato del poeta inglés, abierto en acero por el más célebre grabador de Nueva-York. Reales..... 20.

GOTTSCHALCK, POR LUIS RIcardo Fors, miembro del Liceo y Conservatorio de Música de Barcelona, del Ateneo de Madrid y de otras corporaciones científicas y artísticas, nacionales y extranjeras. Obra escrita expresamente para LA PROPAGANDA LITERARIA. Está impresa con todo lujo, en un tomo de 400 páginas, adornada con un magnífico retrato del celebrado pianista y una vista de la tumba en que descansa, abiertos en acero por uno de los mejores artistas de Nueva-York. Está además enriquecida con un fragmento de música, autógrafa é inédita, del célebre artista. El autor de esta obra, tan competente en el arte musical como apreciado del público, ha escrito una interesante y minuciosa biografía del eminente artista, con quien vivió largo tiempo en Sur-América: á esta biografía, formada con datos auténticos, irá unida la historia anecdótica de gran parte de las composiciones de GOTTSCHALCK, reveladas muchas de ellas en momentos de confianza por el propio artista. La circunstancia de que el autor de esta obra conoció íntimamente á GOTTSCHALCK, facilita la publicacion de los interesantes detalles de su muerte y de infinitos actos de la vida íntima del inspirado músico, cuya existencia fué una série no interrumpida de accidentes á cual más dramáticos é interesantes.

Puede asegurarse que el libro del Sr. Fors sobre GOTTSCHALCK, es una obra que buscan con avidez y leen con placer los numerosos amigos del gran artista norte-americano y los entusiastas admiradores de su potente génio y vastísimo talento. Reales.. 30.

TEATRO NUEVO, POR JOSÉ Roman Leal.—Con este título ha escrito el Sr. Leal un libro de tanta novedad como interés. Es un estudio de Filosofía y Estética aplicada al arte poético y determinadamente á la dramaturgia. Le sirven de motivo las obras de D. José Echegaray. Intercala en el centro los juicios críticos ya publicados separadamente, de *O locura ó santidad* y *En el seno de la muerte*. Se divide este notable trabajo en cuatro secciones por capítulos. La primera, precedida de una introduccion interesante por los recuerdos de historia contemporánea que contiene, consta de ocho capítulos escritos con mucho vigor de estilo. En ellos plantea y desarrolla el autor su pensamiento sobre las condiciones que, con arreglo á las ciencias y sus grandes adelantos, debe tener el arte moderno, y deduce que es una necesidad de los tiempos dar forma ámplia y grandiosa al *Drama social* con sentido moral y antropológico, y acometer con audacia y resolucion el problema de la Finalidad, que dice es inmanente. Siguen á esta seccion los dos juicios críticos expresados, y termina el libro con otra seccion cuarta, donde aborda los problemas del principio moral y de la vida en relacion con el Universo por corrientes de ideas y de sensaciones, estableciendo, por último, las leyes fundamentales del criterio. Ofrece seguramente este libro tanta novedad en los pensamientos como en la forma de exponerlos. Precio del tomo, de 350 páginas, edicion de lujo, reales..... 20

Los pedidos de cualquiera de estas obras se harán á la sucursal en Madrid de LA PROPAGANDA LITERARIA, calle de Leon, 12, principal, acompañando su importe en libranzas del Giro Mútuo ó sellos de correos.

FABRICA DE CAJAS
DE
TODAS CLASES
DE
RAFAEL COMPAÑ
6, Fuencarral, 6.

LA AMÉRICA

—

Año XXII

Este periódico quincenal, redactado por los primeros escritores de Europa y América, y muy parecido por su índole é importancia á la REVISTA DE AMBOS MUNDOS, se ha publicado sin interrupcion durante diez y nueve años. En él han visto la luz más de ocho mil artículos, todos originales y escritos expresamente por sus numerosos colaboradores, lo que puede justificarse consultando el índice que figura al fin de cada tomo. Para comprender toda su importancia, bastará decir que el Gobierno español, años hace, lo ha recomendado de real órden á los capitanes generales y gobernadores de la Isla de Cuba, Puerto-Rico y Filipinas; así es que nuestra REVISTA UNIVERSAL cuenta en dichos países con numerosos suscritores, como en toda la América, España, Francia, Inglaterra y el resto de Europa. El número de nuestros comisionados ó corresponsales excede de 400.

Bastan, pues, estas indicaciones para comprender las ventajas que ofrece un periódico tan antiguo y acreditado á los que acierten á escogerle como medio de publicidad.

LA REVISTA UNIVERSAL consta de 8 páginas (4 pliegos marca española) y hace tres grandes ediciones: una para España y el extranjero, esto es, toda Europa y Filipinas.

Otra que vá directamente desde Cádiz á Canarias, Puerto-Rico, Cuba, Santo Domingo, Haiti, Jamáica y demás posesiones extranjeras en Ultramar.

Y otra por San Thomas para la América Central, Méjico, América del Sur y América del Norte, aprovechando los vapores-correos que parten de los puertos de Inglaterra.

Agente general en la Isla de Cuba el Sr. D. Alejandro Chao, director del acreditado establecimiento LA PROPAGANDA LITERARIA.

Precio de suscricion en España, 24 rs. trimestre.

En el Extranjero 40 francos.

En Ultramar, 12 pesos fuertes.

Precio de los anuncios, 4 reales línea.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO
DE LOS SEÑORES M. P. MONTOYA Y C.ª
Caños, 1.

© Biblioteca Nacional de España